



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN
DIVISIÓN DE HUMANIDADES

**Entre la realidad capitalista y el ideal socialista:
La labor diplomática de Luis Quintanilla del Valle en la
Segunda Guerra Mundial (1940 – 1946)**

Tesis

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciada en Historia

PRESENTA

Guadalupe Ruiz Cervantes

Asesora: Dra. Martha Beatriz Loyo Camacho



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Inside my heart is breaking
My makeup may be flaking
But my smile, still, stays on...

Queen – *The show must go on.*

Agradecimientos

Pensar y escribir este trabajo fue un proceso arduo y complejo, aunque significó una de mis grandes motivaciones para seguir adelante, a pesar de las situaciones que me presentó la vida. Esto no hubiera sido posible de lograr sin todas aquellas personas e instituciones que me ayudaron a que esta investigación viera la luz.

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, por abrirme sus puertas desde mis gloriosos días en CCH Naucalpan. Por ser una fuente inagotable de conocimiento donde siempre puedo saciar mi curiosidad. Por haberme dado momentos, recuerdos, amigos, amores y regalarme los mejores años de mi juventud.

Al programa de Becas – Tesis de Licenciatura de la FES Acatlán, pues gracias a él, esta investigación contó con un apoyo económico sumamente generoso.

Mi eterno agradecimiento a la Dra. Martha Beatriz Loyo Camacho, por aceptar dirigir este trabajo. Porque en sus clases descubrí lo apasionante del siglo XX mexicano y de las relaciones diplomáticas. Por ser mi mejor ejemplo de lo que debe ser un historiador, por su grandiosa sencillez; por sus consejos, por motivarme y devolverme la confianza. Gracias por siempre, mi querida doctora.

A mis sinodales. A la Mtra. Graciela Gaytán, al Dr. Gilberto Urbina, al Lic. Jorge Alberto Bravo y a la Dra. Sofía Crespo, por sus valiosos comentarios y correcciones, que me ayudaron a mejorar y complementar esta investigación.

Un agradecimiento especial a la Dra. Susana Ruth Quintanilla Osorio, por haberme proporcionado amablemente el artículo que escribió sobre su abuelo.

A mis profesores en Acatlán. Al Lic. Manuel Ordoñez, por invitarme a formar parte de su seminario, donde he aprendido mucho acerca de la labor historiográfica. Una mención especial merece el profesor Juan Soria (†), porque “entre todos lo sabemos todo y entre todos lo podemos todo,” por enseñarme que no hay mejor manera de hacer la revolución que enseñando la Historia, por su humanismo y su empatía. Siempre lo llevaré en mi corazón y esta tesis es para usted, donde quiera que se encuentre.

A todo el personal de la Coordinación de Humanidades de la FES Acatlán, quienes me trataron con amabilidad y gentileza cuando realicé mi servicio social. Inevitable mencionar a mi querido José Cázares, pues muchas cosas no hubieran sido posibles sin ti; gracias por tu apoyo, por las terapias, por la confianza, por tu amistad, por tu pasión y compromiso. A Fer Escobar, el mejor secretario técnico de la galaxia, muchas gracias por los cigarros, los mamuts y todo lo compartido. Los quiero mucho a ambos.

A Vero. Si la amistad tuviera un rostro, definitivamente sería el tuyo. Creo que no puedo escribirte aquí algo que no sepas, pero agradezco tu amistad a prueba de todo, tu confianza y por ser mi soporte en los momentos más difíciles. Por todo lo que nos falta vivir y crecer juntas. Sin duda alguna, mi vida estaría incompleta sin ti y, como diría mi banda favorita, “*you make me live, you’re my best friend.*”

A mis amigos de la licenciatura. A Laura, por ser mi compañera de chetos y archivo, por haber compartido conmigo el arduo camino de la tesis, me alegra estar contigo aquí, al final de todas las cosas. A Alejo, por toda la glucosa que me proporcionaste durante la carrera y sin la cual no hubiera sobrevivido; gracias por dejarme escribir canciones en tus cuadernos; me debes a mí y a la historia diplomática de este país, una biografía de Eduardo Hay, jamás se te olvide. A Juan, por ser ejemplo de perseverancia, gracias por tu confianza y por estar siempre en los momentos dolorosos. A Manuel, por compartir tu vehemencia y

tu confianza. A Abi, porque sin ti el seminario de Guerra Fría hubiera sido muy aburrido, gracias por las risas estruendosas, por tus ocurrencias y por ayudarme a cocer mi corazón cuando lo necesité.

A mi familia. Mis padres lo son todo para mí y no concibo mi existencia sin ellos. A mi papá, porque tú ejemplo de trabajo y esfuerzo siempre serán una inspiración para mí. Gracias por tu responsabilidad, tu seriedad y por apoyar todas mis decisiones sin importar que tan locas sean. Te amo.

A mi mamá, por las tardes de café y crochet. Por ser la mejor amiga que puedo tener, por preocuparte siempre por mí y por apoyarme en todo. Si pudiera pedir un deseo, sería que fueras eterna para que siempre estuvieras a mi lado. Te amo.

A mi patriota y a mi par de empacadores. Comparto cosas muy diferentes con cada uno de ustedes, pero gracias por estar siempre ahí, por sus abrazos, por las charlas. Estoy segura de que aún nos faltan muchos domingos de carne asada y NFL por delante.

A mis sobrinos Karla y Diego, porque adoro su inocencia y verlos descubrir el mundo.

Por último, pero no menos importante...a Ricardo. Gracias por tu deliciosa comida, por tu confianza, por las risas, por tu apoyo sin importar la situación, por tus abrazos que lo curan todo y por compartir la pasión por la Historia.

Índice

Introducción.....	p.1
Capítulo 1. La construcción de una política exterior mexicana (1917-1940).....	p.12
1.1. El triunfo del constitucionalismo y la Doctrina Carranza.....	p. 12
1.2. La lucha por el reconocimiento diplomático (1920-1924).....	p. 16
1.3. Imperialismo contra nacionalismo (1924-1928).....	p. 20
1.4. Política exterior del Maximato (1928-1934).....	p. 25
1.5. La praxis de la política exterior mexicana (1934 – 1940).....	p. 33
Capítulo 2. Concepción y defensa del panamericanismo en Washington (1941-1943).....	p. 43
2.1. Los inicios de un nuevo conflicto mundial	p. 43
2.2. Manuel Ávila Camacho y la Unidad Nacional.....	p. 46
2.3. Luis Quintanilla: Estridentista y diplomático de la posrevolución.....	p. 54
2.4. Defensa del panamericanismo, Democracia y Doctrina Monroe.....	p. 63
Capítulo 3. Contemplando el lado socialista de la luna (1943 – 1945).....	p. 78
3.1. Política exterior soviética y diplomacia aliada.....	p. 81
3.2. Informes políticos de Europa del Este.....	p. 91
3.3. “Soy amigo de la URSS”: Descripciones de la vida soviética.....	p. 99
3.4. El retorno.....	p. 109
Capítulo 4. Rupturas y tensiones en el prelude de la Guerra Fría (1945-1946)....	p. 113
4.1. La posguerra y el nuevo orden internacional.....	p. 113
4.2. La Conferencia de San Francisco: Colombia y la Unión Panamericana.....	p.117
4.3. El camarada Quintanilla.....	p.126
Conclusiones.....	p. 139
Epilogo. Luis Quintanilla en la Guerra Fría.....	p. 143

Índice de imágenes.....	p. 151
Fuentes consultadas.....	p. 153

Introducción

La posrevolución mexicana fue una etapa que significó la reconstrucción política, económica y social, la búsqueda de una identidad nacional; así como la formulación de una política exterior mexicana que defendiera los intereses emanados de la Revolución. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, los postulados de la Doctrina Carranza y la Doctrina Estrada, sentaron las bases de esta política internacional, pues principios como la no intervención y el respeto a la soberanía de las naciones, otorgaron a México un papel destacado en conflictos de orden mundial.

Durante la década de los treinta, la aparición y ascenso de los gobiernos totalitarios (nazismo, fascismo, militarismo y franquismo) en Europa, marcó el inicio de una latente amenaza de guerra. La Segunda Guerra Mundial comenzó en septiembre de 1939, con la invasión de Alemania a Polonia, que dio inicio a la expansión nazi hacia el este europeo. Más adelante, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética, pelearon contra los países del Eje, Roma – Berlín – Tokio.

Durante los años del estallido del conflicto, México era gobernado por el general Lázaro Cárdenas (1934 – 1940), quien declaró la neutralidad ante los hechos suscitados en Europa, y se encargó de dejar clara la postura del gobierno mexicano, reafirmando los principios de la política exterior como el respeto a la soberanía de los países, la defensa de las naciones vulnerables ante el imperialismo y una total condena a las ambiciones expansionistas de los regímenes totalitarios. Esta política se concretó en situaciones como

el apoyo a los exiliados republicanos de la guerra civil española, el repudio hacia la invasión italiana a Etiopía, el conflicto sino – japonés y el asilo político concedido a León Trotsky.

Asimismo, las reformas políticas del cardenismo provocaron crispación al interior y al exterior del país. Entre ellas destaca la expropiación petrolera de 1938, que causó una fuerte tensión en las relaciones con Estados Unidos e Inglaterra, desencadenando el retiro de capitales, la imposición de un bloqueo comercial al gobierno mexicano y la crisis económica; México se vio en la necesidad de comerciar sus hidrocarburos con Alemania e Italia.

Las elecciones de 1940 dieron el triunfo a Manuel Ávila Camacho. Su gobierno significó una tregua a las reformas del cardenismo. En materia de política exterior, siguió la línea neutral marcada por su antecesor. El presidente Ávila Camacho insistió en fomentar la “unidad nacional” ante la guerra, posteriormente abandonó la neutralidad, argumentando que ésta no garantizaría la paz, tomando una actitud más contundente ante el conflicto.

El motivo de la entrada de México a la guerra, fue el hundimiento de los barcos “El potrero del llano” y “El faja de oro” por submarinos alemanes, por lo que se declaró la guerra a las potencias del Eje en mayo de 1942. La participación en el conflicto no fue casual, pues las condiciones internas le permitieron a México elevar su capacidad de negociación internacional,¹ debido a la gran cantidad de recursos naturales que poseía y que resultaron ser provechosos para los Aliados. Además, los Estados Unidos, por una cuestión de geopolítica y seguridad nacional, volvieron a estrechar las relaciones con el gobierno

¹ En la teoría de la política exterior, se dice que la negociación internacional de las naciones está condicionada a factores tanto internos como externos y momentos coyunturales que la favorecen. Véase Rafael Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Plaza y Valdés – Universidad del Mar, 2007.

mexicano, comenzando las negociaciones para indemnizar a las compañías petroleras y pagar la deuda externa.

El apoyo de México al bando Aliado, tuvo como resultado que en 1943 se reestablecieran las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, que no existían desde 1930, después de un periodo contradictorio y lleno de tensiones durante la década de los años veinte. México rompió relaciones con la URSS bajo el argumento de que habían traicionado su propia revolución y por la injerencia de los soviéticos en los asuntos internos del gobierno mexicano. En 1933, los Estados Unidos reconocieron formalmente a la Unión Soviética; México pretendía hacer lo mismo, pero los soviéticos exigieron una razón justificada por el rompimiento diplomático de 1930 que el gobierno mexicano no pudo dar. Finalmente en 1943, se elevaron las representaciones diplomáticas a la categoría de embajadas y se enviaron representantes. De parte de la Unión Soviética llegó a México el embajador Konstantin Umansky, y por parte de México, fue enviado Luis Quintanilla del Valle, quien para ese tiempo, ya era un reconocido elemento de la diplomacia mexicana.

El bando Aliado formado en el hostil contexto de la guerra, alcanzó la victoria cuando en abril del 1945, los dos líderes más representativos del totalitarismo murieron. Por una parte, Benito Mussolini fue linchado en una plaza en Milán, y por la otra, Hitler y sus colaboradores más cercanos se suicidaron. Pronto las tropas alemanas se rindieron y los Aliados poco a poco lograron la liberación de los territorios ocupados por el Eje, pero esta unión empezó a transformarse ante las complicadas decisiones de la posguerra. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética debieron de estipular como quedaría asentado el nuevo orden mundial, pero una vez derrotado el fascismo, estos dos sistemas totalmente opuestos, estarían condenados a luchar uno contra el otro, hasta lograr la eliminación de

uno de ellos. Se trataba de dos superpotencias que pretendían la reconstrucción de acuerdo a sus respectivos valores y visiones.

Al finalizar el conflicto, se llevaron a cabo varias conferencias como Breton Woods en 1944, la Conferencia de Chapultepec y la Conferencia de San Francisco, ambas en 1945. Además de la creación de instituciones que ayudarían a mantener la paz, o bien, a reconstruir a las naciones afectadas por la guerra como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos.

Para 1946, el presidente Harry S. Truman abandonó toda política de conciliación con la Unión Soviética, en parte, por lo escrito en el “Largo Telegrama” de George Kennan, donde mencionaba que la Unión Soviética era hostil al régimen capitalista y buscaría expandirse hacia occidente, poniendo en riesgo la seguridad de los Estados Unidos. Stalin abandonó la posibilidad de obtener un préstamo norteamericano para la reconstrucción soviética, rechazó el ingreso al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, además de ordenar la retirada de las tropas soviéticas de Manchuria, para darle paso a los comunistas de Mao Tse Tung. Para marzo de 1946, la Gran Alianza contra el totalitarismo había muerto oficialmente.

El propósito principal de esta investigación es describir y analizar la labor diplomática de Luis Quintanilla del Valle en la Segunda Guerra Mundial. La delimitación temporal de este estudio comienza en 1940, ya que en este año, Quintanilla fue designado ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos, cargo que ocupó hasta finales de 1942. Al restablecerse relaciones con la Unión Soviética, Quintanilla fue nombrado embajador, cargo que ocupó de febrero de 1943 a enero de 1945, donde se dedicó a reportar la situación de la guerra en Europa del este, además de describir la política interior de la

URSS, la diplomacia aliada y la cotidianidad soviética. Para 1945 y ante el complicado escenario de la posguerra, Quintanilla fue nombrado embajador en Colombia y posteriormente representante de la Unión Panamericana en Washington. Más tarde, desencadenó una gran polémica en la prensa de la Ciudad de México, al condenar la idea de Winston Churchill de formar un eje angloamericano en contra de la Unión Soviética.

Este trabajo tiene como base la revisión de material documental en el Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde se consultó el expediente personal y el archivo particular del embajador Luis Quintanilla. Con esta investigación se buscó analizar la labor diplomática del embajador en Estados Unidos y en la Unión Soviética. Pretendiendo responder a las siguientes interrogantes: ¿Cuál fue la idea de panamericanismo de Quintanilla y como la defendió en Washington? ¿Cuál fue la visión que el embajador mexicano mostró de la política norteamericana y soviética? ¿Por qué se pensó que el embajador mexicano era simpatizante del socialismo? ¿Fue el contacto de vida soviética lo que cambió su visión del panamericanismo?

Nuestro estudio resulta relevante por varias razones. En primer lugar, la historia de las relaciones exteriores solamente nos ha brindado visiones generales, pero son muy pocos los estudios de caso que se han realizado. El personaje que es abordado en este trabajo, no ha sido estudiado desde una perspectiva histórica ni diplomática, ya que las escasas referencias que se han encontrado sobre él provienen de la literatura. En este sentido, Luis Quintanilla es un personaje poco conocido, pero el material hemerográfico y de archivo representan una fuente fundamental para conocer más a fondo sus ideas y lo que representó en su momento como funcionario mexicano.

En este sentido, la historiografía del tema resulta muy escasa, pues la mayoría de los estudios hacen referencia a su trabajo como poeta estridentista. En general, contamos con

los datos básicos sobre su vida y su carrera literaria. *El Diccionario de escritores mexicanos – siglo XX*,² aporta los datos biográficos más esenciales, aunque una de sus limitantes es que no menciona nada acerca de su actividad como diplomático.

La fuente que más contribuye a conocer al embajador es el artículo de la Dra. Susana Quintanilla Osorio, titulado “Luis Quintanilla del Valle, con una España”³ el cual es un relato autobiográfico de la autora, que a su vez, menciona datos de la vida del canciller desde una perspectiva más íntima y familiar. Entre los temas que aborda Susana Quintanilla, se resalta la participación de Luis Quintanilla en la Conferencia de las Naciones Unidas en 1945, celebrada en San Francisco. Además contamos con el artículo de la Dra. Lourdes Quintanilla Obregón, “Kyn- Taniya: Vida y obra”, el cual es un breve escrito sobre Quintanilla como poeta estridentista y analiza algunos de sus poemas, la mayoría de ellos inéditos.⁴

En cuanto al papel de México en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra Fría, podemos encontrar varios artículos acerca de la política exterior. Entre ellos destaca, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial*⁵ de Rafael Vázquez Flores, que es un trabajo que aborda el tema desde la perspectiva de las relaciones internacionales. En él describe los factores tanto internos como externos que influyeron en la construcción de la política exterior y la posición de México ante el conflicto. Es una

² Aurora M. Campo, *et. al.*, *Diccionario de escritores mexicanos – siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Tomo VI, 2002.

³ Susana Quintanilla Osorio, “Luis Quintanilla del Valle, con una España” en Carlos Sola Ayape (Coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1936 – 1977)*, Madrid, Cátedra del Exilio – Fondo de Cultura Económica, 2016.

⁴ Lourdes Quintanilla Obregón, “Kyn Tanita: Vida y obra” en Varios autores, *Estridentismo: Memoria y valoración*, México, Sep/80 – Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 241 – 259.

⁵ Rafael Velázquez Flores, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Universidad del Mar – Plaza y Valdés, 2007.

investigación muy completa, sin embargo, deja de lado la misión particular de los diplomáticos.

Blanca Torres en su libro titulado *México en la Segunda Guerra Mundial*, aborda desde el punto histórico la participación de México en el conflicto, dándole un peso importante a los factores interiores que permitieron formular la política exterior. Nos da a conocer la situación económica y social, así como las negociaciones económicas y militares con los Estados Unidos. Es un escrito muy completo que nos ayuda a entender de forma general cuál fue el papel y la importancia de México en la guerra.⁶

Delia Salazar y Eduardo Flores en “Soldados en el frente. México y la Segunda Guerra Mundial”⁷, hacen hincapié en la participación de los soldados mexicanos en el conflicto. Puede ayudar a contextualizar la alianza que se dio entre México y los Estados Unidos, al referir muchos elementos de las situaciones interna y externa, tales como la economía que ayudó al gobierno mexicano a elevar su capacidad de negociación internacional, o la política del “Buen Vecino” implementada por el gobierno norteamericano.

Los trabajos sobre las relaciones entre México y la Unión Soviética también son variados y abordan diversas temporalidades. *El triángulo imposible*⁸ de Daniela Spenser es sustancial en esta investigación, ya que este texto brinda los antecedentes históricos de las relaciones entre México, Estados Unidos y la URSS, durante los años veinte. Narra los acercamientos y rompimientos entre estos tres países, además de los respectivos intereses o amenazas que visualizaban entre ellos. Es un texto fundamental para comprender la

⁶ Blanca Torres, *México en la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1979.

⁷ Delia Salazar y Eduardo Flores, “Soldados en el frente. México y la Segunda Guerra Mundial” en *Historias*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 40, abril – septiembre, 1998.

⁸ Daniela Spenser, *El triángulo imposible*, México, Centro de Investigaciones de Estudios Superiores de Antropología Social – Miguel Ángel Porrúa, 1988.

naturaleza de la alianza durante la Segunda Guerra Mundial y el por qué, después de terminado el conflicto, fracasó. Es un ejemplo sobre cómo abordar la historia de las relaciones internacionales desde la perspectiva metodológica.

En este mismo sentido es importante mencionar el artículo de Humberto Garza Elizondo, “Las relaciones México – URSS”,⁹ que describe las relaciones mexicano-soviéticas desde un punto de vista teórico. Explicando que los momentos de tensión y acercamiento entre ambas naciones respondían a una cuestión geopolítica. Por otra parte, el estudio de César B. Álvarez Martínez, “El interés nacional y equilibrio de poder de las relaciones entre Rusia y México de 1890 a 2010”,¹⁰ aporta una temporalidad más amplia, comenzando su trabajo desde finales del siglo XIX, lo que permite entender que a lo largo del tiempo, las relaciones mexicano-soviéticas estuvieron determinadas por factores muy específicos de índole política y circunstancial. Estas investigaciones son buenos complementos a lo planteado por Daniela Spenser.

El texto de Roberta Lajous Vargas, *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México (1821 – 2000)*,¹¹ explica un panorama general de lo que fue la política exterior al final del gobierno de Lázaro Cárdenas y durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, así como el actuar de México en la Segunda Guerra Mundial. La investigación sólo menciona que Luis Quintanilla fue embajador en la URSS, no deja de ser una historia panorámica y general, que incluso contiene datos imprecisos.

⁹ Humberto Garza Elizondo, “Las relaciones México – URSS” en *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, abril – junio, vol. XXVIII 4 (12), 1988.

¹⁰ César B. Álvarez Martínez, “Interés nacional y equilibrio de poder en las relaciones entre Rusia y México de 1890 a 2010” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, noviembre de 2011 – febrero de 2011.

¹¹ Roberta Lajous Vargas, *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México (1821 – 2000)*, México, El Colegio de México, 2012.

La premisa principal de esta investigación es la siguiente: la labor diplomática de Luis Quintanilla del Valle en la Segunda Guerra Mundial estuvo orientada a criticar abiertamente la política intervencionista de los Estados Unidos, mientras que en la Unión Soviética solamente se dedicó a describir e informar sobre la política de la guerra y la cotidianidad soviética, lo que ocasionó que se le acusara de ser partidario del socialismo.

De esta manera, el objetivo principal de este trabajo es describir y analizar la labor diplomática de Luis Quintanilla del Valle en Estados Unidos y la Unión Soviética de 1940 a 1946, para valorar el papel del personaje en la política exterior mexicana durante la Segunda Guerra Mundial y los estudios de caso en la historia de las relaciones internacionales.

La perspectiva historiográfica investigación está basada en lo propuesto por la Nueva Historia Política, que en las últimas décadas se ha renovado para dar paso a los estudios de la cultura política, apostando por la historia como problema, más allá de la historia política tradicional y de la historia evenemencial; basándose en el conocimiento interdisciplinario para la comprensión y explicación de los hechos históricos, especialmente de la sociología, la ciencia política y las relaciones internacionales, adoptando una perspectiva totalizadora, como lo menciona Juan Carlos Pereira Castañares.¹² De esta manera, la Nueva Historia Política ha renovado su objeto de estudio, los temas que aborda y entablando un dialogo con otras disciplinas.¹³ Este trabajo retoma propuestas metodológicas tanto de la historia como de las relaciones internacionales. En ese sentido considero relevante recuperar el esquema propuesto por Rafael Velázquez Flores en su

¹² Juan Carlos Pereira Castañares, “De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales: Algo más que el cambio de un término” en *Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992, p. 160.

¹³ Alicia Salmerón y Cecilia Noriega Elio, (Eds.), *Pensar la modernidad política. Propuestas desde la nueva historia política*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 8.

libro *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*.¹⁴ Donde menciona que el estudio de la política exterior debe partir de la delimitación temporal y espacial, además de investigar los antecedentes previos al periodo de estudio, con el objetivo de tener un panorama histórico de la formulación de la política exterior y ubicar los nuevos elementos que la condicionan. Estos puntos resultan sustanciales en la investigación, pues los postulados medulares de la política exterior mexicana, tales como la Doctrina Carranza y la Doctrina Estrada, surgieron en la primera mitad del siglo XX, y continuaron defendiéndose en la Segunda Guerra Mundial.

De igual manera, Velázquez plantea que es importante contextualizar el entorno internacional en el cual se desarrolló el problema de estudio, así como los principales objetivos que persigue la política exterior del momento que permitan defender el interés nacional, además de ubicar cuáles fueron las estrategias y elementos mediante los que se implementó la política exterior.

Por otra parte, el autor también recomienda la evaluación de la capacidad de negociación internacional a partir de las condiciones internas y externas. En el caso de México durante la guerra, esta capacidad de negociación internacional se vio fortalecida por dos elementos: el económico y el militar. Respecto al primer punto, México fungió como un proveedor de materias primas para los Estados Unidos, y respecto al segundo, por una cuestión de geopolítica y de seguridad elemental, los Estados Unidos debieron fortalecer su relación con los países latinoamericanos para tomar una postura en torno a la guerra. A todos estos elementos, debe añadirse una descripción de las decisiones y actitudes que se tomaron en torno al contexto internacional, para finalizar con una interpretación, explicación y caracterización de la política exterior del problema de estudio.

¹⁴ Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos...*, *Op. Cit.* pp. 402.

No hay que perder de vista que nuestro estudio se centra en la labor diplomática de un personaje en específico, que si bien se dedicó a defender los principios de la política exterior mexicana, también expresó sus ideas y opiniones. En ese sentido, considero que es importante rescatar lo planteado por François Xavier Guerra sobre el actor histórico: “(...) cualquier tipo de historia tiene como sujeto último – implícito o explícito – a actores humanos, ya estén estos constituidos por hombres individuales, por grupos sociales, por una colectividad o por la humanidad en su conjunto (...).”¹⁵ Xavier Guerra propone las siguientes interrogantes: ¿a qué grupo social pertenece esa persona concreta que las fuentes nos revelan? Y ¿cómo se puede afirmar que tal o cual hombre o acción expresa la voluntad o los intereses del grupo?¹⁶ Dicho lo anterior, la metodología empleada será la contextualización, identificación y análisis de los escritos del embajador para comprender mejor su labor diplomática.

La investigación está dividida en cuatro capítulos. En el primero, se brinda un contexto general de la época posrevolucionaria mexicana, haciendo énfasis en la construcción de la política exterior en el periodo de 1917 a 1940, en torno a cuatro temas principales: el pago de la deuda externa y la resolución del conflicto petrolero, el reconocimiento diplomático, la construcción y práctica de los principios de la política exterior mexicana, así como la relación entre México y Estados Unidos antes de la Segunda Guerra Mundial.

El segundo capítulo describe en líneas generales los acontecimientos que marcaron el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el contexto nacional mexicano en tiempos del presidente Manuel Ávila Camacho, con la finalidad de comprender cuál fue el papel de

¹⁵ François Xavier Guerra, “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en José Andrés Gallego (Dir.), *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia*, Madrid, Editorial Actas, 1993, pp. 245.

¹⁶ *Ibidem*, p. 229.

México en la guerra, específicamente, en lo relacionado a la cooperación militar y económica con el gobierno latinoamericano. En este mismo apartado, se ofrece una biografía del embajador Luis Quintanilla, para posteriormente analizar su labor diplomática como ministro plenipotenciario en Washington.

En el tercer apartado, se explican los antecedentes de las relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética. De igual manera, se recogen los informes e impresiones del embajador Quintanilla sobre aspectos como la política interior y exterior soviética, además de la diplomacia aliada y sus complicaciones durante la guerra. Asimismo, se trata lo relacionado a la situación de la guerra en Europa del Este, en especial, a lo reportado por Quintanilla sobre el gobierno polaco en Londres, y al armisticio finlandés. Posteriormente se analizan las opiniones del embajador mexicano en cuando a la vida cotidiana soviética, para finalmente tratar las posibles razones de su regreso a México.

En el cuarto capítulo se aborda un breve contexto sobre la situación de la posguerra. Para analizar la labor de Luis Quintanilla como líder de la legación mexicana en la Conferencia de San Francisco de 1945, así como su labor como representante de México en la Unión Panamericana. Finalmente, se analizan las opiniones de la prensa en torno al artículo que escribió Quintanilla, *What is pan americanism today?*, donde debatió la idea de Winston Churchill de crear un eje angloamericano en contra de la Unión Soviética.

Finalmente, en el epílogo se aborda brevemente la actividad diplomática de Quintanilla en los primeros años de la Guerra Fría, donde siguió hablando de panamericanismo y democracia, específicamente de 1946 a 1958, año en el que abandonó la diplomacia para ser director del Instituto de la Vivienda en el gobierno de Adolfo López Mateos.

Capítulo 1. La construcción de una política exterior mexicana

(1917 – 1940)

La Revolución mexicana significó un cambio desde la perspectiva política, social y económica, pues el nacionalismo revolucionario buscaba la defensa de los intereses nacionales hacia el exterior, a la par de la consolidación de un nuevo sistema político. México tuvo que construir una política exterior que correspondiera con los postulados de la revolución, además de buscar el reconocimiento del nuevo régimen y resolver los conflictos pendientes con las potencias extranjeras, en especial con Estados Unidos e Inglaterra. Conviene revisar, en líneas generales, cómo se fueron formulando los principales postulados de la política exterior mexicana durante el periodo de 1917 a 1940.

1.1. El triunfo del constitucionalismo y la Doctrina Carranza

Al término de la lucha armada de la Revolución mexicana, el constitucionalismo logró imponerse al villismo y al zapatismo, consagrándose como la facción triunfadora. En 1914, Venustiano Carranza ocupó la presidencia provisional y al año siguiente los Estados Unidos le otorgaron el reconocimiento *de facto*¹ a su gobierno, asimismo lo hicieron Alemania y Gran Bretaña. El reconocimiento norteamericano hacia el gobierno de Carranza, molestó al general Francisco Villa, quien criticó la actitud del presidente Woodrow Wilson y tomó represalias contra ciudadanos estadounidenses. En 1916, Villa junto con 400 hombres,

¹ El reconocimiento *de facto*, está sustentado por los hechos, mas no tiene un argumento jurídico.

atacó la población de Columbus en Nuevo México, lo cual provocó el inicio de la expedición punitiva que dirigía el general John L. Pershing. El riesgo de una confrontación entre México y los Estados Unidos era latente, el gobierno mexicano comenzó una campaña para fortalecer sus relaciones con los países latinoamericanos ante la amenaza de una invasión norteamericana, por lo que se organizaron conferencias con el propósito de lograr el retiro de las tropas estadounidenses e idear un plan de protección en la frontera.

Posteriormente, para enero de 1917 y al calor de la Primera Guerra Mundial, el diplomático alemán Arthur Zimmermann le escribió un telegrama al presidente Carranza, proponiéndole una alianza entre México y Alemania en contra de la Triple Entente, con la promesa de que los alemanes ayudarían al gobierno mexicano a recuperar los territorios de Texas, Nuevo México y California. Como lo menciona el doctor Friedrich Katz, era importante para el gobierno mexicano diversificar sus relaciones diplomáticas para lograr un contrapeso al poder norteamericano; pues Japón y Alemania eran las opciones principales.² Era trascendental para los alemanes conseguir que los Estados Unidos invadieran México, ya que de esta forma, la participación norteamericana quedaría excluida de la ofensiva final que estaban preparando. El hundimiento del barco Lusitania y el telegrama Zimmermann ocasionaron la entrada de los Estados Unidos a la guerra.

Asimismo, en este contexto se dio la promulgación de la Constitución de 1917, que marcó un hito al ser el documento que reconoció, en su mayoría, las demandas de la Revolución. La Constitución pretendía terminar con los privilegios que los extranjeros habían adquirido durante el Porfiriato, pues le otorgaba al Estado un papel rector, postulando principalmente la restricción de puestos políticos y administrativos a

² Friedrich Katz, *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, 1983, p. 395.

extranjeros, la restricción de derechos de propiedad en zonas fronterizas o costeras y la expulsión de cualquier extranjero que actuara contra el interés nacional.³

El artículo 27 devolvía a la nación la propiedad del subsuelo y sus recursos, por lo que el gobierno de los Estados Unidos protestó tratando de defender sus intereses y propiedades, deseando obtener la promesa de que las nuevas disposiciones legales no se aplicarían de forma retroactiva. De igual manera, el papel de México como proveedor de hidrocarburos para los países de la Triple Entente en la Primera Guerra Mundial se vería afectado, pues el abastecimiento solo fue posible gracias a la exportación de petróleo mexicano. En agosto de 1917, los norteamericanos le otorgaron *de jure* el reconocimiento al gobierno de Carranza, pero siempre estuvo latente la amenaza de retirarlo si sus intereses eran afectados. Aunque los Estados Unidos ya se habían decidido a confrontar militarmente al gobierno mexicano, las tensiones se relajaron cuando Carranza otorgó permisos provisionales a las compañías petroleras para continuar con sus actividades, pero éstas no estaban dispuestas a renunciar a los derechos adquiridos antes de 1917.

En esta época, surgió uno de los pilares fundamentales de la política mexicana hasta nuestra actualidad: la Doctrina Carranza. Enmarcada por el contexto de la Primera Guerra Mundial y por las tensiones entre México y Estados Unidos, el gobierno mexicano comenzó a construir una política exterior con marcados tintes nacionalistas, que buscaba proteger lo que se había logrado con la revolución. Como lo señala Lorenzo Meyer:

La capacidad de un país periférico como México, colocado al lado de una gran potencia emergente, para desarrollar un activismo internacional fue muy limitada, pero justamente por esa razón el nuevo régimen fue contundente en la formulación

³ Roberta Lajous Vargas, *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México (1821 – 2000)*, México, El Colegio de México, 2012 p. 20.

de una serie de principios generales de la política internacional, de características básicamente defensivo y antiimperialista, que intentó que fueran adoptados por otros países en igualdad de condiciones, especialmente en América Latina.⁴

Carranza convocó a los países que se habían declarado neutrales ante la guerra, para conformar un bloque con la finalidad de mediar entre las naciones en conflicto y así lograr la paz, pero la propuesta fue tomada con indiferencia. Carranza no dejó de insistir en la formación de una coalición latinoamericana antiimperialista que defendiera los derechos de los países más vulnerables ante las grandes potencias.

En el informe presidencial de 1918, se dieron a conocer los postulados de la Doctrina Carranza:

1. Todas las naciones son iguales, por lo tanto, se deben respetar sus instituciones, sus leyes y su soberanía.
2. Que ningún país debe intervenir bajo ninguna circunstancia en los asuntos internos de otro. Todos deben someterse sin excepción al principio de la NO intervención.
3. Ningún individuo debe pretender tener una mejor situación que los ciudadanos del país al que va. Ni hacer de su calidad de extranjero un título de protección y privilegio. Nacionales y extranjeros deben ser iguales ante la ley y la soberanía de la nación en la que se encuentran.
4. Las legislaciones deben ser uniformes e iguales en la medida de lo posible, sin hacer distinciones por causas de nacionalidad.⁵

Desde la concepción de esta política en construcción, la diplomacia no debía servir a los intereses de particulares ni de extranjeros, ni tampoco para ejercer presión a países

⁴ Lorenzo Meyer, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores: La marca del nacionalismo*, México, El Colegio de México – Centro de Estudios Internacionales, 2010, vol. VII, pp. 33 – 34.

⁵ Edmundo Hernández Vela, “La Doctrina Carranza en el umbral de una nueva sociedad internacional,” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 1993, p. 42.

vulnerables. La diplomacia debía velar por los intereses de la nación y de la sociedad.⁶ La Doctrina Carranza tenía una fuerte influencia de la Doctrina Calvo,⁷ pues a decir de Lorenzo Meyer, si el capital extranjero deseaba aprovechar las oportunidades que tenía en los países latinoamericanos, debía someterse a la legislación nacional y no pretender un trato especial en el país donde invertían y acrecentaban sus fortunas.⁸ Carranza no pretendía erradicar la dependencia económica que México tenía con el capital extranjero, lo que deseaba era modernizarlo y adaptarlo a las nuevas leyes emanadas de la Constitución: “La dependencia podía coexistir con el desarrollo económico de México, y sobre todo, con el fortalecimiento y consolidación de las instituciones emanadas de la Revolución.”⁹

El gobierno de Carranza se enfrentó a una complicada sucesión presidencial al promulgarse el Plan de Agua Prieta, donde se le desconocía como presidente y se le acusaba de traicionar la Revolución. La rebelión sonorenses fue apoyada por el Ejército Federal, por lo que Carranza tuvo que huir con las tropas que aún permanecían leales a él, hasta que fue asesinado el 20 de mayo de 1920 en San Antonio Tlaxcalantongo.

1.2. La lucha por el reconocimiento diplomático (1920 – 1924)

Después del triunfo sonorenses, Adolfo de la Huerta fue designado presidente provisional en junio de 1920. El gobierno norteamericano le negó el reconocimiento, al no haber una

⁶ *Idem.*

⁷ La Doctrina Calvo fue formulada en el siglo XIX, por el diplomático y político argentino Carlos Calvo. El principio general de esta doctrina sostenía que los problemas con ciudadanos o capital extranjero debían ser solucionados por los tribunales locales, con la finalidad de impedir la intervención diplomática de la nación de pertenencia. Estas ideas tuvieron una gran repercusión en los países latinoamericanos. Véase, Francesco Tamburini, “Historia y destino de la Doctrina Calvo: ¿Actualidad u obsolencia del pensamiento de Carlos Calvo?”, en *Revista de Estudios Histórico – Jurídicos*, Chile, 2002, pp. 81 – 101.

⁸ Meyer, *Op. Cit.*, p. 35.

⁹ Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación del nuevo régimen*, México, Era, 1973, p. 299.

resolución clara acerca de sus intereses económicos. De la Huerta mostró la disposición para negociar y llegar a un acuerdo sobre los conflictos pendientes, por lo que envió a Fernando Iglesias Calderón y a Roberto Pesqueira en busca de la conciliación con Estados Unidos, pero el trato en Washington fue hostil. Debido a esto, Félix F. Palavicini, fue el encargado de tratar de fortalecer las relaciones con Europa, con el propósito de lograr un contrapeso a los Estados Unidos, pero ni Francia, ni Gran Bretaña, estuvieron dispuestas a desafiar el poder norteamericano.

En diciembre de 1920, Álvaro Obregón asumió la presidencia. Para ese entonces, México se encontraba aislado del plano político internacional, a pesar de que contaba con el reconocimiento de algunos gobiernos latinoamericanos, Estados Unidos, Francia e Inglaterra no habían formalizado sus relaciones diplomáticas aún.¹⁰ Obregón se enfrentaba a una situación complicada debido a la dependencia económica y política que el gobierno mexicano tenía con las potencias imperialistas.

El desafío más grande de los sonorenses fue buscar la reconciliación de los grupos políticos al interior del país y, a su vez, lograr la aceptación del gobierno y de los intereses norteamericanos.¹¹ Sin embargo, el embajador Albert B. Fall, sugirió que se debía obligar a México a firmar un tratado internacional que diera a Estados Unidos todas las seguridades económicas que buscaban como: la no retroactividad del artículo 27, la reanudación del pago de la deuda externa, la protección a las empresas y a los ciudadanos norteamericanos, además del pago por todos los daños causados durante la Revolución.

Los sonorenses comenzaron a mostrar la disposición de negociar con los norteamericanos, por lo que de 1921 a 1924, se dieron tres encuentros que tenían la

¹⁰ Meyer, *Op. Cit.*, p. 41.

¹¹ *Ibidem*, p. 39.

finalidad de lograr el reconocimiento diplomático y tratar lo relacionado a las compañías petroleras. En la primera reunión, Alberto J. Pani fue el delegado de la negociación en Estados Unidos, la cual fue presidida por el embajador Fall, donde se concedieron nuevos permisos para que continuaran las perforaciones de pozos petroleros.¹²

Posteriormente, los norteamericanos solicitaron a México firmar un Tratado de Amistad y Comercio, donde solicitaban hacer inaplicable el artículo 27, dejando en claro que el reconocimiento diplomático estaba condicionado principalmente por los intereses petroleros. Para junio de 1921, Obregón decretó un impuesto a la exportación de petróleo, que a pesar de la presión de los Estados Unidos, no fue derogado.

En agosto, se llevó a cabo la segunda reunión en México, donde los empresarios estuvieron de acuerdo en la no derogación del impuesto y hacerlo en pagos trimestrales. En la tercera reunión, Adolfo de la Huerta fue el encargado de negociación, surgiendo así el acuerdo De la Huerta – Lamont, donde México se comprometía a atender las solicitudes de pago del gobierno y los banqueros estadounidenses, aceptando pagar los bonos de la deuda. A pesar de eso, el gobierno mexicano siguió sin obtener el reconocimiento diplomático de los Estados Unidos.

Según el estudio de Héctor Zaraus, hubo algo conocido como la “Opción Cero”, el cual era un plan de invasión norteamericana, o también, un intento de las compañías petroleras de provocar una rebelión armada, que tendría como líder al general Pablo González. Tiempo después, Obregón reiteró que se respetarían los derechos de las compañías petroleras, logrando que los intentos de una sublevación desaparecieran.¹³

¹² Héctor Zaraus López, *Legislación e intereses extranjeros. El caso petrolero durante el gobierno de Álvaro Obregón*, México, Fideicomiso Plutarco Elías Calles – Fernando Torreblanca/Secretaría de Educación Pública, septiembre – diciembre de 2007, p. 3

¹³ *Ibidem*, p. 13.

Con la proximidad de la sucesión presidencial, la presión por conseguir el reconocimiento diplomático aumentó, lo cual dio origen a los Acuerdos de Bucareli, negociaciones que tuvieron lugar entre marzo y agosto de 1923. En ellos, se discutió lo relacionado con el petróleo y la inhabilitación de la retroactividad del artículo 27. Los Estados Unidos aceptaron que los títulos de propiedad fueran cambiados por concesiones confirmatorias.

Los Acuerdos de Bucareli cobraron importancia tiempo después, en diciembre de 1923, cuando estalló la rebelión Delahuertista, Obregón recibió todo el apoyo de los Estados Unidos, logrando sofocar el movimiento armado en poco tiempo. Después de las negociaciones, el gobierno mexicano logró formalmente el reconocimiento estadounidense y el capital extranjero regresó al país. “[...] se reanudaron relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos, luego de haber estado interrumpidas por tres años. A Obregón, sólo le quedaría conservar el discurso revolucionario, cuajado de nacionalismo y demagogia, pues sabía que era imposible en esas condiciones llevar a cabo un programa mínimamente revolucionario o nacionalista en materia petrolera.”¹⁴

Otro aspecto importante, es que Obregón estableció relaciones económicas con la Unión Soviética, que más adelante, llevaron al reconocimiento diplomático oficial en 1924, el argumento era que México “compartía su ideal de elevar el nivel de vida de los campesinos y obreros a una posición de dignidad.”¹⁵ Por tanto, desde la perspectiva norteamericana, ambas revoluciones se interpretaron como una amenaza hacia la seguridad de dicho país. Aunque México reafirmó su posición soberana, nacionalista y autónoma al establecer relaciones con los soviéticos.

¹⁴ *Ibidem*, p. 19.

¹⁵ Daniela Spenser, *El triángulo imposible*, México, Centro de Investigaciones de Estudios Superiores de Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 1988, p. 13.

Los Estados Unidos malentendieron que tanto la Revolución mexicana como la Revolución rusa tenían las mismas raíces ideológicas, por lo que aplicó la misma política exterior a ambos países. Lo que más tarde ocasionó que las agencias de espionaje norteamericanas intervinieran en territorio mexicano, pues se había convertido en uno de los puntos clave donde el comunismo podía expandirse a toda América Latina. Las relaciones entre Estados Unidos, México y la Unión Soviética durante los años veinte fueron complejas.

Es cierto que el gobierno mexicano pretendía aprender de los soviéticos en materia de educación, organización partidista y cooperación militar, pero Obregón tenía muy claro que no podía darle mayor prioridad a los obreros que a los empresarios, pues eso desequilibraría la relación entre capital y trabajo. En contraparte, trató en la medida de lo posible, disipar el pensamiento norteamericano de que México era ingobernable, para asegurar el flujo de capitales extranjeros y llevar a cabo una política interna sin la interferencia de Estados Unidos.¹⁶

1.3 Imperialismo contra nacionalismo (1924 – 1928)

La política exterior estadounidense durante los primeros años de la presidencia de Calles, estuvo enmarcada por la labor del embajador James Rockwell Shieffield, pues su postura hacia el gobierno mexicano fue contundente y hostil. La filosofía política de Shieffield era intensamente nacionalista, por lo que no se esperaba que simpatizara con la nueva legislación mexicana. Era un personaje nostálgico por la época de Porfirio Díaz, que desdeñaba a la élite revolucionaria en el poder. En la entrevista Calles – Shieffield, el

¹⁶ *Ibidem*, p. 45.

embajador norteamericano se dio cuenta de las intenciones del presidente de expropiar las propiedades extranjeras.¹⁷ Shieffield siempre fue partidario de una política tajante y coercitiva en contra de México para hacer respetar los derechos e intereses de Estados Unidos “[...] por lo tanto, había que tratarlos no como iguales, sino como un pueblo semibárbaro al que estaba moralmente justificado obligarlo a respetar el derecho de propiedad privada, al menos el de los estadounidenses en México.”¹⁸

Se comenzó a discutir la ley reglamentaria del artículo 27 en materia de petróleo, lo cual implicó una modificación a los Acuerdos de Bucareli. Se reafirmó la prohibición a individuos y empresas de poseer propiedades a lo largo de las costas y de la frontera. El Secretario de Estado, Frank Billings Kellogg declaró que el respeto a los derechos adquiridos por las empresas norteamericanas, era un requisito para apoyar al gobierno mexicano en caso de que surgiera un levantamiento armado.

La nueva ley petrolera exigía que las compañías comprobaran un “acto positivo” antes de 1917, además de la presentación de títulos de propiedad originales para cambiarlos por concesiones gubernamentales. “La legislación en estudio daba una definición de “acto positivo” más restringida que la propuesta en el pasado y limitaba a cincuenta años las concesiones a los propietarios cuyas actividades previas cumplieran con los términos de esa definición.”¹⁹ En 1925, a pesar de estas nuevas disposiciones, se reanudaron las relaciones diplomáticas entre México y la Gran Bretaña.

El nuevo representante inglés, Esmond Ovey, pensaba que el proyecto nacionalista del gobierno mexicano podía ser compatible con los intereses británicos, siempre y cuando

¹⁷ James J. Horn, “El embajador Shieffield contra el presidente Calles” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 67, núm. 2, octubre 1970, pp. 265 – 284.

¹⁸ Meyer, *Op. Cit.*, p. 62.

¹⁹ Meyer, *Op. Cit.*, p. 56.

se reanudara el pago de la deuda externa, además de indemnizar a las empresas y ciudadanos afectados por la revolución. “El gobierno británico aceptó la Revolución mexicana como un fenómeno irreversible a cambio de buscar un arreglo de todas las cuentas pendientes que tenía en México.”²⁰ Calles también fue recibido por los gobiernos de Alemania y Francia en su intento de fortalecer las relaciones con Europa.

En aquellos años, hubo situaciones que alimentaron la tensión entre México y los Estados Unidos, ejemplo de ello, fue la política exterior de Calles hacia América Latina, pues se elevaron a la categoría de embajada las legaciones de Argentina, Chile, Cuba y Guatemala, además de establecer relaciones diplomáticas con Ecuador. Las acciones más polémicas se llevaron a cabo en Nicaragua donde tuvo lugar un conflicto entre liberales y conservadores. El gobierno mexicano apoyó de una manera modesta con armas y municiones a la facción liberal y reconoció como presidente a su líder, Juan Sacasa, lo cual hizo que tanto Calles como su gobierno fueran calificados de “bolcheviques.”²¹ A decir de Pablo Yankelevich “[...] el apoyo de México a la lucha que libraron los liberales nicaragüenses fue la mayor agresión que realizó Calles a la política norteamericana de la región.”²² Otro aspecto importante a mencionar, fue el exilio en México de Augusto César Sandino en 1929.

En este mismo sentido, es importante señalar la designación de Alexandra Kollontai como representante diplomática de la URSS en México, quien era una mujer revolucionaria de imagen radical y feminista, que a ojos de Sheffield, llevaba a cabo una labor

²⁰ Lajous, *Op. Cit.*, p, 188

²¹ Meyer, *Op. Cit.*, p. 63.

²² Pablo Yankelevich, *México Soviet*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca – Secretaría de Educación Pública, septiembre – diciembre, 2006, p. 4.

propagandística para, en un futuro, infestar a Latinoamérica con la doctrina socialista.²³ La estancia de Kollontai en México fue de siete meses, pero lo suficiente para que se viera inmiscuida en el apoyo a movimientos sociales, como la huelga de ferrocarrileros asociados con al Partido Comunista Mexicano. Asimismo, las relaciones entre México y la URSS comenzaron a tensarse por la injerencia soviética en asuntos internos del gobierno de Calles.

Para octubre de 1925, el Secretario de Hacienda, Alberto J. Pani, viajó a Nueva York para llevar a cabo una nueva negociación con el Comité Internacional de Banqueros encabezados por Thomas Lamont. Pani devolvió parte de los ferrocarriles a particulares, lo que disminuyó el costo de la deuda externa, dejándola en 245 millones de dólares, significativamente menor a lo negociado por Adolfo de la Huerta años atrás.

Hacia finales de 1927, el presidente Calvin Coolidge nombró como embajador a Dwight W. Morrow, marcando un nuevo enfoque de la política exterior norteamericana hacia México, caracterizada por la conciliación y la negociación. A decir de Carmen Collado, el nuevo embajador estadounidense buscaba la convergencia de los intereses nacionales con los Estados Unidos, dejando fuera la presión, las amenazas y la intervención militar, pues creía en la igualdad jurídica de las naciones.²⁴

Este nuevo cambio de actitud se debió, en parte, a un mayor apego de Calles a las tendencias políticas conservadoras, teniendo muy en claro que México no podía cortar los lazos que lo unían a Estados Unidos. “[...] México no podía, de ninguna manera, para ser realistas, romper los vínculos que indefectiblemente lo ligaban a los Estados Unidos y que

²³ *Ibidem*, p.14.

²⁴ María del Carmen Collado Herrera, “La mirada de Morrow sobre México, ¿preludio de la Buena Vecindad?” en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000, núm. 48, septiembre – diciembre, p. 214.

lo único que le era dado hacer consistía en mantener una independencia política, mediante la cual nuestro país pudiera, de algún modo, controlar la penetración económica estadounidense.”²⁵

En este sentido, Calles tenía claro que se debía permitir la penetración de capital extranjero para sustentar los proyectos revolucionarios de reconstrucción nacional, con la condición de que se respetara la soberanía y los inversionistas se sujetaran a la legislación mexicana. En materia petrolera, el gobierno de Calles implementó un fallo que reconocía los derechos de las compañías petroleras sobre el subsuelo, siempre que intercambiaran sus títulos de propiedad anteriores a 1917 por concesiones confirmatorias. Para 1925, se reconocieron los derechos de los empresarios petroleros que demostraron un “acto positivo” realizado antes de 1917. De lo contrario, debían solicitar un permiso de explotación, que quedaba sujeto a la nueva legislación.²⁶

Morrow logró llegar a una solución en materia petrolera. El acuerdo Calles – Morrow, firmado en 1928 estuvo conformado por cuatro puntos: 1) Los derechos de las compañías petroleras antes de 1917, eran derechos adquiridos; 2) la fijación de un límite a esos derechos era retroactivo e ilegal; 3) la negativa del cambio de títulos originales por concesiones confirmatorias no era necesario ni sancionado; 4) en otras condiciones, las empresas deberían solicitar al gobierno el cambio de sus títulos originales por concesiones confirmatorias. Este acuerdo llevó a modificar la ley, la cual estipulaba que todos los derechos adquiridos antes de 1917 y sustentados con un “acto positivo” definitivos o no, podían modificarse en un futuro.²⁷

²⁵ Córdova, *Op. Cit.*, p. 380.

²⁶ Meyer, *Op. Cit.*, p 58.

²⁷ *Ibidem*, p. 84.

El embajador Morrow también influyó en la solución del conflicto cristero. “El gobierno de los Estados Unidos consideraba que para preservar la estabilidad en México era necesario, además del acuerdo con las compañías petroleras, uno con la Iglesia católica.”²⁸ De 1926 a 1929, se vivió una confrontación abierta entre el Estado y la Iglesia, donde la medida más relevante fue la prohibición de ejercer el culto religioso. En 1928, por iniciativa de Morrow, se inició una discreta mediación entre el gobierno mexicano y el Vaticano. Aunque el asesinato del general Obregón a manos de José de León Toral, volvió a revivir las tensiones. Finalmente, la Iglesia y los creyentes demostraron deseos de restablecer la práctica del culto religioso y de acatar lo dispuesto en la Constitución de 1917.

1.4. La política exterior del Maximato

En julio de 1928, Álvaro Obregón fue electo, por segunda vez, Presidente de la República, pero la posibilidad de un nuevo periodo en el poder se acabó el 17 de julio de 1928, cuando murió asesinado por José de León Toral. La muerte de Obregón significó el ocaso del caudillismo y la necesidad de la política mexicana de trascender más allá de los hombres, como lo resaltó Plutarco Elías Calles en su momento:

Todo esto determina la magnitud del problema; pero la misma circunstancia de que quizá por primera vez en su historia se enfrente México con la situación en que la nota dominante es la falta de ‘caudillos’, debe permitirnos, va a permitirnos, orientar definitivamente la política del país por rumbos de una verdadera vida institucional,

²⁸ Lajous, *Op. Cit.*, p. 192

procurando pasar, de una vez por todas, de la condición histórica de ‘país de un hombre’ a la de ‘nación de instituciones y leyes’.²⁹

El primer paso a la institucionalización de la política se dio en marzo de 1929, con la creación del Partido Nacional Revolucionario. El nuevo órgano político fue inclusivo con todos los sectores sociales que tenían como ideal la aplicación de los principios de la revolución, siguiendo una tendencia nacional y populista. Ante la muerte del caudillo, fue necesario designar a un presidente provisional que convocara a elecciones para la siguiente sucesión: Emilio Portes Gil ocupó el poder de diciembre de 1928 a febrero de 1930. El embajador Morrow pensaba que los conflictos económicos en México solamente podían resolverse si se armonizaban las relaciones con el mundo, por lo que su colaboración en el gobierno de Portes Gil, siguió este enfoque.

En marzo de 1929, se llevó a cabo la convención del PNR, en la que se eligió a Pascual Ortiz Rubio como el candidato del partido oficial. Esto desató el estallido de la rebelión escobarista, encabezada por el general José Gonzalo Escobar, que se extendió por los estados del norte. La rebelión se fundamentó con el Plan de Hermosillo, que denunciaba las pretensiones de Calles de permanecer en el poder. El presidente Herbert Hoover, a petición de Portes Gil, ordenó el embargo a la exportación de material de guerra a México, a excepción del destinado al gobierno mexicano para combatir a los rebeldes.³⁰ El levantamiento militar logró sofocarse rápidamente, gracias a la designación de Calles

²⁹ Plutarco Elías Calles, “El camino hacia la más alta y respetada nación de instituciones y leyes” en *Plutarco Elías Calles: Pensamiento político y social. Antología (1913 – 1936)*, prólogo, introducción y notas de Carlos Macías, México, Secretaría de Educación Pública/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2º edición, 1992, p. 164.

³⁰ Meyer, *Op. Cit.*, p. 88.

como Secretario de Guerra, además de contar con el apoyo de los generales Lázaro Cárdenas y Juan Andrew Almazán.³¹

Al término del conflicto escobarista, Pascual Ortiz Rubio inició su campaña electoral, enfrentándose con el candidato del Partido Antirreleccionista, José Vasconcelos, quién a pesar de contar con el apoyo de intelectuales, estudiantes y amplios sectores de la sociedad, no logró derrotar al candidato del PNR. En cuanto a la política exterior, Morrow pretendía seguir buscando una solución a los conflictos económicos del gobierno mexicano, en especial, hacia los relacionados con la deuda externa, pero hechos como la Gran Depresión y la rebelión escobarista agudizaron la situación económica en general, y la política en particular. Por lo que en 1930, dejó su cargo de embajador sin una solución concreta a las demandas norteamericanas.

Morrow fue sustituido por el embajador Joshua Reuben Clark Jr. quien pretendía seguir la tendencia conciliadora, aunque su estancia fue complicada, ejemplo de ello, fueron los estragos de la crisis económica que impidieron la renegociación de la deuda externa, así como la relación nada cordial que tuvo con el secretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada. Su periodo como canciller en México fue muy breve, ya que Herbert Hoover perdió la oportunidad de reelegirse ante el candidato demócrata, Franklin Delano Roosevelt.

En cuanto al pago de la deuda externa, el gobierno norteamericano sugirió a México la disolución de la Comisión General de Reclamaciones y la negociación específica con cada uno de los países afectados. A los ciudadanos estadounidenses se les pago el 10% de

³¹ Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano (1917 – 1931)*, México, Fondo de Cultura Económica/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2010, p. 170.

lo reclamado que equivalía a 14 millones de dólares. Por otra parte, a países como Alemania, Inglaterra, Francia, España e Italia, México sólo les pagó el 2.64%.³²

La crisis de 1929 tuvo consecuencias generalizadas y otro problema a resolver durante el Maximato fue la migración y la deportación. Para el gobierno mexicano significó recibir a cientos de desempleados que trabajaban en el sector agrícola norteamericano, el presidente Hoover decretó un cierre legal de la frontera y la repatriación de aquellos mexicanos que siguieran en Estados Unidos. Asimismo, México deportó, a decenas de trabajadores de origen chino, haciéndolos sufrir humillaciones y discriminación. El viaje de México a China resultaba un gasto que el gobierno mexicano no podía cubrir, por lo que obligaban a los trabajadores chinos a cruzar la frontera hacia los Estados Unidos, ya que al ser descubiertos como ilegales, el gobierno norteamericano pagaba sus viáticos. Pekín amenazó con romper relaciones diplomáticas con México y los Estados Unidos si regresaban a aquellos chinos que hubieran sido obligados a cruzar la frontera.³³

Por otra parte, en 1930 las relaciones entre México y la Unión Soviética terminaron. Las causas son diversas, la primera de ellas, es el enfrentamiento que hubo entre el Partido Comunista Mexicano con el gobierno de Emilio Portes Gil. El fusilamiento de los líderes campesinos Guadalupe Rodríguez y Salvador Gómez, afiliados al PCM, desató una serie de protestas no sólo al interior del país, sino también de organizaciones afiliadas a la Tercera Internacional, este conflicto le ocasionó problemas al gobierno mexicano con sus representaciones en Argentina y Montevideo. Otro punto importante fue la situación de la frontera chino-soviética, pues México le sugirió a Moscú que resolviera

³² Lorenzo Meyer y Roberta Lajous, *Los inicios de la institucionalización. La política del Maximato*, México, El Colegio de México, 1978, p. 249.

³³ Meyer, *La marca del nacionalismo... Op. Cit.*, pp. 98 – 100.

el problema de acuerdo a lo pactado en el Tratado Briand–Kellogg.³⁴ El embajador Litinov alegó la intervención del gobierno mexicano en los asuntos soviéticos y Portes Gil ordenó a Jesús Silva Herzog, en ese entonces representante mexicano en Moscú, que regresara a la Ciudad de México.³⁵

Asimismo, Daniela Spenser sostiene que México rompió relaciones con los soviéticos bajo el argumento de que la URSS había traicionado su propia revolución. Según la perspectiva soviética, los Estados Unidos habían presionado a México para romper relaciones.

[...] el gobierno mexicano explicó el rompimiento de relaciones como la consecuencia de la traición de la Unión Soviética a su revolución, el gobierno antisoviético lo explicó igualmente como la traición mexicana a su propio proceso revolucionario. Así como el gobierno mexicano minimizó la importancia de las relaciones con la URSS, los soviéticos desearon a México como un aliado irrelevante en sus relaciones internacionales, debido a que se había convertido en “un peón” en la política hemisférica de los Estados Unidos.³⁶

A ojos del embajador Morrow, la decisión del gobierno mexicano era equivocada y, había aconsejado a Calles su reconsideración, ya que las naciones que otorgaban su reconocimiento diplomático a la URSS eran cada vez más, e incluso, los Estados Unidos ya planeaban hacerlo, pero Calles anunció, sin avisarle al presidente Portes Gil, la ruptura con el gobierno *soviet*. Tres años después, en 1933, los norteamericanos otorgaron su reconocimiento oficial a la URSS. El presidente Abelardo L. Rodríguez trató de hacer lo

³⁴ El Tratado Brian – Kellogg se firmó en agosto de 1928 entre Brian Kellogg, Secretario de Estado de los Estados Unidos y Aristide Brian, Ministro de Exteriores de Francia donde se comprometían a no usar la guerra para la solución de los conflictos internacionales. Alemania, Italia, Japón, Gran Bretaña, Polonia, Bélgica, entre otras naciones, se comprometieron a cumplirlo.

³⁵ Meyer y Lajous, *Los inicios de la...*, *Op. Cit.*, p. 264.

³⁶ Spenser, *Op. Cit.*, p. 207

propio, pero los soviéticos pidieron una justificación bien fundamentada ante el rompimiento de 1930. “El gobierno mexicano respondió que no tenía explicación que dar ni disculpas que ofrecer cuando se le había señalado con el insultante apelativo de fascista.”³⁷

Más tarde, al llegar Lázaro Cárdenas a la presidencia, la relación entre México y URSS estuvo a punto de reestablecerse, pero el asilo político otorgado a León Trostky impidió cualquier intento de reconocimiento. No fue hasta 1943, con la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial en apoyo a los Aliados, cuando todas estas tensiones se olvidaron, al menos aparentemente.

Otro acontecimiento destacado de la diplomacia del Maximato fue la formulación de la Doctrina Estrada en septiembre de 1930, por el entonces secretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada³⁸. Como se ha explicado, al finalizar la etapa armada de la Revolución mexicana y más tarde en la posrevolución, la cuestión del reconocimiento diplomático fue una herramienta muy importante para que potencias como Estados Unidos defendieran sus intereses. La Doctrina Estrada propone que el reconocimiento diplomático no debe ser una herramienta para que algunos países ejerzan presión sobre otros, pues se considera una intervención a la soberanía y los asuntos internos de las naciones.³⁹ En el discurso pronunciado por el canciller Estrada, se mencionaba que este intervencionismo comenzó a aplicarse después de la Primera Guerra Mundial, en especial, a los países latinoamericanos.

³⁷ *Ibidem*, p. 210.

³⁸ Genaro Estrada nació el 2 de junio de 1887 en Mazatlán, Sinaloa. En 1913 fue secretario de la Escuela Nacional Preparatoria y participó en la elaboración de una historia de México de varios volúmenes. En 1921 cuando Alberto J. Pani fue nombrado secretario de relaciones exteriores de Álvaro Obregón, Estrada ocupó la Oficialía Mayor de esa secretaría, por lo que inició la labor de rescate de documentos y bibliografía de la historia diplomática mexicana. El 14 de octubre de 1931, fue designado secretario de Relaciones Exteriores de Pascual Ortiz Rubio y con su labor como canciller logró sentar las bases de la política exterior mexicana.

³⁹ Meyer, *La marca del nacionalismo...*, *Op. Cit.*, p. 102.

Es un hecho muy conocido el de que México ha sufrido, como pocos países hace algunos años, las consecuencias de esa doctrina, que deja al arbitrio de gobiernos extranjeros el pronunciarse sobre la legitimidad o ilegitimidad de otro régimen, produciéndose con este motivo situaciones en que la capacidad legal o el ascenso nacional de gobiernos o autoridades, parece supeditarse a la opinión de los extraños.⁴⁰

La Doctrina Estrada junto con la Doctrina Carranza, han sido uno de los pilares fundamentales de la política exterior mexicana. Asimismo, fue retomada por conferencias interamericanas y de derecho internacional,⁴¹ para elevar sus principios a nivel continental, ayudando a frenar la política intervencionista de los Estados Unidos en los países latinoamericanos.

Mientras tanto, Franklin D. Roosevelt asumió la presidencia de los Estados Unidos en marzo de 1933. No solamente implementó el *New Deal* que ayudó a la economía norteamericana a superar paulatinamente los estragos de la crisis de 1929, sino también cambió la manera de relacionarse con los países latinoamericanos. La política de la Buena Vecindad buscaba incitar la solidaridad, cooperación y conciliación del continente americano, ante la posible amenaza que podía representar el ascenso de los gobiernos totalitarios en Europa.

Esta nueva política exterior norteamericana prometía que no se usaría la fuerza armada para alcanzar o defender los intereses estadounidenses, así como la negativa de

⁴⁰ *Genaro Estrada: Diplomático y Escritor*. México. Secretaría de Relaciones Exteriores. Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano. 1978.

⁴¹ Ejemplo de ellos es el protocolo de Buenos Aires, firmado en 1967. Donde se establece que el gobierno de facto puede tener representantes en las cortes interamericanas, aunque sea totalmente reconocido. Para un mayor análisis de las implicaciones internacionales de la Doctrina Estrada. Véase César Sepúlveda, “Proyecciones internacionales, políticas y jurídicas de la Doctrina Estrada” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Núm. 12, julio – septiembre, 1986.

interferir en asuntos internos de las naciones latinoamericanas. “El gran mérito de Roosevelt radica no en la originalidad de su política, sino en el cumplimiento de sus propósitos no intervencionistas, política y militarmente.”⁴² Aunque autores como Ricardo A. Martínez sostienen la tesis de que la política del Buen Vecino buscaba en realidad, la utilización de los países latinoamericanos como productores de materias primas y consumidores de manufacturas, impidiéndoles alcanzar un desarrollo industrial propio y haciéndolos cada vez más dependientes de la economía norteamericana.⁴³

En 1933, se celebró en Montevideo la VII Conferencia Panamericana, donde oficialmente se presentó la Política del Buen Vecino a nivel América Latina. Cordell Hull, Secretario de Estado, aceptó que la conducta estadounidense estuviera guiada por los principios de la Convención de Derechos y Deberes de los Estados, el artículo VII señalaba que ningún país podía interferir en los asuntos interiores o exteriores de otro. Aunque Hull hizo dos observaciones importantes; en primer lugar, que la no intervención solamente se limitaba al tiempo en el que Roosevelt fuera presidente, y segundo, que los Estados Unidos se reservaban en esa área los derechos que tenían según la “ley de las naciones.”⁴⁴

La política del Buen Vecino duró de 1933 a 1945. Entre los “beneficios” que trajo esta política se encuentra la liberalización del comercio que favorecía la movilización de bienes y servicios, la garantía de la no intervención en asuntos políticos, el acercamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como el fortalecimiento de las relaciones interamericanas, que en la Segunda Guerra Mundial, resultaron muy benéficas para algunos países, como México.

⁴² Ricardo A. Martínez, *El Panamericanismo: Doctrina y práctica imperialista. Las relaciones norteamericanas desde Bolívar hasta Eisenhower*, Buenos Aires, Editorial Alumine, 1957, p. 110.

⁴³ *Ibidem*, p. 107 – 109.

⁴⁴ Meyer, *La marca del nacionalismo...Op. Cit.*, p. 102.

Finalmente, vale la pena señalar que la participación de México en la Sociedad de Naciones. México no fue miembro de esta organización debido a la posición neutral que mantuvo el gobierno de Carranza durante la Primera Guerra Mundial y por todas las tensiones que conllevó la Revolución mexicana, pero en 1930 se solicitó que el gobierno mexicano tuviera un observador oficial en la corte de Ginebra. Para 1931 su incorporación fue plena.

El ingreso de México a la Sociedad de Naciones significó la normalización de sus relaciones diplomáticas después del aislamiento de la Revolución. Desde esta plataforma, México pudo reafirmar los principios de su política exterior y condenar los actos expansionistas de los gobiernos totalitarios como la invasión japonesa a Manchuria o la invasión de Italia a Etiopía, “[...] pero era del interés mexicano no dejar pasar ni una sola oportunidad para reiterar públicamente su apego a los principios básicos de su política internacional: la solución pacífica de las controversias, la no intervención de un país en los asuntos internos de otro y la autodeterminación.”⁴⁵

1.5. La praxis de la política exterior mexicana (1934 – 1940)

El gobierno de Lázaro Cárdenas se caracterizó por el apoyo que el presidente le otorgaba a las huelgas de trabajadores en contra de las empresas. En 1935 los trabajadores petroleros comenzaron a organizarse en sindicatos, conformando el Primer Gran Congreso de las Organizaciones de Trabajadores Petroleros que más tarde se transformó en el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM). La controversia petrolera se

⁴⁵ *Ibidem*, p. 101.

desató por la demanda de aumentos de salario y mayores prestaciones. En un principio, las empresas no se molestaron por la organización sindical de los obreros, pero rechazaron su petición por considerarla inaceptable, ya que significaba un aumento de 65 millones de pesos anuales.⁴⁶

Las empresas aceptaron un aumento de 14 millones de pesos, pero fue rechazada. La demanda petrolera se basaba en un principio cardenista: los sueldos no necesitaban corresponder necesariamente a las condiciones de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, sino a la capacidad de cada empresa de satisfacerlos. Para mayo de 1937, el STPRM se fue a huelga, por lo que el gobierno tuvo que intervenir, ordenando la reanudación de labores. Fue considerado un conflicto económico que debía ser resuelto por el Estado, sin embargo, los trabajadores de Poza Rica hicieron caso omiso de las órdenes presidenciales, continuando la huelga por 57 días contra la empresa El Águila.⁴⁷

La vieja controversia petrolera desde tiempos de Carranza volvió a estar en discusión. En noviembre de 1937, el presidente Cárdenas aceptó permitir a la compañía El Águila proceder a la explotación de 3,000 hectáreas de zonas federales en Poza Rica. A cambio, el gobierno recibiría el 35% de la producción de ciertos pozos previamente convenido, ese combustible sería manejado por la Administración General del Petróleo Nacional.⁴⁸

La administración de Cárdenas planeaba una ofensiva en tres puntos contra las empresas:

- 1) La posible modificación de la ley petrolera.
- 2) Asociar los intereses petroleros europeos con los mexicanos, para la creación de empresas mixtas.

⁴⁶ Lorenzo Meyer, *La marca del nacionalismo...*, *Op. Cit.*, p. 120.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 121.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 122.

- 3) La sindicalización obrera como un instrumento para dejar en México mayores utilidades, mediante los salarios y las prestaciones.

Finalmente, se llegó a la resolución de que las empresas no podían solventar las demandas de los trabajadores, pero se podían aumentar salarios y prestaciones hasta por 26 millones de pesos. Las empresas no querían permitir que el gobierno les impusiera las condiciones de su tratamiento laboral. A inicios de 1938, la disputa petrolera ya era un conflicto abierto entre el gobierno de Cárdenas y los empresarios. Las sospechas de que el presidente quería expropiar las compañías petroleras eran cada vez mayores. Cárdenas sabía que el comienzo de la guerra en Europa, era una coyuntura que le permitía expropiar el petróleo sin que los Estados Unidos e Inglaterra actuaran intervinieran en México. Además, la prioridad del gobierno norteamericano de fortalecer sus relaciones con America Latina, hacían que el problema petrolero pasara a segundo término. Al menos, los Estados Unidos no pusieron una objeción formal, pero si estaban dispuestos a reclamar el pago de todos los bienes que pasarían a manos del gobierno mexicano.

Ante el fallo del 1 de marzo, a las empresas solamente les quedaban dos alternativas; en primer lugar, nombrar un interventor que administrara la empresa en nombre de los trabajadores; en segundo, declarar nulas las concesiones antes otorgadas y declarar la expropiación. Aunque la última idea ya estaba contemplada por el presidente:

México tiene hoy la gran oportunidad de librarse de la presión política y de la económica que han ejercido en el país las empresas petroleras que explotan, para su provecho, una de nuestras mayores riquezas, como es el petróleo, y cuyas empresas han estorbado la realización del programa social señalado en la Constitución.⁴⁹

⁴⁹ Lázaro Cárdenas, *Apuntes (1913 – 1940)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 388 – 389.

El 18 de marzo de 1938, Cárdenas reunió a su gabinete para informarles la decisión de expropiar, se nacionalizaron cerca de 16 empresas norteamericanas e inglesas. La expropiación fue la culminación de ese nacionalismo económico emanado de la Revolución mexicana y la defensa del interés nacional mexicano ante las demás potencias.

El caso de la expropiación del petróleo constituye en realidad el fin de una de las primeras ilusiones latinoamericanas del capitalismo humanizado, de la convivencia de los intereses imperialistas con las necesidades sociales y nacionales. Conscientes de su enorme poder, y despreciando las posibilidades de acción de los pueblos latinoamericanos, las empresas petroleras no estuvieron dispuestas en ningún momento a aceptar la primacía de los intereses nacionales, e inclusive la soberanía mexicana.⁵⁰

Las empresas inmediatamente interpusieron un amparo por inconstitucionalidad ante la expropiación, pero la medida fue declarada ilegal. Las compañías no querían que esta medida sentara un precedente ante otros países, de gobiernos con tendencia nacionalista que pudieran controlar la extracción y producción de su petróleo. Trataron de solucionar el problema en los tribunales mexicanos, además de imponer un bloqueo económico mediante el cierre de mercados extranjeros e impedir la venta de equipo para que el gobierno mexicano se encargara del trabajo de extracción, el pago y la restitución de lo expropiado, comenzaron una campaña de propaganda desfavorable hacia México y, en el último de los casos, se contemplaba la creación de empresas mixtas donde los socios extranjeros se encargarían de la conducción de sus empresas con la garantía de derechos laborales.

⁵⁰ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1992, p. 133.

La reacción de los Estados Unidos y de Inglaterra no fue la misma. Los ingleses fueron tajantes, pues para ellos no fue una expropiación sino una confiscación, ya que la medida no correspondía a una defensa del interés general, pero si al deseo del gobierno mexicano de controlar su producción petrolera ante todos estos reclamos. México rompió relaciones con Gran Bretaña quien buscó aliarse con Estados Unidos, propuesta que fue rechazada, pues los norteamericanos buscaban la consolidación de la Política del Buen Vecino.

En cuanto a los Estados Unidos, el presidente Roosevelt reconoció el derecho de México de expropiar las empresas estadounidenses, siempre y cuando se diera una buena compensación por los bienes. Aunque el Departamento del Tesoro dio la orden a sus misiones diplomáticas de no comprar plata mexicana y que ninguna dependencia norteamericana comprara petróleo mexicano. Las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos continuaron, pero fue hasta 1941 que se llegó a una negociación factible del pago de la deuda.⁵¹

Asimismo, la política exterior en tiempos de Lázaro Cárdenas estuvo enmarcada por los antecedentes y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en 1939. “El cardenismo, sostuvo como su principio básico en el plano internacional el postulado antiimperialista, definiendo precisamente en función del mismo los lineamientos básicos de su política mundial.”⁵² Este antiimperialismo estuvo ligado a la política socioeconómica emprendida por el gobierno mexicano, cuya máxima manifestación fue la reforma agraria y la expropiación petrolera.

⁵¹ Para un análisis más profundo sobre la expropiación petrolera y sus consecuencias. Véase Lorenzo Meyer, “El conflicto petrolero entre México y los Estados Unidos (1938 – 1942)” en *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. 7, julio – diciembre, 1966, pp. 99 – 159.

⁵² *Ibidem*, p. 191.

A pesar de la neutralidad declarada por México ante la guerra, no dejó de condenar las acciones de los totalitarismos europeos en foros internacionales, como la Sociedad de Naciones. México se pronunció en contra de la invasión soviética a Finlandia,⁵³ votó a favor de las sanciones económicas contra Italia por la invasión a Etiopía⁵⁴ y condenó las invasiones de Austria y Polonia por los nazis. Aunque, la crisis provocada por la expropiación petrolera junto con los bloqueos económicos impuestos por los afectados, obligaron al gobierno mexicano a comerciar sus hidrocarburos con Alemania, lo que ayudó a estrechar la relación con los Estados Unidos. Posteriormente, el latente temor de que la sociedad mexicana simpatizara con ideologías totalitarias, propició la resolución de los conflictos pendientes.

Otro episodio importante de la política exterior cardenista fue la Guerra Civil Española⁵⁵ que comenzó en 1936, ésta obligó a una gran cantidad de personas a buscar asilo en otros países. La primera opción de los refugiados fue Francia, pero el territorio francés ofrecía pocas probabilidades de estabilidad para los exiliados. Por lo que las opciones más viables eran la Unión Soviética y países latinoamericanos como México,

⁵³ El motivo de la invasión se debió a que la Unión Soviética quería que Finlandia le devolviera el territorio del Istmo de Carela (antigua posesión rusa), además de la instalación de bases militares para prevenir un posible ataque nazi. La negativa del gobierno finlandés ocasionó que el 30 de noviembre de 1939, las tropas soviéticas entraran a territorio logrando doblegar las fuerzas finlandesas. La URSS logró la concesión de sus demandas y Finlandia siguió manteniendo su independencia.

⁵⁴ La invasión de Italia a Etiopía fue una operación que duró cerca de 7 meses, de octubre de 1935 a mayo de 1936. El motivo fue la política expansionista que caracterizó a los gobiernos totalitarios y la promesa de Benito Mussolini de reconquistar los territorios del antiguo Imperio Romano. A pesar del triunfo de la invasión, las fuerzas etíopes expulsaron a los italianos en 1941. Esta invasión fue uno de los antecedentes de la Segunda Guerra Mundial y demostró la ineficacia de la Sociedad de Naciones para mediar en conflictos internacionales.

⁵⁵ El fracaso del golpe de estado por el ejército español al gobierno de la Segunda República desencadenó lo que se conoce como la Guerra Civil Española, que tuvo lugar de julio de 1936 a abril de 1939. Las causas fueron múltiples desde problemas sociales y económicos hasta conflictos de nivel político, pues enfrentó a facciones conservadoras, republicanas, comunistas, anarquistas y revivió algunos nacionalismos regionales en España, como el catalán y el vasco. Finalmente en 1938, lograron imponerse las fuerzas militares y se instauró la dictadura de Francisco Franco, quien entablo una amistad con Adolfo Hitler y Benito Mussolini y cuyo gobierno compartía algunas similitudes estados totalitarios de la época. Para saber más acerca de las causas y desarrollo de la Guerra Civil Española. Véase, Pierre Vilar, *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 184.

Chile, República Dominicana y Venezuela. La migración se intensificó cuando Cataluña cayó en manos de Francisco Franco entre los años de 1938 y 1939.

México recibió cerca de 8,000 exiliados españoles en los primeros años de la Guerra Civil. Se calcula que de 1939 a 1950, llegaron cerca de 20,000 refugiados.⁵⁶ En general, las relaciones entre México y España antes de la Guerra Civil fueron cordiales y el presidente Cárdenas apoyó en todo momento a la República. “[...] el México de Lázaro Cárdenas, nacionalista y antiimperialista, no podía menos que condenar la injerencia nazi-fascista en España y defender a la República; al hacerlo, México defendía el derecho a su propia soberanía.”⁵⁷ Los representantes de México en la Sociedad de Naciones, Narciso Bassols e Isidro Fabela, fueron los encargados de defender la causa republicana remarcando siempre el principio de la no intervención. La ayuda mexicana a la república española se tradujo en armas, municiones, además de provisiones como café y garbanzo.

En primer lugar, el gobierno de Cárdenas recibió a 500 niños huérfanos en 1937, conocidos como los Niños de Morelia,⁵⁸ más tarde recibió a grupos de intelectuales y civiles. Hubo una serie de condiciones para acceder al asilo mexicano, tales como contar con los recursos necesarios para pagar el transporte y los primeros años de estancia en el país, ya que eran gastos que el gobierno no podía solventar; debían establecerse en la capital del país y tener un oficio u ocupación (campesinos, trabajadores especializados, intelectuales). El encargado de la legación de México en Francia, Narciso Bassols, tuvo la tarea de ver quienes cumplían estas condiciones para otorgar las visas. Cuando la dictadura

⁵⁶ Dolores Pla Brugat, “El exilio español en México” en Javier Garciadiego y Emilio Kourí, *Revolución y exilio en la Historia de México: Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, México, El Colegio de México – Editorial Era, 2010, p. 616.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 620

⁵⁸ Para un análisis más completo sobre la llegada de los Niños de Morelia desde una visión de la prensa. Véase Alfonso Sánchez Rodenas, “Los niños de Morelia y su tratamientos por la prensa mexicana y durante el año de 1937” en *Anales de Documentación*, México, Universidad de Monterelos, 2010, vol. 13, p. 243 – 256.

de Francisco Franco triunfó en 1939, el gobierno de Cárdenas rompió relaciones diplomáticas con España

El exilio español trajo grandes beneficios a México, pues se requería de trabajadores calificados que pudieran desempeñar diversas tareas en el área tecnológica y muchos exiliados contaban con un buen nivel educativo y profesional, lo que les permitió trabajar en empresas, poner negocios o ser docentes.⁵⁹ En el ámbito intelectual el exilio significó un legado cultural inmenso, pues muchos de los profesionistas pudieron incorporarse como investigadores y docentes de las instituciones de educación superior mexicanas. Entre ellas cabe destacar la creación de la Casa de España en México, fundada por Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes, que tenía el objetivo de ser un centro educativo para que los refugiados españoles dieran conferencias. En general, el exilio español ayudó a renovar la cultura mexicana, haciendo distintas aportaciones en la filosofía, literatura, cine y ciencia.

Finalmente, otro acontecimiento importante del cardenismo fue el asilo político otorgado a León Trotsky. Después de la muerte de Lenin en 1924, hubo dos facciones del socialismo soviético: la de León Trotsky⁶⁰ que proponía la revolución permanente; y la de Stalin, que pensaba que el socialismo debía ser de un solo país. Stalin junto con Zinoviev y Kámenev tomaron el control del Partido Bolchevique y a finales de los años treinta se desataron una serie de persecuciones, represiones y purgas para acabar con todos los opositores políticos. León Trotsky fue expulsado de la Unión Soviética en 1929 con el argumento de que había traicionado al partido. Así comenzó la travesía de Trotsky por

⁵⁹ Pla, *Op. Cit.*, p. 638.

⁶⁰ León Trostky (1879 – 1940) fue uno de los personajes centrales de la Revolución Rusa de 1917. Redactó el manifiesto de la Internacional Comunista y fue creador del Ejército Rojo en 1918, el cual dirigió durante varios años. Al ser líder de la Oposición de Izquierda denunció el crecimiento de la burocracia y la confiscación de derechos por parte del Partido Comunista de la Unión Soviética. Tras su expulsión de la URSS en 1929, llamó a la revolución desde el exilio en contra el régimen estalinista, además de proponer la creación de la Cuarta Internacional.

conseguir un asilo que le permitiera protegerse, a pesar de las intenciones de Stalin de asesinarlo.

Trotsky viajó por Turquía, Francia y Noruega, hasta que el 7 de diciembre de 1936, el presidente Cárdenas le otorgó el asilo político. Los encargados de convencer al gobierno mexicano de recibir a Trotsky fueron Diego Rivera y Octavio Fernández, quienes pertenecían a la Liga Comunista Internacionalista. Cárdenas vio en el asilo una clara prueba de los principios de soberanía y de solidaridad entre los países.

[...] su concepción de la relación entre soberanía nacional y solidaridad entre naciones que quedó clara a raíz de su posición frente a la República Española, y su concepción acerca del derecho de asilo, de la que los más claros ejemplos son, por una parte, el compromiso que Cárdenas manifestaría durante los siguientes cuatro años con el asilo de Trotsky, a pesar de todas las presiones de las que sería objeto por los adversarios nacionales e internacionales de este último y, por la otra, la apertura de las puertas de México para los refugiados de la guerra de España.⁶¹

A su llegada se hospedó en la Casa Azul de Frida Kahlo y Diego Rivera. El gobierno de Cárdenas se había comprometido a respetar las libertades individuales de Trotsky, pidiéndole como única condición, que no se metiera en los asuntos políticos del país. La reacción estadounidense no se hizo esperar, acusaron al gobierno de Cárdenas de “bolchevismo”, viendo un México subversivo contra el orden norteamericano.

Trotsky nunca intervino directamente en la política mexicana, pero sí emitió su opinión sobre temas como la expropiación petrolera, la reforma agraria y sindicalización. Hubo varios intentos por asesinar a Trotsky en México, el primero de ellos fue perpetrado

⁶¹ Olivia Gall. “Trotsky, huésped del general Cárdenas: Un asilo contra vientos y mareas nacionales e internacionales” en Javier Garcíadiago y Emilio Kourí, *Revolución y exilio en la Historia de México: Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, México, El Colegio de México – Editorial Era, 2010, p. 571-572.

y fallado por David Alfaro Siqueiros. El segundo intento fue ejecutado por Ramón Mercader en 1940 y fue exitoso. El asilo a Trotsky impidió que se reanudara las relaciones con la URSS que estaban suspendidas desde 1930.

La construcción de la política exterior mexicana de 1917 a 1940 fue complicada por el contexto internacional y nacional, pues potencias como Estados Unidos e Inglaterra pretendieron defender sus intereses económicos a toda costa, teniendo como principal herramienta de presión hacia el gobierno mexicano. Los gobiernos desde Carranza hasta Cárdenas, lograron sentar las bases de una serie de principios fundamentales que le dieron a México un papel importante en conflictos de orden internacional y más tarde en la Segunda Guerra Mundial. Ahora queda ver, cómo fue que realmente se llevó a la práctica esta política exterior en el trabajo desempeñado por los diplomáticos.

Capítulo 2. Concepción y defensa del panamericanismo en Washington

(1940 – 1943)

2.1. Los inicios de un nuevo conflicto mundial

El fin de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles y los estragos de la crisis de 1929, provocaron tensiones y cambios político-sociales en Europa. Asimismo, sucesos como la invasión japonesa a Manchuria en 1931; la invasión italiana a Etiopía en 1935 y la Guerra Civil Española en 1936, propiciaron la amenaza de que otra gran guerra se avecinaba. El nombramiento de Adolf Hitler como canciller de Alemania en 1933 y el posterior establecimiento de una dictadura, lograron mejorar la severa situación de crisis económica vivida hasta ese momento. Además, el discurso de odio hacia sectores de la población como judíos y gitanos, hizo que gran parte de la sociedad germana lo apoyará, Las acciones emprendidas por su gobierno significaron la paulatina violación a lo pactado en Versalles, tal fue el caso de la remilitarización de Renania.

En 1936, Japón firmó un pacto con Hitler que estipulaba una alianza contra la Unión Soviética. A pesar de que los intereses comerciales de Estados Unidos se vieron afectados por los conflictos en el Pacífico, se rehusó a intervenir en ellos. En medio de estas tensiones, la Unión Soviética temía una alianza anticomunista entre los países totalitarios, pero en 1939, Stalin y Hitler lograron firmar un acuerdo de no agresión llamado Ribbentrop – Molotov y un tratado de paz con Japón. Hitler exigió a Polonia el territorio de Danzing, así como concesiones para la construcción de caminos y vías férreas, pero ante la negativa

del gobierno polaco, el ejército nazi invadió Polonia en septiembre de 1939, acción que ocasionó la reacción inmediata de Francia e Inglaterra, quienes declararon la guerra a Alemania.

En 1940, Italia también le declaró la guerra a franceses e ingleses.¹ La URSS prestó ayuda militar para impedir la expansión nazi, pero no logró impedir la invasión hacia Austria y Checoslovaquia; mientras que el fascismo de Mussolini se expandió hacia Abisinia y Albania. Al comienzo de la guerra ya había dos bandos claros: por un lado, los países del Eje, conformados por Alemania, Italia y Japón; y por el otro, los países Aliados, integrados en un primer momento, por Inglaterra, Francia y la Unión Soviética. La primera fase se desarrolló de 1939 a 1941 y el principal escenario fue Europa. Durante estos años se llevó a cabo la invasión alemana a Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Luxemburgo.

En 1940, Alemania invadió Francia, la cual fue dividida en dos partes: la parte norte ocupada por los alemanes; y la sur, ocupada por el gobierno de filiación nazi de Philippe Pétain. Mientras tanto, Charles de Gaulle, exiliado en Londres, organizaba un movimiento de resistencia ante la invasión. Hitler pensó que al invadir Francia, Inglaterra se retiraría inmediatamente del conflicto y en junio de 1940 se firmó el armisticio, lo que significó la conquista de Francia por parte de los nazis.

En julio del mismo año comenzó la Batalla de Inglaterra, que tenía como finalidad la derrota de las fuerzas aéreas inglesas y la invasión a la Gran Bretaña. El conflicto fue principalmente aéreo y ante la imposibilidad de la *Luftwaffe* de derrotar a la *Royal Air Force*, Hitler ordenó el cese del ataque, ocasionando la primera derrota alemana en la guerra. A pesar de eso, Hitler elaboró un plan de invasión a Gibraltar, el cual nunca se llevó

¹ David Thomson, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, trad. de Edmundo O' Gorman. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 182.

a cabo por la negativa de Francisco Franco de entrar a la guerra con los países del Eje. Más tarde, invadió territorios en la zona de los Balcanes como Yugoslavia, Rumania, Hungría y Bulgaria e incitó a Mussolini a invadir Grecia, pero la operación fracasó.²

La segunda fase de la guerra comprendió los años de 1941 a 1945. Uno de los hechos más destacados es la violación del pacto de no agresión Ribbentrop - Molotov que ocasionó la invasión a la URSS. En 1942 las tropas nazis se dirigieron a territorio soviético con la finalidad de apoderarse de los pozos petroleros del Cáucaso. Mediante la “guerra relámpago” lograron avanzar rápidamente hasta que el ejército alemán se dividió en dos bandos: Uno que llegaría al Cáucaso y otro que se encargó de invadir Stalingrado. Lo que dio origen a la Batalla de Stalingrado que se suscitó entre agosto de 1942 y febrero de 1943. Dejó cerca de 2 millones de soldados y civiles muertos, además de un ejército nazi debilitado por el hambre, el frío, las enfermedades y las constantes ofensivas soviéticas. Stalingrado no pudo ser tomada en otoño, por lo que Hitler decidió que sus fuerzas pasarían ahí el invierno, el Ejército Rojo tuvo tiempo de recuperarse y lograr una contraofensiva ocasionando que la misión liderada por el general Friedrich Paulus se rindiera.³

En este mismo año, Japón aspiraba a dominar parte del sur asiático y atacó la base militar norteamericana de Pearl Harbor, motivo suficiente para que los Estados Unidos entraran al conflicto en apoyo del bando Aliado. En 1941, Roosevelt creó la Ley de Préstamos y Arriendos, lo que permitía proporcionar armas y municiones a otros países sin necesidad de pago, el objetivo era aumentar cada vez más la ayuda a Inglaterra y a la Unión Soviética. En ese mismo año se firmó la Carta del Atlántico que, entre otras cosas,

² R. A. C. Parker, *El siglo XX: Europa, 1918-1945*, México, Siglo XXI Editores, 16ª edición, 2007, p. 387-390.

³ Un análisis más detallado sobre la batalla de Stalingrado se encuentra en David Odalric de Caixal, “La batalla de Stalingrado: El principio del fin del ejército alemán en el este” en *Revista Aequitas*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, vol. 5, 2015, pp. 59 – 78.

reconocía la soberanía de aquellos países invadidos por las potencias del Eje, además de propiciar la prosperidad económica, el desarme y la paz.

2.2. Manuel Ávila Camacho y la Unidad Nacional (1940 – 1946)

La sucesión presidencial de 1940, después de un sexenio de grandes cambios, fue compleja. Lázaro Cárdenas tuvo que enfrentar la polarización tanto política como social y el descontento de empresarios, terratenientes y trabajadores afectados por sus reformas. Los candidatos fueron el general Juan Andrew Almazán, del Partido Revolucionario de la Unificación Nacional, quien era apoyado por el ejército, grupos sonorenses y veteranos de la revolución; Francisco J. Múgica, quien compartía la tendencia radical de Cárdenas; y Manuel Ávila Camacho, quien representaba un punto moderado. Ante el complicado contexto, Cárdenas apoyó la candidatura de Ávila Camacho.

El candidato del PNR ganó con el 93% de los votos, lo que desató la inconformidad de Almazán, quien viajó a Estados Unidos buscando ayuda para un levantamiento armado, pero ante el surgimiento de la guerra en Europa y una política exterior norteamericana orientada a fortalecer sus relaciones con América Latina, no lo consiguió.⁴ Ávila Camacho tomó posesión de su cargo en diciembre de 1940. Su gobierno significó una tregua a la política reformista del cardenismo y su principal reto fue lograr la conciliación de los diferentes grupos sociales. Algunos de los cambios implementados por el nuevo presidente fueron la profesionalización y subordinación del ejército al poder presidencial y el liderazgo que Fidel Velázquez asumió en la CTM.

⁴ Luis Medina Peña, “Del cardenismo al avilacamachismo” en *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1978, p. 124.

En materia de política exterior, Ávila Camacho siguió con la tendencia neutral marcada por Cárdenas, aunque dispuesto a asumir una postura más contundente si la guerra en Europa representaba una amenaza. Si bien es cierto que México estaba comprometido a cooperar con los Estados Unidos si ingresaban a la guerra, cuando Japón atacó la base militar de Pearl Harbor, el gobierno mexicano siguió su postura neutral. El 14 de mayo de 1942, se recibió la noticia de que el buque petrolero “El potrero del llano” había sido atacado y hundido por un submarino alemán. El presidente extendió una carta hacia el gobierno de Hitler exigiendo el pago de daños, pero no recibió respuesta. Para el 19 de mayo, ocurrió un nuevo ataque al barco “El faja de oro”. Ante estos hechos, diversos grupos sociales al interior de la nación mexicana, así como algunos sindicatos y organizaciones políticas y obreras, pidieron la declaración de guerra a los países del Eje. Lo que significó el ingreso de México en apoyo a los Aliados.

El 28 de mayo de 1942, el presidente Ávila Camacho hizo la declaración formal de guerra:

Por lo que concierne actividades del Gobierno en materia exterior, estimo oportuno agruparlas, para mayor claridad en este informe, en tres períodos, por los que ha atravesado nuestra vida internacional en una etapa que será sin duda definitiva para la historia de México: el período anterior a la agresión japonesa en el Pacífico; el que medió entre la ruptura de nuestras relaciones con las potencias del Eje y los alevosos hundimientos del "Potrero del Llano" y del "Faja de Oro" y , finalmente, el que principió cuando decretamos la existencia de un estado de guerra entre México y Alemania, Italia y Japón.⁵

⁵ *Informes presidenciales – Manuel Ávila Camacho*, México, Dirección de servicios de investigación y análisis – Cámara de Diputados, LX Legislatura, 2009, p. 102. Consultado en línea el 14 de abril de 2017 en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-09.pdf>. *Op. Cit.*, p. 96.

Ávila Camacho decretó el estado de guerra y la suspensión de las garantías individuales al interior del país. Ante la declaración, periódicos como el *Excelsior* publicaron lo siguiente: “(...) el jefe de la nación hizo hincapié en que ese concepto significa la guerra con todas sus consecuencias, pero como único medio para mantener intactas la independencia y la dignidad de la Patria.”⁶ El presidente Ávila Camacho insistió en propiciar un clima de “unidad nacional” ante el conflicto. Lo cual se evidenció con la Asamblea de la Unidad Nacional llevada a cabo en septiembre de 1942, donde participaron los ex mandatarios, Plutarco Elías Calles, Abelardo L. Rodríguez, Pascual Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil, Adolfo de la Huerta y Lázaro Cárdenas, quienes a pesar de las conocidas rencillas entre ellos, apoyaron el discurso oficial.

Es preciso aclarar que en la teoría de la política exterior, la capacidad de negociación internacional “(...) determina en gran medida el alcance y la eficacia de los estados en el plano internacional. El éxito de la política exterior descansa en circunstancias coyunturales tanto internas como externas que configuran dicha capacidad.”⁷ En el caso de México, esta se vio favorecida por dos elementos: el económico y el militar. A pesar de las tensiones originadas durante el sexenio cardenista, los Estados Unidos debieron estrechar sus relaciones con el gobierno mexicano, ya que por su posición geopolítica era importante para los norteamericanos salvaguardar su frontera sur y tener a México como aliado. Otro factor a mencionar es el sentimiento antinorteamericano, que seguía estando presente en

⁶ *Excelsior*, viernes 29 de mayo de 1942, p. 1

⁷ Rafael Velázquez Flores, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Plaza y Valdés/Universidad del Mar, 2007, p. 37.

amplios sectores de la población,⁸ además, ideologías como el nazismo y el fascismo ya estaban despertando simpatías en México y América Latina.⁹

En cuanto a la cuestión económica, los acuerdos se dieron en torno a tres puntos principales: el comercio, las inversiones y los braceros. Aproximadamente el 90% del intercambio comercial se efectuó con los Estados Unidos durante los años del conflicto.¹⁰ Además se celebró un tratado bilateral de comercio, ya que el gobierno estadounidense necesitaba adquirir materias primas, y sobre todo evitar que México entablara relaciones económicas con los países del Eje, como anteriormente lo había hecho.

El acuerdo que se concretó en julio de 1941, estipulaba lo siguiente: “durante 18 meses la venta exclusiva a los Estados Unidos de toda la producción exportable de materiales estratégicos (cobre, plomo, zinc, cadmio, grafito, manganeso, mercurio, molibdeno y tungsteno), y de fibras duras.”¹¹ A cambio de estos productos, el gobierno norteamericano se comprometió a ayudar a México con su proceso de industrialización, por lo cual se redujo la tarifa arancelaria a más de 200 productos. Asimismo, se devaluó el peso frente al dólar, lo que permitió que estadounidenses adquirieran productos a precios más bajos. El acuerdo causó polémica, en parte, porque México no se veía realmente beneficiado de él, ya que el sector económico dependería cada vez más de los intereses estadounidenses. Como lo menciona Blanca Torres, estas negociaciones económicas pronto dieron idea de un intervencionismo político y la pérdida de soberanía del Estado mexicano.¹²

⁸ Blanca Torres, *México en la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1983, p. 9.

⁹ *Ibidem*, p. 34.

¹⁰ *Ibidem*, p. 154.

¹¹ *Ibidem*, p. 156.

¹² *Ibidem*, p. 167.

En lo referente a la cuestión petrolera, México trató de pedir un préstamo para modernizar la industria, pero solicitar ayuda ocasionó que Washington comenzara a presionar al gobierno mexicano para permitir el regreso de la inversión extranjera. Se logró acordar el finiquito de pago de las compañías, por lo referido en el segundo informe presidencial de Manuel Ávila Camacho:

En la Convención de Reclamaciones, debidamente rectificadas y promulgadas por las dos partes contratantes, se estipuló que México pagaría un total de cuarenta millones de dólares como saldo y finiquito a todas las demandas norteamericanas, registradas, o que debieron registrarse, en la Comisión de Reclamaciones Agrarias, así como todas las que pudieran originarse a causa de algún daño de naturaleza patrimonial, por actos gubernamentales ocurridos el 1 de enero de 1927 al 4 de octubre de 1940.¹³

Durante la Segunda Guerra Mundial también se implementó el programa bracero, que consistía en la contratación temporal de trabajadores mexicanos que laborarían en el campo ante la escasez de mano de obra norteamericana. Cerca de 5 millones de hombres migraron para trabajar en el sector agrícola. El gobierno mexicano firmó un convenio con los Estados Unidos que garantizaba buenos salarios, condiciones de trabajo higiénicas, servicio médico y gastos de repatriación.¹⁴

El general Joaquín Amaro creía que México representaba el punto débil de la defensa continental para los Estados Unidos, debido a la falta de preparación del ejército.¹⁵ Es por ello que el primer paso para una colaboración militar fue lograr la profesionalización tanto del ejército como de la marina. Se implementó la Ley de Ascensos y Recompensas

¹³ *Informes presidenciales...*, *Op. Cit.*, p. 102.

¹⁴ Blanca Torres, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. De la guerra al mundo bipolar*, México, El Colegio de México – Centro de Estudios Internacionales, Vol. 7, 2010, p. 37.

¹⁵ Luis Garfias Magaña, *El general Joaquín Amaro, el Istmo de Tehuantepec y la soberanía nacional*, México, Fideicomiso Archivos, Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, septiembre-diciembre, 2001, p. 32.

del Ejército y la Armada Nacional, para premiar la capacidad técnica y los méritos militares de sus elementos. En 1942, se creó el Servicio Público Militar para impartir la enseñanza en las escuelas dependientes del gobierno, además de ofrecer preparación militar, física y mental, siendo precedente para la instauración del Servicio Militar Obligatorio en ese mismo año.¹⁶

Entre México y los Estados Unidos se acordó proteger la zona de las Californias, mediante tres acciones: con el establecimiento de estaciones de radar en el territorio mexicano; con la construcción de aeropuertos y vías militares, y con planes de acción conjunta en caso de un ataque.¹⁷ La Región Militar del Pacífico estuvo conformada por tres zonas: La región de la Baja California, que estuvo comandada por Lázaro Cárdenas; la Región del Golfo, a cargo del general Abelardo L. Rodríguez y la Región del Istmo de Tehuantepec administrada por Joaquín Amaro, llevando a cabo una misión de vigilancia en las costas y aguas territoriales, así como de la detección de probables espías y agentes enemigos.

De igual manera, Lázaro Cárdenas fue designado Secretario de Defensa, estableciendo un cuartel militar en Ensenada y construyendo tres bases navales en Bahía Magdalena, Manzanillo y Salina Cruz.¹⁸ De igual manera se encargó la protección de aguas del Pacífico y la defensa en el territorio nacional contra cualquier ataque externo. El ejército mexicano fue la mejor muestra de la “unidad nacional” de Ávila Camacho, pues con su profesionalización no solamente se buscaba que se lograran acciones defensivas, sino también que sus elementos fueran más allá de las fronteras a combatir, porque un

¹⁶ Enrique Plascencia de la Parra, *El ejército mexicano durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 2017, pp. 51.

¹⁷ *Ibidem*, p. 38 – 39.

¹⁸ *Ibidem*, p. 27.

ejército unido era la prueba de que el pueblo también estaba unido. Su modernización hizo cada vez más probable la participación activa de México en la guerra.¹⁹

Por otra parte, también hubo participación de mexicanos en las fuerzas armadas estadounidenses, algunos realizaron este servicio con el fin de obtener la nacionalidad de dicho país. México trató, en la medida de lo posible, que los mexicanos no pelearan en los frentes de batalla, pero con la declaración de estado de guerra y la participación activa de Estados Unidos en el conflicto fue imposible. En 1943, se firmó un convenio que permitía pelear a los mexicanos residentes en Norteamérica, se calcula que cerca de 15,000 mexicanos participaron como miembros de las fuerzas norteamericanas.²⁰

Como ya se refirió, en la década de los treinta comenzaron a celebrarse Reuniones de Ministros de Asuntos Exteriores. La primera tuvo lugar en Panamá en 1939, donde se buscaba mantener al continente americano fuera de la guerra y plantear soluciones a los problemas económicos como consecuencia de la misma, ya que fue inevitable la pérdida de los mercados europeos y la carestía de productos. México demostró una posición de solidaridad y unidad continental, pero sin comprometerse de ninguna forma en caso de que los Estados Unidos entraran a la guerra. De igual manera, se aprobó la Declaración de Neutralidad, donde quedaron estipulados los derechos de las naciones neutrales.²¹

En la segunda conferencia de La Habana en 1940, ante la expansión del ejército nazi, se redactó el Acta de La Habana, “disponiendo que en caso de que una potencia no americana intentara obtener el control de las colonias europeas en el hemisferio occidental, las repúblicas americanas, individual o colectivamente, se harían cargo de dichas

¹⁹ *Ibidem*, p. 57.

²⁰ Delia Salazar y Eduardo Flores, “Soldados mexicanos en el frente. México en la Segunda Guerra Mundial” en *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 40, abril – septiembre de 1998, p. 89.

²¹ Federico G. Gil, *Latinoamérica y Estados Unidos: Dominio cooperación y conflicto*, Madrid, Editorial Tecnos, 1975, pp. 160.

posiciones hasta que pudieran ser reintegradas a su primitivo estado.”²² Otro punto importante de esta reunión, fue la Declaración de Ayuda y Cooperación Recíprocas, donde se establecía que la agresión a una nación americana se consideraría agresión a todas ellas y se acordaría una cooperación continental de defensa. La delegación mexicana estuvo encabezada por el secretario de Hacienda, Eduardo Suárez,²³ donde se seguía defendiendo la neutralidad y refrendando el compromiso continental, aunque “adoptaría una actitud muy cautelosa frente a Estados Unidos con objeto de mantener integra la soberanía”.²⁴

Para 1941, la neutralidad fue abandonada progresivamente, pues en marzo de ese mismo año se aprobó la Ley de Préstamos y Arriendos que autorizaba al presidente mexicano a poner todos los recursos disponibles para cualquier gobierno americano que se considere vital para la seguridad y defensa de los Estados Unidos. Asimismo, se comenzó a negociar el libre tránsito de aviones estadounidenses y la creación de bases militares en varios puntos del continente para la defensa, los países latinoamericanos no estaban de acuerdo con estos puntos, pues temían que más adelante los Estados Unidos no quisieran abandonar sus territorios.²⁵

La tercera reunión fue convocada por Estados Unidos con motivo del ataque japonés a Pearl Harbor, en Río de Janeiro en 1942. Los norteamericanos dijeron que esta agresión comprometía la seguridad continental. México propuso que se rompiera todo contacto comercial y político con los países del Eje, además del aumento de producción de materiales para la guerra. “Su actitud fue siempre a favor de la cooperación y la solidaridad

²² *Ibidem*, p. 161.

²³ Eduardo Suárez Aranzolo (1895 – 1976) fue un abogado, político y diplomático mexicano. Durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho ocupó el cargo de Secretario de Hacienda. Participó en la reforma monetaria de 1932. En 1965, fue nombrado embajador de México en Inglaterra, puesto que desempeñó hasta 1970.

²⁴ Velázquez Flores, *La política exterior de México...*, *Op. Cit.*, p. 115.

²⁵ Gil, *Op. Cit.*, p. 165.

americana. Su principal objetivo era mantener una presencia activa en los foros interamericanos para tratar de influir en el sistema regional y erigirse como un líder continental, [...] fortaleció su prestigio internacional.”²⁶ Con la que se rectificó la Carta del Atlántico y la Política de Buena Vecindad.

2.3. Luis Quintanilla: estridentista y diplomático de la posrevolución

El nombre de Luis Quintanilla del Valle ha permanecido en el olvido durante mucho tiempo, pues las referencias sobre su vida y trayectoria son escasas, a pesar de lo destacada que fue su carrera como canciller y académico. Hasta la fecha, no hay un trabajo histórico que haya abordado a éste personaje y valorado su papel en la diplomacia mexicana, por lo que es preciso referir algunos aspectos de su vida y educación.

Luis Quintanilla del Valle nació el 22 de noviembre de 1900 en París, Francia. Su padre, Luis Quintanilla y Fortuño, ocupaba un cargo diplomático en aquel país por disposición del gobierno porfirista. Su madre, Ana María del Valle y Lerdo de Tejada era heredera de un título nobiliario español que nunca reclamó y sobrina nieta de Sebastián Lerdo de Tejada.²⁷ Luis Quintanilla fue llevado a la pila bautismal por el poeta Amado Nervo,²⁸ era el primogénito de nueve hijos que concibió el matrimonio. La familia Quintanilla del Valle tuvo una estrecha relación con muchos personajes de la élite

²⁶ *Ibidem*, p. 119.

²⁷ Susana Ruth Quintanilla Osorio, “Luis Quintanilla del Valle, con una España,” en *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1936-1977)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 4

²⁸ En este sentido, contamos con la correspondencia entre Amado Nervo y Luis Quintanilla padre. Véase, Amado Nervo, *Un epistolario inédito: XLIII cartas a don Luis Quintanilla*, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1951, pp. 104.

intelectual del momento como José Juan Tablada, Rubén Darío, Auguste Rodin, Guillermo Apollinaire y Diego Rivera.²⁹

Los Quintanilla no se opusieron al gran cambio de sistema que significó la Revolución mexicana, ya que Luis Quintanilla padre fue nombrado encargado provisional de la legación de México en Francia durante el gobierno de Venustiano Carranza en 1914.³⁰ Sobre el asunto, Quintanilla comentó en una entrevista: “Pero aquí tiene usted un hecho interesante. Aunque mi padre fue siempre un *bon viveur*...un hombre dedicado al arte, tuvo una reacción magnífica ante la nueva vida – que surgía en México. Me acuerdo bien como siendo de un liberalismo de tipo humanista, dijo a sus hijos (éramos nueve)... Que el pueblo siempre tenía la razón.”³¹ Incluso el mismo Luis Quintanilla refirió que fue testigo de la explotación que sufrían los campesinos cuando visitaba las haciendas de sus tíos.³²

Los primeros años de Quintanilla trascurrieron en Francia. En 1916, presentó su examen en la Sorbona de París para ostentar el título de bachiller en lenguas latinas. “Después, a pesar de la grave situación creada por la guerra mundial, pude ingresar al Liceo *Louis Le Grant*, en París para cursar, bajo la sabia dirección de los reputados maestros Malapert y Roustand, las materias de filosofía exigidas para obtener el Bachillerato en Letras.”³³

²⁹ Lourdes Quintanilla Obregón, “Kyn Taniya: Vida y obra” en Varios autores, *Estridentismo: Memoria y valoración*, México, Sep/80 – Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 241.

³⁰ Quintanilla Osorio, *Op. Cit.*, p. 5-6.

³¹ Entrevista a Luis Quintanilla en el Programa Cultural de la Biblioteca Benjamín Franklin, Colombia, 27 de julio de 1945, en *Archivo Histórico Genaro Estrada* (en adelante AHGE), Archivo particular de Luis Quintanilla, caja 10, vol. 32, fj. 2.

³² *Idem*.

³³ Luis Quintanilla a Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones Exteriores, México, D. F., 19 de agosto de 1921, en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (II), fj. 56.



Imagen 1. “Luis Quintanilla en los inicios de su carrera diplomática” en *Archivo Histórico Genaro Estrada*, Leg. 27-10-135 (II), Exp. 1-131-5380 fj. 20.

En la Universidad de París obtuvo el título de Bachiller en Ciencias y Letras,³⁴ además de realizar estudios superiores en Filosofía. La primera vez que llegó a México fue en 1917 y hasta 1919 obtuvo la nacionalidad legal. Fue un hombre de una cultura cosmopolita que hablaba inglés y francés, además de saber traducir italiano, alemán y portugués.³⁵ En esos años fue enviado a Estados Unidos, junto con uno de sus hermanos, para continuar sus estudios, pero no lograron llegar a la universidad, pues el dinero que su padre les proporcionó lo utilizaron para fines lúdicos y tuvieron que trabajar: “no me va a creer, tal vez, pero nuestro primer trabajo consistió en envolver paquetes en la gran tienda de Wanamajers, en Filadelfia. En aquel lugar, el trabajo de empacador, era desempeñado también por algunas damas, y algunos de edad avanzada. Sentimos tanta pena con ellas que mi hermano y yo acabamos por hacer el trabajo de ellas, además de los nuestros....”³⁶

Más tarde, trabajó de cargador en los buques de Cleveland donde le pagaban un dólar por hora, con horario de seis de la noche a seis de la mañana y, después en una fábrica de ruedas para automóviles, dinero con el que pudo pagar su educación en Gettysburg, Pennsylvania. Quintanilla agradecía a su padre por esa oportunidad, pues gracias a eso había podido conocer los diferentes estratos de la sociedad norteamericana desde su nivel más bajo, hasta las élites políticas a las que después se integró como diplomático.³⁷ En esa época de su vida conoció a Ruth Stallsmith de origen estadounidense, con quien procreó a sus hijos, Juana y Luis Jr.

En 1921 realizó el examen para ingresar al servicio diplomático mexicano, donde escribió un ensayo en francés sobre la Doctrina Monroe, la Doctrina Wilson y el

³⁴ Diploma de Bachiller de la enseñanza secundaria, París, 18 de julio de 1921 en *AHGE*, Leg., 27-10-135 (II), Exp. 1-131-5380, fj. 41.

³⁵ *Ibidem.*, fj. 23

³⁶ Entrevista a Luis Quintanilla en el Programa Cultural de la Biblioteca Benjamín Franklin, Colombia, 27 de julio de 1945, en *AHGE*, Archivo particular de Luis Quintanilla, caja 10, vol. 32, fj. 4.

³⁷ *Ibidem.*, fj. 5.

matrimonio.³⁸ A decir de Quintanilla, él mismo pidió ser examinado para incorporarse al servicio diplomático y, a partir de eso, la prueba se aplicó sin excepción a todos los aspirantes que quisieran pertenecer a la Secretaría de Relaciones Exteriores. El primer cargo que ostentó fue como agregado remunerado³⁹ en Washington e inmediatamente fue reconocido como un destacado elemento del cuerpo diplomático.

Aun cuando el señor Quintanilla acaba apenas de llegar a Washington, ya se ha distinguido no sólo por su competencia en el desempeño de sus funciones oficiales, sino también por sus personales cualidades, las que, socialmente, no pueden menos que hacerlo un valioso elemento en cuales quiera de nuestras misiones diplomáticas.⁴⁰



Imagen 2. “Hay, Estrada y Quintanilla” en *Fototeca Nacional*. Colección Archivo Cassasola. Ciudad de Mexico, 1928.

³⁸ La Doctrine Monroe et la Doctrine Wilson, México, D.F., 31 de agosto de 1921, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (II), Exp. 1-131-5380, fj. 66 – 70.

³⁹ El agregado remunerado es el rango que se le da a una persona adscrita a una embajada, que está bajo las órdenes del embajador.

⁴⁰ Informe sobre el agregado Luis Quintanilla, Washington D.C., 1 de julio de 1922, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (I), Exp. 1-131-5380, fj., 225.

A inicios de la década de los años veinte, surgió una corriente literaria y artística llamada estridentismo. Fundada por el poeta y abogado Manuel Maples Arce en diciembre de 1921, las bases de este movimiento quedaron asentadas en el manifiesto *Actual No. 1*. En líneas generales, el estridentismo rechazaba el conservadurismo académico y artístico, mientras celebraba las innovaciones tecnológicas y la modernidad. Entre 1921 y 1927, los estridentistas editaron revistas, publicaron libros, fundaron organizaciones teatrales, escribieron poesía, además de prosa, criticaron el arte y la literatura de su época. Entre los colaboradores y admiradores de este movimiento se encontraban Tina Modotti y Diego Rivera.

Algunas características del estridentismo son: la necesidad de crear un arte que sea relevante para el contexto histórico que se estaba viviendo, había una exaltación por el presente industrializado que resultó ser característico de la estética estridentista como la representación de máquinas, puentes, chimeneas, radios, trasatlánticos, entre otros. De igual manera, mostraron simpatías hacia la izquierda mexicana. “Aunque más tarde los estridentistas expresarían una postura antimperialista congruente con la de la izquierda mexicana, en ese momento su actitud hacia el poder económico, cultural e industrial estadounidense es, en esencia, apolítica.”⁴¹

Luis Quintanilla, publicó dos obras poéticas utilizando el seudónimo de KYN – TANIYA. La primera fue *Avión* en 1923, la cual es una colección de poemas escritos en México, Estados Unidos y Francia. La obra se caracteriza por la clara influencia de Apollinaire y el uso de caligramas.⁴² Aborda temas relacionados a la Primera Guerra Mundial: “En algunos poemas, sin embargo, hay una franca rebeldía contra las injusticias y

⁴¹ Elissa Rashkin, *La aventura estridentista: historia cultural de la vanguardia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 58-59.

⁴² Un caligrama es un poema cuyo propósito es formar una figura visual acerca del mismo.

las atrocidades de su tiempo y la esperanza, nunca perdida, de que quizás algún día el mundo pueda ser mejor.”⁴³ A decir de Elisa Rashkin, la portada fue diseñada por Dr. Atl, y algunos de los poemas fueron publicados por diarios como *El Universal Ilustrado*.

En mayo de 1924, publicó *Radio. Poema inalámbrico en trece mensajes*. La portada fue hecha por el reconocido pintor y litógrafo Roberto Montenegro, en un contexto donde la radio era un medio emergente en México. Más tarde, cuando fue designado Secretario en la embajada de Guatemala, Quintanilla junto con Miguel Ángel Asturias y Carlos Vela, publicaron la revista *ETC*, referencia del estridentismo a nivel Latinoamérica.

Por lo contrario, Lourdes Quintanilla Obregón niega que Quintanilla pertenezca a la corriente estridentista, pues considera que su poesía no tiene nada que ver con lo planteado por Maples Arce en el manifiesto del movimiento, porque no tenía la intención de estremecer o escandalizar. “Sus versos son un canto a la naturaleza, la luz, el color, los temas marinos, planetarios, astrales.”⁴⁴ Lo cierto es que Quintanilla no escribió su poesía desde una perspectiva local, pues no tuvo una relación estrecha con la corriente mexicana, debido a que vivió y se educó en el extranjero. Estos versos también fueron publicados por diarios como *El Universal*, *El Universal Ilustrado* y *El Herald*

De igual manera en 1924, junto con Carlos González y Francisco Domínguez creó el Teatro Murciélagos,⁴⁵ una especie de teatro experimental, adaptación del *Chauve Souris* de Nikita Balieff, con el objetivo de representar escenas del folclor y la cotidianidad mexicana. El espectáculo se llevaría a cabo a la usanza del vodevil francés y Tina Modotti

⁴³ Quintanilla Obregón, *Op. Cit.*, p. 244.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 243.

⁴⁵ Para un análisis más completo desde la perspectiva teatral sobre el Teatro Murciélagos. Véase, Tania Barberan Soler, “El teatro mexicano del murciélagos: Una experiencia de vanguardia”, Tesis para obtener el grado de licenciada en Literatura Dramática y Teatro, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1997, pp. 152.

participó como una de las actrices principales.⁴⁶ El teatro no representó más que pérdidas para Quintanilla, por lo que terminó por abandonar el proyecto.

Un día en Nueva York – escribió el poeta – conocí el teatro ruso de la *Chauve – Souris*, y este me hizo recordar que México tiene más color que Rusia. Desde aquel día, la idea de crear un espectáculo semejante en mi país, con elementos exclusivamente nacionales y desarrollando temas de la vida mexicana, se fijó en mí como una obsesión...⁴⁷

Respecto a su carrera como diplomático, durante los primeros años fue designado aspirante a la legación de México en Pekín en 1923; secretario de la embajada de Guatemala en 1926 y segundo secretario de la embajada de Río de Janeiro en 1927.⁴⁸ En 1930 regresó a París para ocupar el cargo de segundo secretario de la embajada.⁴⁹ En 1939 viajó a Washington para ser encargado de negocios⁵⁰ y, posteriormente, ministro plenipotenciario, puesto que ocupó hasta diciembre de 1942. De 1943 a 1945, fue nombrado embajador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y más adelante fue representante de México en la Unión Panamericana, la Organización de Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos.

⁴⁶ Según lo referido por Elena Poniatowska en su novela *Tinísima*. "Luis Quintanilla y Ruth Stallsmith preparaban una versión mexicana de *The Bat*, "El teatro murciélago". Tina sería la actriz principal, vestida de *chauve-souris*. (...) Para la revista *Actual*, y más tarde para *Irradiador*, Luis Quintanilla el dibujante y viajero era Kin-Taniya, conocedor del dadaísmo y de Tristan Tzara, Apollinaire y Max Jacob." Elena Poniatowska, *Tinísima*, México, Ediciones Era, 1992, p. 160.

⁴⁷ Palabras de Luis Quintanilla referidas en el artículo de Quintanilla Obregón, *Op. Cit.*, p. 250.

⁴⁸ Informe sobre la carrera diplomática de Luis Quintanilla, México, D.F., S/f, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (II), Exp. 1-131-5380, fj. 8

⁴⁹ Memorándum, México, D.F., 22 de marzo de 1930, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (III), Exp. 1-131-5380, fj. 109.

⁵⁰ El encargado de negocios es un funcionario de mayor jerarquía dentro de una legación diplomática. Su función es reemplazar al embajador en caso de que se ausente. Es un cargo de designación extraordinaria.



Imagen 3. “Luis Quintanilla en la legación mexicana”, en *Fototeca Nacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo Casasola, s/a.

De igual manera, escribió textos sobre política y derecho internacional. Dirigió el Instituto Nacional de la Vivienda durante el sexenio de Adolfo López Mateos de 1958 a 1964. Durante los últimos años de su vida fue profesor de universidades de Estados Unidos como Harvard y George Washington, así como en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En su expediente se hace referencia a que también fue profesor de inglés en la Escuela Nacional Preparatoria e Inspector General de Idiomas de las Escuelas Técnicas y Elementales de la Secretaría de Educación Pública.⁵¹ De igual manera, fue presidente de la Academia Mexicana de Derecho Internacional y colaborador del periódico *Novedades* de 1964 a 1979. Murió en 1980 y el lugar donde descansan sus restos se desconoce.

⁵¹ *Cuestionario que deberán contestar...*, *Op. Cit.*, fj. 28

2.4. Defensa del Panamericanismo, Democracia y Doctrina Monroe

Los principales promotores del panamericanismo en los años de la Segunda Guerra Mundial fueron los Estados Unidos, que mediante la consolidación de la política del Buen Vecino, lograron fortalecer las relaciones con Latinoamérica, para proclamarse modelo de aquellos países que defendían la libertad y la democracia. Es precisamente en todo este contexto donde se insertó la labor diplomática de Luis Quintanilla del Valle, quien ostentó el cargo de Consejero y Ministro Plenipotenciario⁵² en Washington de 1941 a 1943. Su principal misión fue dar a conocer la política exterior mexicana, orientada a la defensa de la soberanía de las naciones con matices panamericanos, sobre todo mediante la proclamación de discursos y en entrevistas con diversas personalidades norteamericanas. Tres fueron los ejes temáticos de sus discursos y conferencias: el panamericanismo, la democracia y la Doctrina Monroe.

El teórico de la política Giovanni Sartori, menciona que el término democracia es difícil de definir y que existen varios tipos de la misma. De una forma general, la democracia es un sistema político donde existe igualdad, autogobierno y soberanía popular. Al afirmar que existe la soberanía, se entiende que a todos les pertenece el poder de decidir y participar en su gobierno. Sartori afirma que la democracia económica y social, sólo puede existir si hay democracia política.⁵³

En una conferencia que se llevó a cabo el 5 de febrero de 1941 en Nueva York, Luis Quintanilla pronunció el discurso titulado *Democracia y Panamericanismo*. Donde consideró el Panamericanismo como “la llave que abre amplia la puerta de la felicidad

⁵² El Consejero y Ministro Plenipotenciario, es el segundo cargo de importancia después del Embajador.

⁵³ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, México, Taurus, 2004, p. 67.

continental.”⁵⁴ En el texto, el ministro reflexionó en torno a cuáles podían considerarse las bases que sustentaban el Panamericanismo. En un primer momento, hizo referencia a que ni la raza, ni la geografía son elementos que se consideren importantes para lograr la unidad de los países americanos, pues las guerras y las enemistades eran más frecuentes entre naciones vecinas y pueblos de la misma raza luchaban constantemente unos contra otros. A estos elementos se sumaban la lengua y la religión, pues también eran motivo de discrepancias.

Del mismo modo, el canciller estimó que las relaciones comerciales tampoco podían representar un lazo de solidaridad, ya que desde la perspectiva norteamericana había, por lo menos en el terreno comercial, dos Américas rivales: la América que normalmente exportaba más del 50% de sus productos a los Estados Unidos y la América que negociaba más del 50% de su producción con Europa y Asia, refiriéndose a países como Argentina y Brasil.⁵⁵

Quintanilla valoró que el principal lazo que unía a los países americanos era político, pues todas las naciones del continente aspiraban a la democracia en sus vertientes política, económica y constitucional. América Latina había adoptado, en su mayoría, un sistema político basado en la democracia constitucional, que tenía por objetivo beneficiar tanto a las mayorías como a las minorías.⁵⁶ Dentro de la democracia distinguió dos

⁵⁴ Discurso pronunciado por el Dr. Quintanilla. Ministro consejero de la Embajada de México en Washington, D. C., en el auditorio de Beekman Tower, en la ciudad de Nueva York, el 5 de febrero de 1941, y transmitido por radio..., en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 250.

⁵⁵ *Ibidem*, fj. 252.

⁵⁶ La democracia constitucional es una forma de gobierno en la que el ejercicio del poder político está regulado y limitado a partir de los postulados del constitucionalismo moderno. Una de las grandes aportaciones del constitucionalismo norteamericano fue la conjugación de la soberanía popular con un gobierno sometido a la ley y dividido en varios poderes que se equilibran entre sí. Este fue el sistema adoptado en la mayoría de los países latinoamericanos. Véase, Lorenzo Córdova Vianello, “La democracia constitucional y el control de las reformas constitucionales” en *Biblioteca Jurídica Virtual*, Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 211-224.

tendencias: los demócratas políticos, que se inclinaban hacia el pensamiento derechista; y los demócratas económicos, que pertenecían a la izquierda, consideró que existían grandes diferencias entre ambos grupos; una de esas discrepancias radicaba en que los demócratas de izquierda, le daban prioridad al bienestar colectivo ante el individual, así como a la justicia social. Al final del discurso Quintanilla dijo:

El problema para todas nuestras democracias constitucionales de América, es entonces, en última instancia, el siguiente: ¿podrá esta democracia de tipo conciliatorio, asegurar a la sociedad una vida normal? Si fracasa, tanto debido a ciegas intransigencias de los demócratas políticos de derecha, como a naturales impacencias de los demócratas económicos de la izquierda, cada uno de los gobiernos de nuestro continente, como ocurrió en países de Europa, tendrá que adoptar una de estas soluciones extremas: a) fascismo, b) socialismo, según la respectiva fuerza de los valores en juego. Y si esa revolución política llega a producirse, la actual base común de entendimiento y solidaridad continental, en las Américas, habrá dejado de existir.⁵⁷

Para Quintanilla, los Estados Unidos representaban el modelo de democracia, pues el *American way of life* garantizaba diversos tipos de libertades: de religión, pensamiento, reunión, expresión y prensa. Todos estos derechos fueron incorporados de manera similar, a las constituciones de los países latinoamericanos, y para el ministro mexicano era sumamente importante conservarlos y defenderlos. “Como tú, los latinoamericanos tuvimos que luchar por ellos; y como tú, queremos guardarlos. Por esa razón, debemos estar preparados en cualquier momento para luchar si corren el peligro de ser

⁵⁷ *Ibidem*, fj. 256.

reprimidos.”⁵⁸ Según Quintanilla los derechos nunca debían darse por sentados, pues todo lo acontecido con la guerra en Europa era una muestra de su pérdida. De igual manera, resaltó la importancia de garantizar que todos los ciudadanos de América Latina gozaran de dichos derechos:

Lo que ha sucedido en Europa puede ocurrir en cualquier parte, incluso en los Estados Unidos. Como seres humanos, no somos mejor ni peor que cualquiera de las personas que ahora luchan en Europa. En circunstancias similares, probablemente deberíamos reaccionar de la misma manera. Lo importante es, por lo tanto, no pensar que somos milagrosamente diferentes, sino dar los pasos de precaución para que las mismas circunstancias que causan la debacle de la democracia en Europa no puedan prosperar entre nosotros. La democracia fracasó en Europa, primero porque solo unas pocas personas tenían acceso a sus beneficios; y segundo, porque quienes realmente disfrutaban de esos beneficios no querían pagar el precio.⁵⁹

Mencionó que era un error pensar que América estaba exenta de atravesar por una situación similar a lo que estaba aconteciendo en Europa, pues la democracia no garantizaba mejores condiciones de vida a los habitantes de las diferentes naciones americanas. “Es demasiado simple pensar que en un mar de canallas y pillos, nosotros en América somos isla de ángeles. Europa no concilia el interés del individuo con el interés de

⁵⁸ La vida democrática en América, 25 de abril de 1941, Washington, en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (IV), fjs. 362-363. Like you, we of Latin America had to fight for them; and like you, we mean to keep them. For that reason, we must be ready at any time to fight if they should be in danger of being suppressed.

⁵⁹ *Ibidem*, fjs. 364 – 365. What has happened in Europe can happen anywhere - even in America. As human beings, we are no worse or no better than any of the people now fighting in Europe. Under similar circumstances we should probably react alike. The important thing is, therefore, not to think that we are miraculously different but to take the precautionary steps so that the very circumstances that cause the debacle of democracy in Europe cannot prosper among us. Democracy failed in Europe, first because only a few people had access to its benefits; and second, because those who did actually enjoy those benefits did not want to pay the price. Todas las traducciones de este trabajo fueron hechas por la autora.

la comunidad.”⁶⁰ Resaltando que la situación en América era más compleja, pues en algunos países latinoamericanos, cerca del 80% de la población vivía en condiciones inhumanas. “¿Por qué deberían preocuparse si la democracia está en peligro? [...] debemos demostrarles que la democracia no sólo les otorga tres libertades, sino tres comidas al día.”⁶¹

En este sentido hizo hincapié en la situación de los trabajadores sudamericanos: “El salario promedio de los trabajadores sudamericanos es de \$75 por año [...]. La mayoría de los trabajadores no tienen propiedades y realmente tienen poco estatus humano.”⁶² Asimismo criticó a lo que él llamó “saboteadores de la democracia”, que eran aquellos grupos que defendían ciegamente sus beneficios comerciales, sin importarles el interés nacional del país donde estuvieran sus inversiones. Declaración dirigida a las controversias acerca de la expropiación petrolera y territorial llevada a cabo por el gobierno mexicano.

El panamericanismo es un movimiento de integración americana de larga tradición, cuyos orígenes se remontan a inicios del siglo XIX; Simón Bolívar es considerado el precursor del panamericanismo por excelencia. Luis Quintanilla fue encargado de hacer propaganda de dicho movimiento en los círculos políticos norteamericanos. El embajador mexicano presuponía la existencia de una América indivisible, ya que las diferencias, más allá de ocasionar rencillas entre los países, eran muestra de la riqueza

⁶⁰ “Dr. Quintanilla says America is unafraid”, *The Washington Post*, 22 de marzo de 1941, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 266. He stated that in some Latin American countries 80 per cent of the population lives under conditions that are not even human. Why should they care if democracy is in a danger? He asked, adding that we must show them that democracy does not only give them three freedoms but three meals a day.

⁶¹ *Idem*. “The real saboteurs of democracy, though they may not be aware of their role, are “the blindly selfish commercial groups which place property interest above national interest.”

⁶² “Mexican Pictures Plight of South Americans”, *The Evening Star*, 13 de marzo de 1941, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 294. Average wage of South American workers is \$75 per year, the speaker said, adding that illiteracy is widespread. ‘Most of the workers have no property and really have little human status,’ Dr. Quintanilla said.

cultural del continente. Distinguió entre dos corrientes del panamericanismo: la tendencia Bolívar de corte americano, y la tendencia Monroe, de corte norteamericano. El bolivarianismo pensaba en ser universal, pues proponía la formación de una confederación americana para después dialogar con el resto del mundo; de igual manera, concebía una unión entre iguales y el bien común para toda Hispanoamérica. En contra parte, el monroísmo pretendía aislar el hemisferio de los intereses europeos, era unilateral y estaba orientado a buscar el bien para los Estados Unidos, así como dejar en claro su papel hegemónico en el continente.⁶³

Quintanilla pensaba que ambas tendencias buscaban la seguridad y prosperidad del continente, pero con propósitos y métodos muy distintos. Consideró como un error creer que Simón Bolívar pretendía excluir a los Estados Unidos de su unión americana. “Sostener que Simón Bolívar quería excluir de la organización americana a los Estados Unidos, o a cualquier otra nación del continente, es no conocer el pensamiento del libertador ni la magnitud de su generoso proyecto. En la mente de Bolívar no había más que una clase de panamericanismo; el panamericanismo total.”⁶⁴

Para el canciller mexicano, el panamericanismo iba necesariamente ligado al tema de la democracia, y aunque con el tiempo, había ido perdiendo su función principal, seguía manteniendo el propósito de forjar la amistad y solidaridad entre 21 naciones democráticas del continente americano. El panamericanismo representaba la preservación de la vida

⁶³ Ismael Moreno Pino, *Orígenes y evolución del sistema interamericano*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1977, p. 99.

⁶⁴ *Ibidem*, fj. 5.

democrática, bajo las riendas de un gobierno republicano, naciones democráticas que habían luchado incansablemente contra el despotismo e imperialismo europeo.⁶⁵

Otro discurso pronunciado por Quintanilla se realizó en Washington, en nombre del Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla,⁶⁶ con motivo de la inauguración de la Escuela del Aire en Nueva York. Entre los asistentes a este evento se encontraban el empresario Nelson Rockefeller y el señor Connet, presidente de la Universidad de Harvard. En las primeras líneas, Quintanilla hizo una crítica a la industrialización, que había ocasionado que lo material fuera una prioridad ante lo espiritual. “La diversidad de sistemas, la demente ambición de poder, la desenfrenada competencia de mercados, el afán de conquista y la mutua desconfianza, levantan barreras que frustran o desvirtúan las inapreciables conquistas de la ciencia.”⁶⁷

En sus palabras se mostraba una crítica abierta hacia la política exterior norteamericana, mencionando que se utilizó el panamericanismo como el fundamento perfecto para justificar la ambición y la expansión imperialista. “[...] porque a pesar de que [el panamericanismo] sufrió dolorosas desgarraduras la soberanía de muchos de nuestro países, porque a pesar de sus nobles postulados era evidente que sólo encubría apetencias imperialistas y de conquista.”⁶⁸ A pesar de estos antecedentes, Quintanilla reconoció la

⁶⁵ Democratic – Pan America, 10 de octubre de 1941, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fjs. 385 – 386.

⁶⁶ Ezequiel Padilla Peñaloza (1890 – 1971). Fue un abogado y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México. Uno de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho. Ocupó diversos cargos durante los gobiernos sonorenses como Agente del Ministerio Público y Procurador de Justicia. Durante el gobierno de Emilio Portes Gil fue designado Secretario de Educación Pública. En la esfera diplomática fue enviado extraordinario ante los gobiernos de Italia y Hungría; en el gobierno de Manuel Ávila Camacho fue designado Secretario de Relaciones Exteriores, pero renunció tiempo después para lanzarse como candidato presidencial del Partido Acción Nacional, elecciones que perdió ante Miguel Alemán Valdés.

⁶⁷ Discurso con motivo de la inauguración de la escuela del aire, Washington D. C., 12 de febrero de 1941 en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 72.

⁶⁸ *Ibidem*, fj. 73.

importancia de la Política del Buen Vecino y la disposición de Roosevelt de transformar la manera de relacionarse con América Latina.⁶⁹

Vale la pena recordar que la Doctrina Monroe fue formulada en 1823 por el Secretario de Estado norteamericano John Quincy Adams, aunque se le ha atribuido al presidente James Monroe. En respuesta a las intenciones de la Santa Alianza de defender el sistema monárquico y restituir las colonias españolas en América. Se trataba de una declaración de los Estados Unidos contra la extensión de la influencia europea en el hemisferio occidental. “[...] corolario de lo cual era la no extensión de la influencia europea y el principio de no intervención en los asuntos latinoamericanos.”⁷⁰

El significado de la Doctrina Monroe se transformó con el tiempo; a principios del siglo XX se encuentra el Corolario Roosevelt⁷¹ que conllevó una modificación orientada a expandir los intereses estadounidenses por el continente americano, dando inicio a la llamada “Política del Garrote”, en la que los norteamericanos iniciaron un programa de expansión e imperialismo económico y social para beneficio propio, que ocasionó un gran resentimiento en los países latinoamericanos.⁷²

Después de décadas de intervencionismo estadounidense, Franklin D. Roosevelt declaró que el mantenimiento de un gobierno democrático era responsabilidad de cada

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ Gil, *Op. Cit.*, p. 63.

⁷¹ El Corolario Roosevelt menciona lo siguiente: “Si una nación demuestra que sabe actuar con eficacia y decencia razonables en asuntos sociales y políticos; si se mantiene en orden y cumple con sus obligaciones, no tiene que temer la injerencia de los Estados Unidos. Un estado crónico de injusticia o de impotencia que produzca la pérdida general de las normas de la sociedad civilizada, puede requerir en último término, tanto en América como en cualquier otro lugar, la intervención de una nación civilizada, y en el hemisferio occidental la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos, aún a pesar, en casos flagrantes de dicha injusticia o impotencia, como un poder policial internacional... Es una simple verdad decir que toda nación, en América o en cualquier otro lugar, que desee mantener su libertad, su independencia, debe comprender que, en último término, el derecho a dicha independencia no puede ir separado de la responsabilidad de hacer buen uso de ella.” Véase, A. H. Lewis, *A Compilation of the messages and speeches of Theodore Roosevelt*, Washington, Bureau of National Literature and Art, 1906, p. 857.

⁷² Gil, *Op. Cit.*, p. 71.

nación, que los Estados Unidos se comprometían a no intervenir más en los asuntos latinoamericanos, además de adoptar medios de cooperación pacífica ante la amenaza de la guerra,⁷³ por lo que se habla que hubo una “continentalización” de la Doctrina Monroe a raíz de la amenaza totalitaria. Roosevelt pretendía borrar los malentendidos y el resentimiento originados por la aplicación de la doctrina en años pasados para hacer prevalecer la cooperación y la unidad.⁷⁴

La Doctrina Monroe, fue otro de los tópicos sobre los que Quintanilla reflexionó en Washington, aprovechando la oportunidad para criticar abiertamente la política intervencionista de los Estados Unidos. En una entrevista denominada *What is pan americanism today?*, Quintanilla se reunió con funcionarios norteamericanos, donde recalcó los efectos de la Doctrina Monroe en América Latina, cuando fue cuestionado sobre los beneficios de la misma.

No, no quiero argumentar demasiado sobre eso [la Doctrina Monroe] porque nos llevaría demasiado lejos. No siempre beneficiarios, no. No olviden que a pesar de la Doctrina Monroe, que después de todo era sólo una declaración de que ustedes protegerían al continente de Europa, en vez de eso, en los últimos cincuenta años se registraron sesenta intervenciones, muchas de ellas militares, en Latinoamérica.⁷⁵

A pesar de eso, el diplomático consideró que la política de conciliación de Roosevelt era cien por ciento sincera y esperaba que en lo futuro se mantuviera. “No siempre hemos tenido, por lo que se refiere a la América Latina, presidentes del tipo de la política del

⁷³ *Ibidem*, p. 79.

⁷⁴ *Idem*.

⁷⁵ What is Pan Americanism Today?, Washington D.C., 10 de mayo de 1941 en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 272. No, I don't want to argue too much about that because that would take us too far. Not always beneficiaries, no. Don't forget that in spite of the Monroe Doctrine which after all was only a declaration that you would protect the continent from Europe, in spite of that in the last fifty years, there were registered sixty interventions, many of them military, in Latin America.

Buen Vecino; hemos visto presidentes tipo ‘garrote’ e ‘imperialismo yanqui’.”⁷⁶ De igual manera, subrayó que en el caso de México, la mejor ayuda que le podían brindar, era no intervenir en sus asuntos políticos. Quintanilla comentaba al respecto:

No, no creo que pidamos ayuda. A veces, como ves, la mejor cooperación consiste en no interferir, al permitimos resolver nuestros problemas de democracia a nuestra manera mexicana, sin interferencias. El hecho de que asuma que la actitud es una gran ayuda. Es mucho más importante si estamos de acuerdo en que, después de todo, consolidando las democracias en América Latina, estamos forzando el panamericanismo.⁷⁷

Además de todas estas declaraciones e información sobre diversos temas que quedaron plasmados en los escritos de Quintanilla, también contamos con el parecer de su estancia en Washington, que contrario a lo que se podría pensar, no fue tan placentera. En una carta dirigida al secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, mencionó cómo se sentía con la labor que había desempeñado hasta el momento. Su principal misión era hacer propaganda de los objetivos que México perseguía en cuanto a la política exterior, sobre todo en prestigiosas universidades y centros de cultura, ya que lo consideraba “el tema de moda”. No obstante, Quintanilla escribe:

[...] me doy cuenta cabal de la gravedad del momento histórico que estamos atravesando, y de su excepcional trascendencia para los destinos de nuestra patria.

Precisamente por eso procuré emplear todo mi entusiasmo y todos los escasos

⁷⁶ Plática sobre panamericanismo en *La Tribuna del pueblo*, Washington, D.C., 14 de mayo de 1941, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 369.

⁷⁷ *Ibidem*, fj. 276. No, I don't think we are asking for help. Sometimes, you see, the best cooperation consists in non-interference, in letting us solve our problems of democracy in our own Mexican way, without interference. The very fact that you assume that attitude is a great help. It is so much more important if we agree that, after all, by consolidating the democracies in Latin America we are strengthening Pan Americanism.

recursos de mi limitada personalidad, en el desempeño de las importantes comisiones de propaganda que he referido. Estas comisiones han significado para mí una labor extraordinariamente fatigosa y delicada. En lo personal, no me reportan ningún provecho intelectual ni material.⁷⁸

Asimismo, el canciller escribía que había tenido que cancelar importantes compromisos por cumplir con su misión de dar hasta cuatro discursos en una semana, viéndose afectado de forma económica. “Necesitaré unos tres o cuatro meses de la más rigurosa economía para cubrir esos compromisos y normalizar nuevamente mis finanzas.”⁷⁹ En su expediente personal también es frecuente encontrar peticiones de pago de salario y viáticos para él y su familia.

A pesar de lo exhaustivo de su labor y de tener que lidiar con un presupuesto limitado y carencias, la difusión del panamericanismo y la defensa de los principios de la política exterior mexicana, hicieron que Quintanilla fuera reconocido por ministros y funcionarios norteamericanos. Tal es el caso de Darwin Charles Brown, secretario de la Junta Aeronáutica Civil Norteamericana, que escribió a Francisco Castillo Nájera lo siguiente:

He tenido la gran fortuna de asistir a una serie de conferencias que dio el Dr. Luis Quintanilla, Consejero de la Embajada de México, bajo los auspicios del Inter-American Training Center. Estas conferencias fueron en sí sumamente interesantes, pero mucho más porque revelaron al doctor Quintanilla como fiel ciudadano del continente americano y como un gran liberal.

Completamente de acuerdo con los sentimientos expresados por el doctor Quintanilla, no puedo menos que hacer presente mi agradecimiento, en forma

⁷⁸ Conferencias del C. Ministro Consejero Luis Quintanilla, Washington, 8 de mayo de 1941, en *AHGE*, Leg. 27-10-135, Exp. 1-131-5380, fj., 316.

⁷⁹ *Ibidem*, fj., 318.

individual, como americano, por el gran honor que México ha hecho a este país, al enviarnos, como uno de sus representantes, a tan distinguido y letrado demócrata.⁸⁰

Como consideraciones finales de este apartado, podemos mencionar que la labor de Luis Quintanilla en Washington estuvo orientada a desempeñar trabajos propagandísticos en centro culturales e intelectuales, acerca de la política exterior del gobierno mexicano, y aunque fue un destacado defensor del panamericanismo y la democracia, tampoco perdió la oportunidad de hacer evidente el intervencionismo norteamericano de décadas anteriores. Quizá esta crítica hacia la política exterior estadounidense fue producto de una reacción generalizada en los países latinoamericanos, por los constantes atentados a su soberanía. De igual manera, puede observarse una insistencia por parte de Quintanilla para fortalecer y preservar los derechos, pues desde su perspectiva existía una probabilidad de que América también cayera en el fascismo o en el socialismo.

Para continuar con la colaboración en tiempos de guerra, el presidente Roosevelt se reunió con Ávila Camacho en Nuevo León, fue la primera visita de un presidente norteamericano a México desde el Porfiriato.⁸¹ Una vez que se hizo la declaración de guerra, México restableció relaciones diplomáticas con los demás países aliados, como Gran Bretaña, con la que rompió relaciones en 1938 a causa de la expropiación petrolera y, con la Unión Soviética se restablecieron en 1942, después de 12 años de no existir. Entonces se elevaron las legaciones diplomáticas a la categoría de embajadas. El primer embajador latinoamericano reconocido ante la URSS fue Luis Quintanilla.

⁸⁰ Conferencias ministro consejero Quintanilla, Washington, D.C., 15 de septiembre de 1942, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 434.

⁸¹

En el expediente de Luis Quintanilla se pueden encontrar fotografías con León Trotsky, a pesar de que no se encuentra alguna referencia de cuándo y en qué lugar pudieron ser captadas. Se puede deducir que el encuentro entre estos personajes se dio entre el 9 de enero y el 20 de agosto de 1940. Tiempo en el que Trotsky vivió en México.



Imagen 5. “Quintanilla y León Trotsky” en *AHGE*, s/f., Leg. 27-10-135 (V), Exp. 1-131-5380.



Imagen 5. “Quintanilla y León Trotsky” en *AHGE*, s/f., Leg. 27-10-135 (V).

Capítulo 3. Contemplando el lado socialista de la luna (1943 – 1945)

¡Por favor relájate! Llevo sólo seis meses en Moscú y no pretendo haber descubierto la URSS. Además, no soy comunista. Después de pasar toda mi vida en un entorno capitalista - y bastante gratamente al respecto - me encuentro repentinamente enfrentando un mundo nuevo en el que expresiones como el bolchevismo, el Ejército Rojo y la Sociedad sin Clases están tan profundamente enraizadas en las mentes de las personas, y les parece al menos tan sagrado, como nuestras palabras Democracia, Bandera Nacional o Tierra de la Libertad. Por lo tanto, toda mi vida he estado contemplando solo la mitad de la luna: eso ya lo aprendí.¹

Luis Quintanilla – *Our friend, the Soviet*

El viaje para conocer el lado socialista de la luna comenzó en febrero de 1943. Para Luis Quintanilla, la reanudación de relaciones diplomáticas entre México y la URSS debía interpretarse como “un tributo de admiración al heroísmo del pueblo soviético, de su gran ejército y de su gobierno y como una manifestación oficial de la gratitud de nuestro país...”² En la legación diplomática que encabezaba Quintanilla se encontraban; Ruperto

¹ Luis Quintanilla, “Our Friend, The Soviet” en *AHGE*, Archivo particular de Luis Quintanilla, Caja 10, vol. 32, fj. 1. “Please relax! I have been only six months in Moscow and make no claim of having discovered the USSR. Also, I am not a communist. After spending my entire life in capitalist surroundings - and rather pleasantly at that - I find myself suddenly confronting a new world where expressions like Bolshevism, the Red Army of Classless Society are as deeply rooted in the minds of the people, and seem to them at least as sacred, as our words Democracy, National Flag or Land of the Free. Thus, all my life I had been contemplating only one half of the moon: that much I have learned already.”

² Entrevista a Luis Quintanilla, 21 de abril de 1943, en *AHGE*, Archivo particular de Luis Quintanilla, Caja 10, vol. 32, fj. 1.

León Garza, como canciller de primera; Carlos Chapoy, como tercer secretario, y el teniente coronel, Rubén Calderón como agregado militar.³

Antes de partir, de acuerdo con lo dispuesto por las autoridades sanitarias, fueron vacunados contra viruela, fiebre tifoidea, fiebre amarilla, tifo y cólera.⁴ En una entrevista que concedió el embajador mexicano días antes de ocupar su nuevo cargo, quedaron plasmados los preparativos del viaje. “El doctor Quintanilla salió el pasado martes de México, al frente de la misión que preside. Los rumbos de su viaje, pertenecen casi al secreto militar. Llegar a Rusia desde México no es empresa fácil, dada la situación del mundo. [...] tal vez la misión mexicana vuele en alas de una poderosa fortaleza aérea de nuestros vecinos o de la propia Rusia.”⁵

Como puede verse en la imagen 6, algunos periódicos satíricos como *La Crítica*, comenzaron a señalar a Quintanilla como un comunista, incluso antes de que partiera a la Unión Soviética: “A través del nombramiento de Quintanilla como ‘nuestro’ embajador de Rusia, podemos ver las hoces y los martillos de los intereses rojos. El angelito ya emprendió el vuelo rumbo a las estepas de Stalin. Le deseamos que le sea leve...”

La legación llegó a la ciudad de Kuybishev⁶ el 1 de abril de 1943, siendo recibidos por jefes de protocolo y asuntos americanos. Quintanilla telegrafió que buscaría el apoyo para establecer la legación y demandaba escribir a Nueva York para negociar los sueldos

³ El agregado militar, es un rango asignado que está bajo las órdenes del embajador y se encarga de todo lo relacionado con lo militar. Siempre es desempeñado por un funcionario de las fuerzas armadas.

⁴ Misión a Rusia, 2 de febrero de 1943, Washington, D.C., en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (III), Exp. 1-131-5380, fj. 199.

⁵ Entrevista a Luis Quintanilla, 21 de abril de 1943, en *AHGE*, Archivo particular de Luis Quintanilla, Caja 10, vol. 32, fj. 1

⁶ Durante la Batalla de Stalingrado, Stalin contempló mover la capital de Moscú a Kuibyshev, por lo que los diplomáticos y las legaciones extranjeras se asentaron ahí en los primeros meses de 1943.

de los primeros meses.⁷ El embajador mexicano encontró en sus colegas norteamericanos y soviéticos, toda la ayuda para comenzar a desempeñar su labor en la URSS. “Como llegue sin personal, ni oficina, ni siquiera máquina de escribir, [las] embajadas americanas [de] Kuybishev y Moscú pusieron [a] mi disposición toda clase [de] facilidades sin las cuales habríame sido muy difícil empezar a trabajar.”⁸ Sin embargo, esta no sería la única dificultad a la que se enfrentó la legación mexicana, pues el modo de vida soviético era bastante costoso para los extranjeros. Los diplomáticos “deben pagar precios fantásticos, sobre todo durante la guerra.”⁹ Por lo que Quintanilla solicitó permiso para que todo tipo de artículos pudieran conseguirse en otra parte.

Necesito todavía muchos objetos para completar [la] instalación [de la] magnífica embajada, también conservas alimenticias y prendas de uso personal imposible de obtener aquí, ruégole autorizar salida [a] Teherán y permanencia allí [de] quince días [del] tercer secretario Carlos Chapoy y [del] canciller Ruperto de León, inteligencia [y] gastos de viaje, serán [a] cuenta [de] todos [los] interesados.¹⁰

A pesar de las dificultades, el embajador pronto comenzó a informar acerca del complicado desarrollo de la guerra, sobre la diplomacia del bando aliado y la política interior de la Unión Soviética, así como de las decisiones tomadas en torno al conflicto. De igual manera pueden encontrarse descripciones de la vida cotidiana, y sus propias impresiones sobre un sistema hasta entonces desconocido para él.

⁷ Memorándum, 11 de febrero de 1943, México, D.F., en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (III), Exp. 1-131-5380, fj. 200.

⁸ Informe, 8 de mayo de 1943, Kuybishev, en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (III), fj. 224.

⁹ Informe, 13 de junio de 1943, Moscú, en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (III), fj. 236.

¹⁰ Informe, 30 de enero de 1943, Moscú, en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (III), fj. 255.



Imagen 6. "Pasando por los Rayos X", en *La Crítica*, Ciudad de México, 1 de febrero de 1943, p. 2.

3.1. Política exterior soviética y diplomacia aliada

La Unión Soviética buscó la manera de fortalecer sus relaciones políticas y económicas con los países occidentales para proteger su seguridad nacional e impedir que se formaran grupos hostiles al régimen bolchevique.¹¹ Aunque después del triunfo de la revolución de octubre mantenía contacto con muy pocos países, fue a partir de 1924 que estableció relaciones diplomáticas y comerciales con algunas naciones europeas. En 1930 fue

¹¹ Daniela Spenser, *El triángulo imposible*, México, Centro de Investigaciones de Estudios Superiores de Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 52.

formalmente reconocida por los Estados Unidos; para 1934 ingresó a la Sociedad de Naciones y en 1935 formó alianzas con Francia y Checoslovaquia.

En la Segunda Guerra Mundial, los soviéticos entablaron relaciones con muchas otras naciones de Latinoamérica y Europa,¹² pero los ministros que llegaban a la URSS representando a sus países encontraron inconvenientes para desempeñar sus labores. Uno de ellos fue el trato y la falta de práctica de los ministros soviéticos. Al respecto, Quintanilla mencionaba: “Los miembros del Cuerpo Diplomático encuentran otros obstáculos y motivos de queja por detalles de tratamiento que sin duda alguna no se deben a falta de consideración sino a falta de practica diplomática, que es un resabio de la época de aislamiento internacional de este país. Estos detalles irán corrigiéndose solo con el tiempo.”¹³

Desde la perspectiva de Quintanilla, las embajadas de Estados Unidos y Gran Bretaña eran las más importantes en la nación socialista, a pesar de que varias misiones se habían elevado a la categoría de embajada, fueron pocas las que pudieron encontrar donde establecerse.

Las embajadas importantes tienen personal muy numeroso cuentan con expertos en varias ramas, traductores y servicios de información y de prensa que editan excelentes boletines. Sus misiones militares, como fácilmente se comprenderá, son enormes y abarcan todas las ramas. Las grandes embajadas procuran naturalmente especializar a los miembros de su personal en el idioma y los problemas rusos no solo para atender

¹² Según lo referido en un informe de Luis Quintanilla, donde se hace un análisis del cuerpo diplomático en Moscú se habían inaugurado relaciones efectivas con Cuba, México, Colombia, Uruguay, Costa Rica, así como Egipto, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Siria, Líbano, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Etiopía, Islandia, entre otros. Informe sobre el cuerpo diplomático, 28 de septiembre de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg. III-254-6, fj. 34.

¹³ *Idem.*

sus quehaceres actuales sino para preparar expertos que puedan servirles en este medio en el futuro.¹⁴

En el caso de algunas naciones como Suecia y Bulgaria, Quintanilla observó que sus diplomáticos eran vigilados, pues había una sospecha latente sobre una posible colaboración con las potencias enemigas. Ejemplo de ello fue la acusación hacia el embajador y el agregado militar de Suecia, que según lo reportado por el embajador mexicano, se les culpó de proporcionar informes militares a los países enemigos aprovechando sus privilegios diplomáticos y su declaración de neutralidad.¹⁵

Por otro lado, la colaboración norteamericana y soviética en la Segunda Guerra Mundial resultó ser extraordinaria, considerando que representaban sistemas políticos y sociales opuestos; como lo menciona Eric Hobsbawm, Estados Unidos y la URSS hicieron una causa común contra el fascismo porque lo consideraban un peligro más grave del que cada uno veía en el otro, sobre todo porque la ambición expansionista de Alemania estaba determinada por su ideología.¹⁶

Aunque hubo algunos inconvenientes para lograr la consolidación de esta alianza, pues cuestiones como la deuda soviética¹⁷ y la incompatibilidad ideológica la complicaron. Aunque en un principio Roosevelt no quería involucrarse en la guerra, impuso un embargo de armas a Alemania, así como a las demás potencias del Eje, y no condenó las pretensiones expansionistas de Stalin, mientras éstas no afectaran a Francia y la Gran Bretaña. La escasa ayuda norteamericana fue insuficiente para detener la guerra relámpago

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Informe, 12 de enero de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg. III-254-6, fj. 2.

¹⁶ Eric Hobsbawm, *Historia Mundial del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000, p.149.

¹⁷ Ronald E. Powaski, *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917 – 1991*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 53.

de Hitler. Inglaterra tuvo que luchar sola después de la invasión nazi a Francia y Churchill se ofreció a proporcionar ayuda militar a la URSS.

Lograr una alianza con la Unión Soviética era importante para los Estados Unidos, pues temía que el gobierno soviético firmara un armisticio por separado con Hitler.¹⁸ Después de la entrada de los norteamericanos a la guerra, la URSS se empeñó en lograr la apertura de un segundo frente y en conseguir que los aliados reconocieran los territorios ocupados por los soviéticos en Europa del Este.¹⁹

La diplomacia aliada fue uno de los temas más recurrentes en los informes de Quintanilla. En un telegrama del 19 de mayo de 1943, describió su encuentro con el embajador Joseph E. Davies:²⁰ “era [el] único diplomático [que] había deseado recibir [en] Kuybishev, porque conocía [mi] actuación [en] favor [del] panamericanismo y deseaba conocer [la] opinión [de un] representante [de] otra república [del] hemisferio tan importante como es México.”²¹ Para Quintanilla el buen entendimiento entre Estados Unidos y la URSS era vital, pues aseguraba que el conflicto tuviera buen fin y garantizaba la paz posterior. Resaltó que Davies tenía fe en la política exterior y admiraba el modo de vida soviético.

De igual manera, se informó acerca de la visita que realizó el Director de Producción de los Estados Unidos, Donald Nelson, cuyo propósito era verificar la cuestión del abastecimiento de materiales de guerra, Nelson se entrevistó con Quintanilla y le confesó que no deseaba permanecer en Moscú cuando se celebrara la Conferencia de los

¹⁸ *Ibidem*, p. 65.

¹⁹ *Ibidem*, p. 66 – 67.

²⁰ Joseph E. Davies, era un rico abogado norteamericano sin experiencia diplomática. De 1939 a 1941 fue designado embajador de Estados Unidos en la Unión Soviética y en 1943 llevó a cabo una misión especial encomendada por el presidente Roosevelt, pues Davies también era partidario de una política de colaboración con la Unión Soviética. Su misión consistió principalmente en fomentar la amistad y el acercamiento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

²¹ Informe, 19 de mayo de 1943, Kuybishev, en *AHGE*, Leg. III-245-4, fj. 1.

Ministros de Relaciones Exteriores²² donde participaron Cordell Hull, Viacheslav Molotov y Anthony Eden. Mencionó que el norteamericano se mostró favorablemente impresionado de las condiciones de vida en la URSS y no sólo era partidario de ganar rápidamente la guerra, sino de resolver en conjunto las dificultades y problemas de la posguerra.²³ Igualmente, el embajador mexicano se volvió a reunir con el ministro estadounidense Henry A. Wallace, quien no dejó de mostrar simpatía y amistad hacia Quintanilla y la política exterior mexicana.²⁴

La cooperación anglo-soviética vivió un momento de tensión por la demora de la apertura del segundo frente, pues en la Unión Soviética se interpretó como un signo de deslealtad hacia la alianza.²⁵ El gobierno soviético se mostraba cada vez más impaciente, pues el ejército alemán seguía siendo muy poderoso y ofrecía una enorme resistencia.²⁶ Churchill propuso que sería más útil invadir África, fue hasta la Conferencia de Teherán donde se acordó que el segundo frente se abriría hasta mayo de 1944, el cual comenzó con el desembarco de Normandía.

El embajador mexicano expresó que en la Unión Soviética se les daba más importancia a los países cuyo poderío militar era mayor. “[...] permítome pues registrar lamentablemente circunstancia [de los] gobiernos de los tres poderosos beligerantes han ignorado totalmente representantes del resto de Naciones Unidas en celebración de acto que cómo este afecta curso de guerra cual participamos también aliados. [...] así parece

²² Esta reunión se conoció como La conferencia de Moscú, celebrada en 1943. Algunas de las acciones que se acordaron en esta reunión fue la lucha a través del desarme y la rendición del enemigo, establecer una organización internacional de naciones aliadas (lo que posteriormente sería la ONU), erradicar completamente el fascismo en Italia, así como ayudar a Austria a conseguir su independencia.

²³ Memorándum para acuerdo presidencial, 16 de octubre de 1943, México, D. F., en *AHGE*, fj. 18.

²⁴ Informe, 20 de junio de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg. III-254-6, fj. 24.

²⁵ Informe, 2 de septiembre de 1943, Kuybishev, en *AHGE*, leg. III-245-4, fj. 12.

²⁶ Informe, 18 de mayo de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg. III-254-6, fj. 22.

sentarse nuevo precedente continuación política mal llamada realista, que insiste en excluir de consejos internacionales a países militarmente débiles.”²⁷

Como podemos ver, tanto norteamericanos como soviéticos estuvieron dispuestos a colaborar cuando convenía a sus intereses. La diplomacia aliada fue complicada en un primer momento, pues tanto Francia como la Gran Bretaña veían la guerra como un último recurso. En 1940, el gobierno francés tuvo que enfrentar la invasión alemana. Charles De Gaulle quien había sido designado subsecretario de Estado por el presidente Paul Reynaud, fue el encargado de diseñar las ofensivas en esta etapa, hasta que Reynaud fue sustituido por Philippe Pétain. El 22 junio de 1940 se firmó el armisticio con los nazis, por lo que Francia quedó dividida en dos: al norte estaban los territorios invadidos por los alemanes y al sur se instauró el gobierno de Vichy, presidido por Pétain dispuesto a colaborar con los nazis, pues pretendía insertar a Francia en un nuevo orden internacional totalitario y fascista.

La resistencia francesa fue representada por Charles De Gaulle quien se exilió en Londres y fue reconocido como parte de los aliados. En 1943 se creó el Comité Francés de Liberación Nacional, que más tarde se llamó Gobierno Provisional de la República Francesa. Desde luego que Stalin reconocía como legítima la lucha de De Gaulle, y entabló relaciones diplomáticas con la resistencia francesa. A decir de Quintanilla se estableció desde 1942 en Moscú una legación francesa, presidida por un ministro plenipotenciario, nombrado por De Gaulle en Londres y que gozaba de los mismos derechos que los demás diplomáticos.²⁸

²⁷ Informe, 20 de octubre de 1943, Kuybishev, en *AHGE*, Leg. III-245-4, fj. 19.

²⁸ Informe, 24 de mayo de 1943, Kuybishev, en *AHGE*, Leg. III-245-4, fj. 4.

La diplomacia entre la URSS y Francia no fue tan cordial como podría pensarse, a pesar de que Stalin reconocía a la resistencia en el exilio, no estaba de acuerdo en que Henri Giraud estuviera del lado de De Gaulle. “Soviet considera [a] Giraud como militar aventurero, de conocidas tendencias profascistas y antirrepublicanas, que está siendo utilizado para evitar posible extensión [del] socialismo en Francia después de derrotar a Hitler y colaboracionistas [del] grupo [de] Pétain. En consecuencia, posición de De Gaulle consolidase [en la] URSS a medida [que] crece [el] peligro [de la] imposición de Giraud y serio conflicto diplomático.”²⁹

Henri Giraud era un destacado político y militar francés, que fue hecho prisionero y llevado al Castillo de Konigstein, después de la invasión de Hitler, posteriormente logró escapar, para volver a Francia y tratar de convencer a Philippe Pétain de que terminara con la política de colaboración hacia los nazis. Los aliados lograron convencer a Giraud de apoyar la causa de la Francia Libre, porque tuvo un papel muy importante en los desembarcos aliados de Marruecos y Argelia, donde convenció al ejército de Vichy de no ofrecer resistencia y sumarse a la causa aliada, mérito que lo llevó a rivalizar con De Gaulle por el liderazgo de la resistencia francesa.

Fue nombrado Comandante Supremo de las Fuerzas Francesas Libres en África, lo que ocasionó la ruptura entre Giraud y De Gaulle, pronto la resistencia se dividió en de gaullistas y giraudistas. En la conferencia de Casa Blanca de 1943, tanto Roosevelt como Churchill apoyaban a Giraud, pero como De Gaulle contaba con mayor popularidad entre la resistencia francesa, finalmente decidieron apoyarlo. Cabe mencionar que el gobierno soviético apoyaba a De Gaulle, pues a ojos de Stalin, Giraud era un potencial colaborador

²⁹ *Idem.*

de los gobiernos totalitarios y su imposición podría conllevar un serio conflicto diplomático entre los aliados.

El conflicto De Gaulle-Giraud causó momentos de tensión en el bando aliado. “A pesar [de la] aparente unificación de elementos franceses en África, [la] oposición [de] grupos Giraud y De Gaulle acentuase cada día y respaldo [del] gobierno [de la] URSS a De Gaulle crece [a] medida [que] defínase dependencia [de] Giraud [a] intereses conservadores franceses y angloamericanos.”³⁰

Para 1943, la situación no cambió pues la Unión Soviética negó su aprobación para el embajador Palevsky, quien era el representante del Comité Francés de Liberación. Quintanilla escribió que la falta de aceptación hacia el nuevo ministro se debe a que el Comité de Liberación impidió el regreso de Maurice Thorez,³¹ un reconocido líder comunista. “Ministro Garreau muy apreciado en círculos soviéticos declaróme confidencialmente [que] asunto Thorez había repercutido desfavorablemente [entre] Moscú [y el] gobierno [de] De Gaulle.”³² A decir del embajador mexicano, las relaciones franco-soviéticas comenzaron a enfriarse desde el caso Thorez y cuando De Gaulle comenzó a inclinarse hacia la derecha, aunque Stalin reconoció al gobierno provisional francés.³³ Para noviembre de 1944, Thorez pudo regresar a París, lo que en la URSS fue interpretado como “importante concesión hecha por gobierno [de] De Gaulle a elementos [de] izquierda [en] Francia.”³⁴

En noviembre de 1944, De Gaulle fue invitado a la Unión Soviética por Molotov y en diciembre del mismo año llegó a Moscú. La visita del político francés pretendía acabar

³⁰ Informe, 8 de julio de 1943, Kuybishev, en *AHGE*, Leg III-245-4, fj. 6.

³¹ Maurice Thorez nació en 1900, en Francia. Ocupó el cargo de Secretario General del Partido Comunista Francés de 1930 a 1964.

³² Informe, 21 de marzo de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg. III, 254 – 6, fj. 14.

³³ Informe, 25 de octubre de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg. III-254-6, 46.

³⁴ Informe 13 de noviembre de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg, III-254-6, fj. 49.

con las tensiones y los obstáculos para un buen entendimiento de las relaciones franco-soviéticas, Quintanilla observó que la bienvenida hacia De Gaulle no fue cordial. “Visita [de] De Gaulle, hace distinguido manifiesta frialdad oficial [de] este gobierno. Con demás jefes [de] misión asistí [a la] estación [para una] breve ceremonia de llegada y pude cambiar con De Gaulle cordiales palabras.”³⁵ Aunque por otra parte, Quintanilla mencionó que confidencialmente, el embajador de Francia en la URSS le dijo que la misión de De Gaulle tenía el propósito de firmar un acuerdo franco-soviético, el embajador mexicano en sus informes posteriores, no menciona si realmente se firmó ese acuerdo o no.

De Gaulle concluyó su visita a la URSS en diciembre de 1944, pero la frialdad del trato soviético no disminuyó y prueba de ello fue la despedida. “Ministro [de] Francia ofrecióle ayer almuerzo, asistieron sólo Jefes [de] Misión contrastando reciente agasajo [en] honor [a] Churchill [donde] asistieron Stalin y Molotov. Confirmole anteriores sobre tirantes actuales relaciones que según parece esta visita no ha logrado corregir.”³⁶

Una de las medidas que tomó la Unión Soviética en favor de la política aliada fue la disolución de la Internacional Comunista. Stalin abogaba por el “socialismo de un sólo país” de una tendencia nacionalista. Algunas de las consecuencias fueron que los partidos comunistas extranjeros quedaron oficialmente fuera del círculo ruso y ahora tenían la libertad de actuar por cuenta propia. Proclamar la ilegalidad de algún partido comunista, era responsabilidad de cada gobierno. Todo con la finalidad de que adoptaran un socialismo patriota y nacionalista, para contribuir su propia unidad nacional. Stalin se

³⁵ Informe, 5 de diciembre de 1944, Moscú, en *AHGE*, Exp. III-254-6, fj. 56.

³⁶ Informe, 8 de diciembre de 1944, Moscú, en *AHGE*, Exp. III- 254-6, fj. 58..

comprometió a no intervenir en la política interior de los países socialistas y colaborar con todos los gobiernos para destruir el fascismo.³⁷

Quintanilla describió algunos actos de patriotismo. Ejemplo de ello es el himno soviético, el cual reemplazó al himno de la Internacional Comunista, un llamado nacionalista, orientado a exaltar el amor a la patria: “El cambio de himno, comenta el señor Quintanilla, confirma ostensiblemente el propósito fundamental del gobierno de Stalin de consolidar la patria soviética abandonando la estrategia oficial de agitación internacional que caracterizó la primera etapa del *soviet*. Sin embargo, agrega su opinión es que trata tan sólo de un cambio de estrategia que mejorara de manera notable la posición internacional de los diversos partidos comunistas.”³⁸

Además, se llevó a cabo la reforma constitucional, que otorgaba mayor autonomía a las repúblicas que integraban la URSS. Asimismo, podían contar con un comisario de defensa y otro de relaciones exteriores, permitiéndoles que tuvieran un ejército propio y contacto directo con los países extranjeros con los cuales quisieran establecer relaciones diplomáticas y consulares. Lo que transformaría a la URSS en una confederación de estados. El gobierno soviético otorgaba a sus estados mayor flexibilidad diplomática y las repúblicas socialistas podían resolver independientemente sus dificultades, pues gozarían de una relativa independencia. La URSS también pretendía formar un bloque de 16 repúblicas, que tendría el objetivo de contrarrestar el poder de los bloques angloamericanos.

Por otra parte, Stalin quería que la Iglesia tuviera un papel importante en la consolidación de la unidad nacional, y no solamente pretendía reconocer la religión

³⁷ Informe, 26 de mayo de 1943, Moscú, en *AHGE*, Exp. III-245-4, fj. 5.

³⁸ Memorandum para acuerdo presidencial, 8 de enero de 1944, Moscú, en *AHGE*, Exp. III-245-4, fj. 1.

ortodoxa, sino también la católica.³⁹ El cambio de Stalin hacia la Iglesia ortodoxa rusa se formalizó en septiembre de 1943, y no solamente sería utilizada como un elemento de unidad nacional, también como un instrumento para aumentar la popularidad de su autoridad, ya que a decir de Robert Service, quería usarla para eliminar a otras sectas cristianas rusas o de otras nacionalidades. La iglesia fue una de las instituciones más beneficiadas por el stalinismo.⁴⁰

3.2. Informes políticos de Europa del Este: El caso de Polonia y Finlandia

Hitler invadió Polonia en septiembre de 1939, la parte occidental fue ocupada por el ejército nazi y la parte oriental fue ocupada por el ejército rojo, todo bajo el argumento de que el Estado polaco había desaparecido.⁴¹ A finales de septiembre, Alemania y la URSS firmaron un acuerdo para estipular la distribución territorial, los nazis se quedarían con Gdansk, Posnania, Pomerania, Silesiam Dabrowa, Kujawy parte de Masovia, la región de Plock, parte de Lodz y la parte occidental de Cracovia, y más tarde también anexionaron Bialystok.⁴² Mientras que las provincias polacas orientales fueron anexionadas a las repúblicas soviéticas de Bielorrusia y Ucrania.⁴³ (Ver imagen 7).

Después de la invasión, el gobierno polaco se retiró a Rumania, más tarde se instaló en Londres, siendo presidido por el general Wladyslaw Sikorski. Este gobierno era de corte burgués-democrático y debía tener la función de representación nacional polaca. Sikorski

³⁹ Informe, 4 de junio de 1944, Moscú, en *AHGE*, Exp. III-254-6, fj .24.

⁴⁰ Robert Service, *Historia de Rusia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 269.

⁴¹ Jan Bazant, *Breve historia de Europa Central, 1938 – 1993: Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania*, México, El Colegio de México, 1993, p. 53.

⁴² Arnold Stanislaw y Marian Zychowsk, *Esbozo de Historia de Polonia. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Polonia, Ediciones Polonia y Varsovia, p. 194.

⁴³ Bazant, *Op. Cit.* p. 53.

era partidario de una colaboración política y militar con la URSS, pero gran parte de la población polaca se opuso a ello. A esto debe sumarse que los nazis encontraron una fosa común en Smolek donde yacían los cadáveres de aproximadamente 5,000 soldados polacos, presuntamente asesinados por el ejército rojo, lo que ocasionó que se rompieran relaciones diplomáticas entre el gobierno polaco de Londres y la URSS.

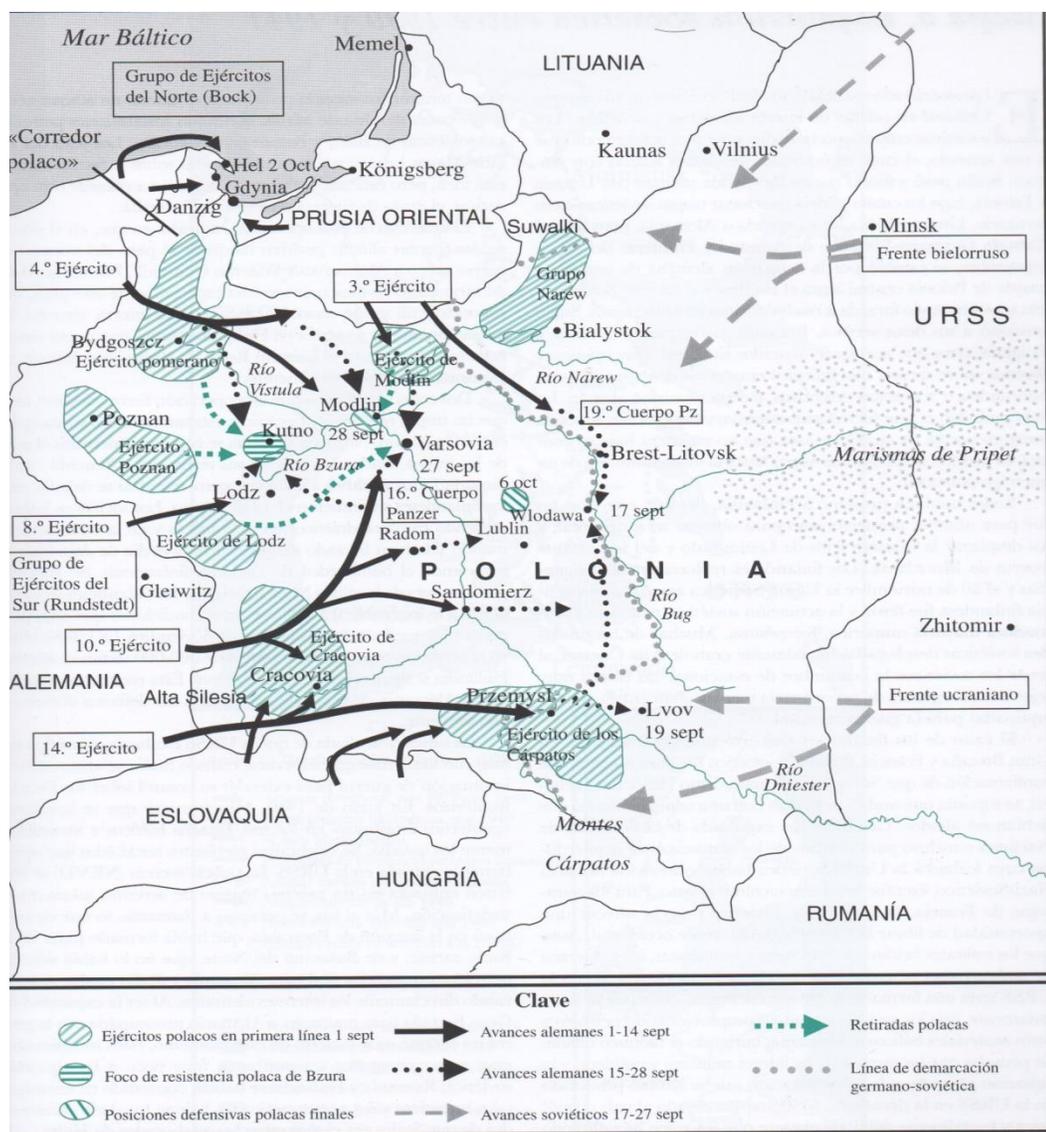


Imagen 7. “La caída de Polonia”, en Martin H. Holly, *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Akal, Madrid, 2004, p. 18.

Para el año de 1943, el general Sikorski murió en un misterioso accidente, y gobierno de Polonia quedó a cargo del presidente Stanislaw Milolajczyk y adoptó una tendencia antisoviética. El embajador Quintanilla informó sobre la situación y los arreglos a los que llegó el gobierno polaco de Londres con Stalin. En un telegrama de 1943, escribió lo siguiente:

Cambio [de] gobierno polaco [de] Londres, no bastará para solucionar conflicto [con el] gobierno [de la] URSS. Dicho cambio e inclusión [del] ex embajador polaco [de] Moscú [con] carácter [de] Ministro [de] Relaciones, interpretáse aquí naturalmente como satisfacción dada [a] Moscú, pero consideráse sólo como primer paso, pues todavía influyen [el] gobierno polaco [de] Londres [y] conocidos elementos soviéticos cuya eliminación parece indispensable.⁴⁴

Stalin consultó el asunto de las nuevas fronteras con Churchill, quien aceptó reconocer los límites estipulados en el acuerdo soviético-alemán de 1939, que coincidían con las diferencias étnicas entre polacos, bielorrusos y ucranianos. El embajador mexicano describió la visita que hizo Churchill a Teherán y lo acordado en ella: “Gran recepción oficial ofrecida ayer [por] Molotov [en] honor a Churchill se caracterizó por cordialidad, refleja optimismo [...]. Esperase llamada Presidente Consejo Gobierno polaco [de] Londres [de] Mikolaichik⁴⁵. Según parece ha llegado [a un] acuerdo general subsistiendo únicamente todavía sin solución problema [de los] gobiernos polacos rivales.”⁴⁶

Mikilajczyk viajó en julio de 1944 para llegar a una solución sobre los problemas fronterizos, pues era uno de los pocos polacos de Londres dispuestos a aceptar los límites

⁴⁴ Informe, 25 de julio de 1943, Kuybishev, en *AHGE*, Leg. III – 254 – 4, fj. 9.

⁴⁵ Quintanilla se refiere al presidente Stanislaw Mikolajczyk como Mikolaichik en sus telegramas.

⁴⁶ Informe 13 de octubre de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg. III – 254 – 4, fj. 39. En ese mismo telegrama, Quintanilla describió un encuentro que tuvo con el primer ministro británico. “Churchill particularmente amable díjome tenía [en] México muchos amigos y habíasele invitado dos veces [a] visitar nuestro país, agregando [que] sólo aprovecharía [la] invitación después de la guerra.”

estipulados por la URSS. Quintanilla refirió que pudo platicar con el presidente polaco y con el canciller Romer:

[...] mostraronse como siempre muy cordiales [...] y optimistas respecto [al] éxito definitivo [de las] pláticas. [...] Fuentes autorizadas he sabido existe completo entendimiento entre Churchill y Stalin. Por ejemplo, ambos convienen [que] la Línea Curzon debe [de] considerarse base [de] las nuevas fronteras [de] Polonia, pero Mikolaichik resístase aceptarla. Romer declaróme [que] sus discusiones con Churchill eran las más difíciles.⁴⁷

En medio de la disputa por la resolución de los límites territoriales, estalló una sublevación polaca en contra de la ocupación alemana, dirigida por el general Bor Komorawski, quien mantenía contacto con el gobierno en el exilio y quería reestablecer la Polonia anterior a 1939, pero los soviéticos no solamente le negaron su ayuda a los polacos, sino que entorpecieron el apoyo enviado por Inglaterra. Finalmente los polacos capitularon con Alemania el 2 de octubre de 1944 y Varsovia quedó destruida.⁴⁸ Al finalizar la guerra, Altee, Truman y Stalin acordaron que las fronteras de Polonia tendría como límite los ríos Oder y Neisse.

Por otro lado, Finlandia fue una nación que desde los primeros años de su independencia tuvo conflictos territoriales con la Unión Soviética. Logró consolidarse como un país independiente en 1917, pero en sus primeros años estuvo ligada al apoyo de Alemania, que había prometido que permitiría la expansión territorial de Finlandia hacia la Carelia Oriental.⁴⁹ Al concluir la Primera Guerra Mundial, por otra parte, las relaciones

⁴⁷ Informe, 21 de octubre de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg. III-254-4, fj. 43.

⁴⁸ Bazant, *Op. Cit.* p. 56.

⁴⁹ Aunque la Carelia Oriental nunca formó parte de Finlandia, la mayor parte de su población era de habla finlandesa.

con el gobierno soviético no estaban definidas, pero en la Conferencia de Tartu, la URSS reafirmó el reconocimiento a la independencia finlandesa dentro de los límites del antiguo Gran Ducado, con la adición del área del Petsamo que daba a Finlandia acceso al mar Ártico y a valiosos depósitos de níquel.⁵⁰

La política de neutralidad finlandesa se formuló para mantenerse al margen de las superpotencias y evitar vincularse con naciones con las que no se tuvieran similitudes. Durante la década de los años treinta y con el latente peligro del nazismo alemán, Rudolf Holsti, ministro finlandés de Relaciones Exteriores, viajó a Moscú en febrero de 1937, para entablar negociaciones con el gobierno soviético, que estipulaban la ayuda militar en caso de que Alemania utilizara territorio finlandés como escenario de preparación para un ataque a la URSS. Asimismo, los soviéticos reclamaban una base militar en la isla de Hogland, por considerarla necesaria para la defensa de Leningrado, pero Finlandia lo rechazó por considerarlo un atentado a su soberanía.⁵¹

Para 1939, se llevaron a cabo nuevas negociaciones donde Finlandia debía ceder las islas del Golfo de Finlandia (pues la seguridad de Leningrado dependía de quien controlara esta zona), parte de la península del Pescador, así como arrendar la Península de Hanko para establecer una base de artillería costera. A cambio, los finlandeses recibirían parte de la Carelia Oriental, pero un supuesto ataque finlandés a tropas soviéticas puso fin a todo intento de negociación y conciliación. En noviembre de 1939 aviones rusos bombardearon Helsinki y fue así como empezó la llamada “Guerra de Invierno”.

⁵⁰ Max Jakobson, *La neutralidad finlandesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 16 – 17.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 20 – 21.



Imagen 8. “Expansión soviética de 1939 a 1941” en Martin H. Holly, *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 2004, p. 20.

Al finalizar la Guerra de Invierno, Finlandia cedió toda la provincia de Viripuri hasta la frontera de Pedro el Grande, además de las islas del Golfo de Finlandia y parte de los distritos de Salla y Kusamo hasta Kemijarvi, y el área de Hanko para establecer una base

naval (ver imagen 8). Como anteriormente se ha señalado, durante estas décadas de peligro inminente, México utilizó la Sociedad de Naciones para demandar los abusos que estaban cometiendo los gobiernos totalitarios y Finlandia no fue la excepción, pues la política exterior de ambos países estaba orientada a la defensa de su soberanía.⁵²

La situación cambió cuando en 1940, los nazis tomaron Francia. Stalin anexo a la Unión Soviética los Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania. Para 1941, comenzó un nuevo conflicto entre la URSS y Finlandia, llamado “Guerra de Continuación” que terminó hasta 1944, y tuvo como causa la agresión finlandesa hacia la URSS. Inglaterra y Estados Unidos trataron de convencer a Finlandia que cesara la lucha, pero respondió rompiendo relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, lo que ocasionó la declaración de guerra entre ingleses y finlandeses. Esta nueva disputa contó con la ayuda de Alemania en cuestión de provisiones y armas, pero en 1943, Finlandia pidió a Suecia y a Estados Unidos que mediaran en su conflicto con la URSS, Berlín amenazó con tomar severas medidas y eliminar la ayuda a Finlandia.⁵³ Poco tiempo después Finlandia envió delegados a Moscú para comenzar a negociar la paz.

Las condiciones de la paz fueron las siguientes: debía cederse Petsamo a cambio de Hanko, se daba el plazo de un mes para que las tropas alemanas fuera aprehendidas o expulsadas de territorio finlandés, se debía pagar una indemnización de 600 millones de dólares, pero el gobierno finlandés no aceptó los términos. Hitler suspendió los envíos de granos a la zona del conflicto. Cuando en 1944, los aliados desembarcaron en Normandía, tropas soviéticas atacaron a la milicia finlandesa que se encontraba defendiendo el Istmo

⁵² Para un estudio sobre las similitudes entre la política exterior mexicana y finlandesa, así como una explicación más detallada sobre las relaciones entre Finlandia y la Unión Soviética en la primera mitad de siglo XX. Véase Luis Alfonso Gómez Arciniega, “Entre la geopolítica y el derecho internacional: La diplomacia mexicana ante el inicio de la Guerra de Invierno (1939 – 1940)” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores, núm. 109, enero – abril de 2017, pp. 241 – 266.

⁵³ Jakobson, *Op. Cit.*, p. 32.

de Carelia. A través de la embajada sueca, Finlandia pidió la paz, pero la única opción que ofrecían los soviéticos era la rendición incondicional. Von Ribbentrop llegó a Helsinki para evitar que Finlandia firmara un acuerdo de paz por separado.⁵⁴ Todo el proceso del armisticio quedó plasmado en los informes de Quintanilla.

En un informe con fecha del 3 de marzo de 1944, escribió acerca de la rendición incondicional exigida por la URSS: “Desmentido aparece [el] último párrafo [del] comunicado respectivo negándose [que la] URSS ha exigido a Finlandia semejante rendición, obedece evidentemente [al] deseo [del] gobierno de Moscú [de] exhibir magnanimidad satisfaciendo así sentimientos [del] gobierno de Washington respecto a Finlandia.”⁵⁵ El gobierno finlandés rechazó las condiciones del armisticio, pues las consideraba inaceptables, mientras esto sucedía, el ejército rojo comenzaba a invadir Rumania.⁵⁶ Tres días después, Quintanilla confirmó que los finlandeses rechazaban los términos del armisticio y la rendición incondicional.

Ayer [una] fuente soviética autorizada declaróme tratose [de] una maniobra contraproducente [para los] fines [de] Hitler, pues gobierno [de] Moscú tiene pruebas contundentes [de la] proposición original [que él] gobierno de Finlandia hizose completo acuerdo [con él] gobierno [de] Berlín, quien esperaba términos soviéticos serían excesivos y provocarían fricción [entre] el gobierno de Washington hasta entonces empeñado [en] defender posición [del] gobierno de Helsinki. En cambio magnanimidad despegada [de] Moscú sólo sirvió para exhibir ligas [de] Finlandia con Alemania haciéndola perder simpatías [en la] opinión pública aliada. Creo como resultado [de la] negativa [de] Finlandia llevarase [a] cabo sistemática destrucción [de] ciudades [de] Finlandia [de la] aviación soviética [...].⁵⁷

⁵⁴ *Ibidem*, p. 33.

⁵⁵ Informe, 3 de marzo de 1944, Moscú, en *AHGE*, Leg. III – 254 – 4, fj. 11.

⁵⁶ Informe 21 de marzo de 1944, en *AHGE*, Leg. III-254-4, fj. 13.

⁵⁷ Informe, 24 de marzo de 1944, en *AHGE*, Leg. III-254-4, fj. 15.

Para agosto de 1944, el presidente finlandés Risto Heikki Ryti presentó su renuncia, y fue sustituido por Emil Mannerheim, quien rechazó seguir recibiendo ayuda de los nazis. Se avisó al gobierno finlandés, a través de Estocolmo, de que la Unión Soviética estaba en disposición de renegociar la paz, bajo la condición de que Finlandia rompiera relaciones diplomáticas con Alemania.

En un memorándum presidencial se informó que de acuerdo a lo reportado por la embajada de Moscú, los términos del armisticio impuestos por la Unión Soviética serían muy duros para Finlandia. Las fronteras volvieron a ser fijadas de acuerdo a lo pactado en 1940 después de la Guerra de Invierno, por lo tanto, la Carelia y el puerto del Petsamo pasaban a ser propiedad de la URSS, así como la isla de Hogland. De igual manera, se concedió a los soviéticos el derecho de establecer una base naval frente a Pueryfeamif, cerca de Helsinki. Debían entregarse a los prisioneros alemanes para que pagaran por crímenes de guerra, cesionar barcos y material bélico germano, además de pagar una indemnización de trescientos millones de dólares.⁵⁸

3.3. “Soy amigo de la URSS”: Descripciones de la vida soviética

Luis Quintanilla dejó plasmados en sus informes, discursos y entrevistas, algunas impresiones y pensamientos sobre la Unión Soviética. Como él mismo lo refirió, fue un hombre que nació y se educó en una sociedad capitalista, pero eso no le impidió acercarse a un sistema socialista y contemplarlo sin prejuicios. Al iniciar su misión diplomática, dejó muy claro que él no representaba a ninguna ideología política: “La designación de ministro de nuestra nación en Moscú, con que me ha honrado el Sr. Presidente de la República, a

⁵⁸ Memorándum para acuerdo presidencial, 27 de septiembre de 1944, en *AHGE*, Leg. III-254-6, fj. 33.

propuesta del Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, es para mí un honor motivo de satisfacción. No se me puede adscribir a ninguna filiación política. Como ministro, soy un siempre funcionario diplomático.”⁵⁹

En la visión de Quintanilla la URSS fue un pueblo que siempre tenía la fortaleza de luchar hasta el final y creía que la democracia económica soviética era una realidad tangible. Cabe señalar que Quintanilla, siguió manifestando su concepción de democracia, pues para él, no solamente se trata de lograr la libertad política, sino también la justicia económica.

No es necesario ser demócrata, para aspirar al uso y a las garantías de las libertades políticas. Basta ser hombre. Todos queremos ser libres. Este deseo es instinto natural del ser humano. El problema de la nueva democracia, de la verdadera, estriba en el imperativo de conciliar la libertad individual con los supremos intereses del bienestar colectivo. Sin justicia económica, no mereceríamos la libertad, ni por otra parte puede haberla.⁶⁰

Para el embajador mexicano, el socialismo y la democracia eran complementos, y a pesar de que actualmente podemos decir que el régimen estalinista fue totalitario, para Quintanilla la justicia económica sí existía en la Unión Soviética. Consideraba que había muchas similitudes entre mexicanos y soviéticos, pues “son pueblos de claridades trágicas y heroicas, tienen la misma facilidad para los tránsitos de lo brusco a lo sentimental, del gesto sublime al abatimiento y de este a la abstracción de los sueños más ambiciosos.”⁶¹

⁵⁹ Entrevista a Luis Quintanilla, 21 de abril de 1943, en *AHGE*, Archivo particular de Luis Quintanilla, Caja 10, vol. 32, fj. 3.

⁶⁰ *Ibidem*, fj. 5.

⁶¹ *Idem*.

El artículo *Our friend, The Soviet*, nos ofrece una descripción más detallada del modo de vida soviético, pues Quintanilla reflexionó acerca del patriotismo, la libertad, la sociedad sin clases, así como una comparación con el estilo de vida capitalista. El embajador consideró como un error que los opositores del socialismo pensarán que en la Unión Soviética no existía el sentimiento nacional o que ningún socialista podía ser patriota, pues fue gracias al sentimiento nacionalista de los líderes soviéticos que se pudo combatir al totalitarismo, en palabras de Quintanilla: “Fue un desafío para un mundo capitalista hostil; un desafío que una nueva sociedad sin clases, basada en la propiedad colectiva y sin el incentivo de la ganancia privada, podría emerger de las ruinas del imperio feudal. Tuvo éxito; no solo por el aprendizaje brillante sino por el patriotismo de todas las personas.”⁶²

Expresiones de este sentimiento podemos encontrarlas en la Batalla de Stalingrado, denominada “Gran Guerra Patria.”⁶³ Otra manera de exaltar el sentimiento patriótico eran las transmisiones en la radio de Moscú que hacían un llamado a la unidad nacional, seguida de la música de la Internacional Comunista. El embajador mexicano mencionó que la lucha de la URSS no era política, ni un combate entre fascismo y comunismo pues el ejército rojo solamente respondía al ataque nazi. “La Rusia de Stalin definitivamente no está interesada en organizar la revolución, no tiene tiempo para eso.”⁶⁴ Para Quintanilla la tendencia trotskista de la revolución universal estaba superada y la disolución del Comintern era una

⁶² Luis Quintanilla, “Our Friend, The Soviet” en *AHGE*, Archivo particular de Luis Quintanilla, Caja 10, vol. 32, fj. 2.

⁶³ Service menciona que debido a la falta de soldados que combatieran en el conflicto, se tuvo que recurrir a la liberación de antiguos oficiales condenados por espionaje o aquellos civiles que hubieran cometido otro tipo de delitos, quienes accedían a participar debido a su sentimiento patriótico. “Les movía su patriotismo así como el deseo de borrar la inmerecida vergüenza de una condena a prisión...”, Robert Service, *Op. Cit.*, p. 267.

⁶⁴ *Ibidem*, fj. 3.

prueba fehaciente de ello.⁶⁵ La URSS no estaba preocupada por la existencia del capitalismo al exterior, por lo que la guerra era un asunto interno y nacionalista.

Si bien Hitler logró invadir y apoderarse de algunos territorios de la URSS, no consiguió la sumisión de los soviéticos, pues “los alemanes se encontraron con una Rusia socialista, disciplinada, segura de sí misma y profundamente consciente de su responsabilidad histórica. Esta vez, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, Stalin y los bolcheviques estaban en el poder: la gente de Rusia sabía que tenía líderes.”⁶⁶

Además, Quintanilla describió algunos aspectos de la cotidianidad soviética, como la existencia de una sociedad homogeneizada y sin clases. “De hecho, no vi ningún lujo; pero dejando de lado las condiciones desagradables causadas por la invasión extranjera más devastadora registrada en la historia, no he visto aquí indigencia. Cada ciudadano soviético tenía un trabajo decente, pues el soviet no toleraba “parásitos económicos”.⁶⁷ “El que no trabaja no come y el hecho de que no hay propiedad capitalista es la mejor garantía para el mantenimiento de este precepto constitucional.”⁶⁸ Aunque no existía la propiedad privada, si había una jerarquía en los salarios, pues son valorados por los servicios que prestan y su valor para la sociedad. Quintanilla mencionaba que “los trabajadores estajanovistas⁶⁹ de los técnicos e intelectuales disfrutaban de más comodidades que otros ciudadanos. De cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo.” Para el embajador mexicano, este era el argumento que sustentaba la existencia de justicia económica en la URSS.

En cuanto a la libertad, escribió que los soviéticos no dudaban en restringir la libertad individual si afectaba los intereses políticos del sistema, pues nadie es libre para

⁶⁵ *Ibidem*, fj 4.

⁶⁶ *Idem*

⁶⁷ *Ibidem*, fj. 5

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ El estajanovismo fue un movimiento obrero que surgió en la Unión Soviética que proponía aumentar la producción laboral mediante la iniciativa del trabajador.

abogar por un sistema capitalista basado en el beneficio privado.⁷⁰ El canciller rechazaba el argumento de que el comunismo era una política contra la libertad, pues una vez que se había logrado la libertad y la igualdad económica, la libertad política o de cualquier otra índole estaba garantizada.⁷¹

Quieren tanta libertad como sea compatible con la preservación de su igualdad social. Insisten en la igualdad económica, una sociedad sin clases, no porque quieran destruir la libertad sino porque desean darle una base material sólida. Están siguiendo un camino, el más difícil; y estamos tomando otro; el fácil. Pero ambos creemos en la libertad y la igualdad. Ambos estamos avanzando hacia el mismo objetivo esperanzados. Nos encontraremos en algún lugar, tal vez antes de lo que pensamos. Y el tiempo dirá qué camino fue el mejor.⁷²

Quintanilla consideraba que los soviéticos eran ricos en el sentido espiritual: “son fundamentalmente honestos: consigo mismos y con los demás”. Los describe como poco sofisticados, pero muy sinceros y aunque parecían descorteses a los ojos extranjeros, eran simples, pues fortalecían su identidad como forman parte del colectivo. “Están dinámicamente vivos porque sienten las alegrías y problemas del otro. Prácticamente, no hay “extraños” aquí; [...] todo el mundo es y siente al “camarada” de su vecino.”⁷³

Otro punto importante es la libertad religiosa de la que gozaban los ciudadanos soviéticos. “Las iglesias están abiertas y cualquiera puede asistir. Lo que me impresiona, sin embargo, no es su oración sino el tipo de vida que lleva; privado de egoísmo mercenario e imbuido del espíritu cristiano de solidaridad. Una vida dura comparada con la existencia

⁷⁰ *Ibidem*, fj. 6.

⁷¹ *Idem*.

⁷² *Idem*.

⁷³ *Ibidem*, fj. 9

pausada de nuestro pozo para hacer; pero sin duda una vida noble.”⁷⁴ Quintanilla consideraba que la religión y la justicia económica no debieron separarse nunca, pero que el encuentro de estos dos elementos es un buen augurio para el destino de los hombres.⁷⁵

Asimismo, reflexionó acerca del papel de la mujer soviética en la sociedad, pues desempeñaba un rol muy apreciado e importante en la construcción de esa nueva sociedad. En la Unión Soviética, existía la más fehaciente igualdad entre los sexos, pues la mujer contaba con los mismos derechos y realizaba las mismas actividades que los hombres:

No hay ciudadanos ociosos, así como no hay máquinas ociosas. No creo que haya un trabajo que las ciudadanas de esta tierra no ejecuten: comisarios, miembros del Congreso, oficiales y soldados, capitanes de barcos de mar y remolcadores de ríos, ingenieros de locomotoras y leñadores, mineros y estibadores, barberos y limpiabotas, médicos e ingenieros, policías y conductores de tranvías. Pavimentan calles, manejan pesados cañones y montan tanques militares con rodillos de vapor. Pero no han olvidado cómo conducir carritos de bebé.⁷⁶

Las mujeres soviéticas gozaban de una igualdad que no existía en otras partes del mundo, pues según la descripción del embajador mexicano, estaban luchando contra los nazis con el mismo uniforme y las mismas botas pesadas, mientras que en los estados fascistas, el papel de la mujer era secundario y se restringía a hacer actividades propias de su condición social, como cocinar, tener hijos e ir a la Iglesia.⁷⁷ En este sentido es importante resaltar que a pesar de la igualdad de géneros, la familia seguía siendo uno de los pilares de la sociedad soviética, ya que Quintanilla consideraba que la destrucción de la familia era uno de los puntos fundamentales de la propaganda anticomunista. En 1936, se instauró un

⁷⁴ *Ibidem*, fj. 8

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ *Ibidem*, fj. 10.

⁷⁷ *Idem*.

decreto que tenía la función de brindar una mayor protección a la madre y al niño para prevenir el abandono paterno, se endureció la legislación sobre el divorcio y se prohibió el aborto exceptuando su práctica por causas de salud. Quintanilla destacó que en la sociedad soviética se había erradicado la prostitución.⁷⁸

Respecto a la alianza entre los Estados Unidos y la URSS, Quintanilla valoró que no había nada que la obstaculizará. “Se respira en el continente soviético la brisa estimulante de los amplios espacios abiertos de América. Aquí hay una potencia mundial que no requiere el sometimiento de otros países para ser fuerte. Un gigante, material y espiritualmente. Un aliado natural de lo Estados Unidos.”⁷⁹ Escribió que en la Unión Soviética había gran admiración por los logros tecnológicos y la generosidad de los norteamericanos y si existía un lugar del que los soviéticos siempre querían saber era America.⁸⁰

Finalmente, Quintanilla se expresa acerca de su propia labor diplomática, en un principio orientado a la propaganda panamericanista y posteriormente a fortalecer las relaciones entre América y la URSS.

He dedicado varios años de mi vida a la tarea, no siempre sin problemas, de promover el panamericanismo; un panamericanismo de igualdad de derechos y obligaciones mutuas. Yo creo en eso con toda mi alma. Creo que será una de las grandes contribuciones de América al siglo XX. México bajo la administración del presidente Ávila Camacho se ha convertido en campeón del panamericanismo. Pero precisamente por esta fe en el destino de mi continente, siento con fuerza el impulso de colaborar de

⁷⁸ *Ibidem*, fj. 11

⁷⁹ *Ibidem*, fj. 12.

⁸⁰ *Idem*.

todo corazón con esta fuerza europea saludable que está forjando el progreso humano con su genio y su sangre: nuestro amigo soviético.⁸¹

Hay algunos puntos que pueden ser cuestionados de lo descrito por Quintanilla en el artículo *Our Friend, The Soviet*. Un primer elemento es la cuestión de la prostitución, pues mientras el embajador escribió que se había erradicado, autores como Max Hastings mencionan que una forma que tenían las mujeres soviéticas para sobrevivir en el complicado contexto de la guerra, era prostituirse con los nazis.⁸²

Otra cuestión es la alimentación, Quintanilla dejó asentado que “quien no trabajaba no comía” o que en la sociedad soviética no existía la indigencia, lo cierto es que en el complicado contexto de la guerra hubo una inminente escasez de alimento. Quienes, en ocasiones, tenían la fortuna de ser los mejores alimentados eran los soldados que estaban en los frentes de batalla. Lo que salvó al resto de los ciudadanos soviéticos de no morir de inanición fueron los huertos que se implementaron en algunos puntos de las ciudades, incluso afuera de las fábricas. El Estado era el encargado de distribuir los alimentos, a decir de Robert Service, este elemento se convirtió en un poderoso instrumento para el control de los civiles libres, pues las raciones de alimento oficiales se podían retirar por actos de delincuencia, pero ante la falta recursos, se recurría a comer animales, incluso llegó a practicarse el canibalismo,⁸³ y la destrucción de las ciudades condenó a muchas personas a la indigencia.⁸⁴

A comparación de las actividades que Quintanilla desempeñó en Washington, las cuales estaban orientadas a la propaganda panamericanista, en la Unión Soviética se dedicó

⁸¹ *Ibidem*, fjs. 12 – 13.

⁸² Max Hastings, *Se desataron todos los infiernos. Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2013, p. 184.

⁸³ Service, *Op. Cit.*, p. 265 – 272.

⁸⁴ Hastings, *Op. Cit.*, p. 183.

a informar el desarrollo de la guerra y a describir el modo de vida soviético. A pesar de que sus descripciones son debatibles, para Quintanilla era importante dar a conocer los aspectos positivos de la nación soviética, pues seguía siendo un sistema desconocido, además entablar similitudes entre capitalismo y socialismo, que a pesar de ser tendencias opuestas, debían justificar su alianza para combatir al fascismo.

Ejemplo de ello, fue la conferencia titulada *Nuestro Aliado: la Unión Soviética* que dio Quintanilla en el Palacio de Bellas Artes en 1943, que quedó registrada en el periódico *El Popular*. En ella, el embajador mexicano se encargó de dar a conocer los elementos que consideraba más destacados para entender el origen de esa nación, aclarando que dejaría afuera los aspectos objetables, “cuya discusión sería aprovechada por los enemigos sistemáticos de la URSS y de su régimen. Soy amigo de la URSS; y como tal me presento ante vosotros.”⁸⁵

Por otra parte, resaltó que inevitablemente debía hablar de política, pues sin saber qué era el socialismo no se podía comprender a la URSS, y para Quintanilla sin un pleno entendimiento del socialismo, tampoco podía entenderse la democracia. El embajador hizo la advertencia de que su conferencia sería limitada y parcial, e hizo la siguiente petición al público: “rogándoles tener siempre en cuenta que quien os habla sólo busca divulgar la verdad, y no tiene más ligas políticas que las de su propia conciencia.”⁸⁶

En la conferencia, Quintanilla hizo hincapié en que el gobierno de Stalin no estaba interesado en organizar una revolución mundial, porque implementar el marxismo era responsabilidad de cada nación, debía adaptarse al ambiente, características de su población y condiciones propias. Para el embajador mexicano era malévolo seguir reproduciendo el

⁸⁵ Luis Quintanilla, “Nuestro Aliado: La Unión Soviética” en *El Popular*, México, Martes, 17 de abril de 1943, p. 8.

⁸⁶ *Idem*.

discurso del llamado “peligro rojo,” pues la batalla que se libraba al otro lado del mundo no era ideológica. El ejército rojo solamente trataba de repeler la invasión nazi, en ningún momento se vislumbró el conflicto como una oportunidad para expandir el socialismo.

Para el embajador, la sociedad soviética tenía un gran porvenir, pues las bases de la igualdad ya se habían asentado. No significaba necesariamente que el modo de vida soviético fuera mejor que en cualquier país capitalista, pero al menos, que los ciudadanos vieran que su trabajo llevaba una retribución colectiva: “El ciudadano de la URSS se da cuenta de que su vida diaria es todavía difícil; pero sabe, porque lo ve con sus propios ojos, que los sacrificios que el gobierno le impone se traducen en beneficio de la patria.”⁸⁷

Para el embajador mexicano, la URSS tenía un interés en América Latina que iba más allá de una simple alianza durante la guerra, pues para los soviéticos era importante establecer relaciones diplomáticas y comerciales con las naciones latinoamericanas. Quintanilla uso el argumento de que la URSS y Estados Unidos, a pesar de estar separados, no eran tan diferentes entre sí:

Varias de las cualidades nacionales que allá encontré son típicamente americanas. Los rusos no tienen nada contra nosotros. Puede hablar con muchos ciudadanos distinguidos desde el Mariscal Stalin hasta modestos trabajadores. Todos muestran el mismo interés por las cosas de América Latina: una sincera admiración por el éxito de la producción industrial norteamericana y por la generosidad espiritual de los países de América Latina.⁸⁸

Quintanilla volvió a retomar las ideas panamericanistas, pero ahora proponiendo una alianza con la Unión Soviética para reforzarlas. Una unión entre el “Nuevo Mundo

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ *Idem.*

Americano” y el “Nuevo Mundo Soviético” basado en el respeto mutuo de las instituciones e ideales propios y ajenos, era la mejor forma de garantizar la paz e independientemente del sistema político y social, debían apreciarse los esfuerzos en cualquier parte del mundo para mejorar la condición del hombre.⁸⁹ Quintanilla expresó que en los círculos soviéticos y aliados era felicitado por las referencias que hacía a la URSS.⁹⁰

3. 4. El retorno

Hay dos posibles razones por las que Luis Quintanilla tuvo que regresar a México. La primera, porque fue designado embajador de Costa Rica en noviembre de 1944; la segunda, propuesta por Roberta Lajous, quien menciona que se debe a la muerte del embajador soviético Konstantin Umansky, quien realizó un viaje a Costa Rica en una avioneta que el gobierno mexicano le facilitó. Por desgracia, la avioneta se desplomó y tanto él como su esposa fallecieron. En el complicado contexto del final de la guerra y con las crecientes tensiones anglo-soviéticas, esto se interpretó como un complot entre los Estados Unidos y México, lo que provocó nuevas tensiones que no se vivían desde la década de los treinta. En sustitución de Quintanilla, Narciso Bassols⁹¹ ocupó el cargo de embajador de México en la URSS.⁹² Cabe aclarar que lo planteado por Lajous no es correcto, pues el nombramiento

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ 22 de enero de 1944, en *AHGE*, Leg. 27 -10 – 135, Exp. 1 -131- 5380 (III), fj. 253.

⁹¹ Narciso Bassols fue un destacado abogado y político mexicano. Durante la época posrevolucionaria fue diplomático de Madrid, París, Londres y la Unión Soviética, además de representante de México en la Sociedad de Naciones donde reafirmó los principios de la política exterior mexicana al condenar la invasión italiana a Etiopía y la Guerra Civil Española.

⁹² En palabras de Lajous. “En junio de 1944, cuando Umanski se dirigía a Costa Rica a presentar cartas credenciales como embajador concurrente, el avión en que viajaba – que le había sido facilitado por el general Cárdenas – estalló de manera misteriosa apenas había despegado.

A pesar de que se hizo el mayor esfuerzo por establecer si la muerte de Umanski y su delegación había sido resultado de sabotaje o accidente, nunca se llegó a una conclusión. Pero en Moscú corrió la versión de que el percance había sido tramado por el gobierno de Estados Unidos. Las relaciones entre México y la

de Quintanilla se dio en noviembre de 1944 y el accidente del embajador Umansky sucedió en enero de 1945,⁹³ por lo que no fue precisamente la causa de la remoción del embajador mexicano, sin mencionar que en los informes, Quintanilla hace énfasis en la manera tan cordial en la que fue despedido por el gobierno soviético y no hay referencia alguna a tensiones en las relaciones mexicano-soviéticas por ese motivo.

Antes de su regreso, el embajador mexicano fue despedido en Moscú. Se ofrecieron en su honor varios almuerzos de despedida, tal es el caso del presidido por el Narcomindiel.

Ayer [el] vicecomisario Lozovski ofreciome almuerzo al que asistieron también altos jefes [del] Narcomindiel y todo [el] personal [de la] Embajada. Al terminar el banquete Lozovski pronunció amables palabras [de] despedida. Declaro hablaba a nombre del comisario Molotov imposibilitado en asistir debido a su prolongada enfermedad luego refiriose muy amistosamente a la labor del suscrito recalcando difíciles condiciones de la guerra en que habíase iniciado y termino subrayando cordialidad en las relaciones México – URSS. [...] Permítome advertir, es totalmente inusitado que el Narcomindiel ofrezca semejante despedida a diplomáticos extranjeros.⁹⁴

URSS experimentaron momentos de tensión y se llegó a pensar en un rompimiento. El nuevo embajador de México, Narciso Bassols, utilizó todas sus simpatías y contactos en Moscú para evitarlo. Finalmente, en octubre Moscú nombró a un nuevo embajador que siguió fortaleciendo la presencia soviética en México a través del Instituto de Intercambio Cultural México – URSS.” Cabe mencionar que la autora no especifica de cuales fuentes pudo haber obtenido esta información. Véase, Roberta Lajous Vargas, *Historia Mínima de las Relaciones Exteriores de México (1821 – 2000)*, México, El Colegio de México, 2012, p. 227.

⁹³ Periódicos como *El Universal* y *El Informador* confirman que la muerte del embajador soviético ocurrió en enero de 1945. Véase. *El informador. Diario Independiente*, Guadalajara, viernes 26 de enero de 1945, año, XXVIII, tomo CI, núm. 9517, p. 1.

⁹⁴ Informe, 30 de diciembre de 1944, Moscú, en *AREM*, Leg. 27-10-135, Exp. 1-131-5380, fj. 289.

Es de resaltar la entrevista que tuvo Quintanilla con Stalin, de la cual tenemos referencia gracias a un memorándum presidencial. El embajador mexicano llegó al Kremlin el 6 de enero de 1945 por invitación del propio Stalin. La entrevista duró más de una hora y en ella estuvo presente también el ministro de Asuntos Exteriores, Molotov. Se trataron diversos temas, entre ellos, la posibilidad de desarrollar un mayor acercamiento entre México y la Unión Soviética una vez terminada la guerra. Para Quintanilla, la entrevista con Stalin fue un gran privilegio, pues solamente los ministros de Estados Unidos y la Gran Bretaña, habían sido recibidos por el Mariscal.⁹⁵

Como consideraciones finales, podemos mencionar que la colaboración aliada fue más complicada de lo que podría pensarse, sin embargo, en ningún momento se trató de un enfrentamiento entre capitalismo y socialismo. Sino que hubo una buena disposición por parte de los aliados para derrotar al enemigo común. En el caso de México, el afianzamiento de las relaciones con los Estados Unidos y los primeros acercamientos con la URSS desde 1930 fueron fructíferos. Luis Quintanilla fue una pieza clave para dar a conocer los aspectos positivos del sistema soviético y explicar por qué era importante mantener relaciones con él.

La diplomacia aliada formada en el hostil contexto de la guerra, alcanzó la victoria cuando en abril del 1945 los dos líderes más representativos del fascismo murieron. Por una parte, Benito Mussolini fue linchado en una plaza en Milán, y Hitler junto con sus colaboradores más cercanos, se suicidó. Pronto las tropas alemanas se rindieron y los aliados poco a poco lograron la liberación de los territorios ocupados por el Eje, pero esta unión empezó a transformarse ante las complicadas decisiones de la posguerra. Tanto

⁹⁵ Memorándum para acuerdo presidencial, 10 de enero de 1945, México, D.F. en *AREM*, Leg. 27-10-135, Exp. 1-131-5380, fj. 290.

Estados Unidos como la Unión Soviética debieron de estipular como quedaría asentado el nuevo orden mundial, y como lo escribió Eric Hobsbawm, una vez derrotado el fascismo, estos dos sistemas estarían condenados a luchar uno contra el otro, hasta lograr la eliminación de uno de ellos.⁹⁶

⁹⁶ Hobsbawm, *Op. Cit.*, p. 181.

Capítulo 4. Rupturas y tensiones en el preludio de la Guerra Fría (1945 – 1946)

4.1. La posguerra y el nuevo orden internacional

El historiador Giuliano Procacci apuntó que nunca hubo tanta necesidad de una ruptura con el pasado, como al finalizar la Segunda Guerra Mundial,¹ pues entonces se buscó la transformación del paradigma político que había regido Europa hasta ese momento. Una vez derrotado el totalitarismo, las naciones vencedoras discutieron lo que pasaría con los vencidos y cómo se configuraría el nuevo orden internacional. A decir de Robert McMahon, ahora dos superpotencias trataban de construir un panorama de acuerdo a sus respectivos valores y visiones, pues era imprescindible restaurar la figura de autoridad después de la guerra, y en ese sentido, Estados Unidos y la Unión Soviética, poseían las mejores opciones diplomáticas, económicas y militares.²

Los norteamericanos se fortalecieron con el fin de la Segunda Guerra Mundial, pues hubo un aumento demográfico, poseían el mayor arsenal militar del mundo, contribuían al programa de Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación con ayuda alimentaria, además de contar con superioridad tecnológica y fortalecimiento intelectual debido a todos los personajes que migraron a Estados Unidos. En tanto que la URSS, a pesar de todas las pérdidas materiales y humanas que sufrió, logró demostrar que el socialismo se había consolidado como una alternativa al capitalismo.

¹ Giuliano Procacci, *Historia Mundial del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 305.

² Robert J. McMahon, *La Guerra Fría: Una breve introducción*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 15.

Se celebraron una serie de reuniones y conferencias que marcaron la transformación después de la guerra. Una de las más importantes fue Breton Woods en julio de 1944; la crisis económica de 1929 fue una de las causas del surgimiento de los totalitarismos y de políticas proteccionistas que desencadenaron en nacionalismos de corte fascista. Ahora lo que se proponía era un mundo sin barreras aduaneras ni proteccionismo, la libre circulación de mercancías y personas, así como una moneda convertible donde el dólar sería la garantía del equilibrio monetario, además de anteponer la cooperación internacional para evitar la formación de zonas de influencia.

Además se acordó la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) que tendría la función de vigilar la estabilidad de la economía mundial, para evitar la crisis en el sistema, además de que los países miembros podrían recurrir a esta institución para obtener préstamos y solventar temporalmente su financiamiento, evitando las devaluaciones. De igual modo, se creó el Banco Mundial que se encargaría de financiar la reconstrucción de los países dañados o devastados por la guerra. Es importante señalar que la URSS no estaba contemplada en ninguno de estos proyectos.

A nivel del continente americano se llevó a cabo la Conferencia de Chapultepec de febrero a marzo de 1945. Era evidente que Latinoamérica debía alinearse y pertenecer a la esfera norteamericana, pues el papel de estas naciones, fue el de proveedores de materias primas, a cambio de recursos que aceleraran su proceso de industrialización. En esta conferencia se tocaron tres puntos principales: la solidaridad americana, enfocada a la ayuda recíproca en caso de agresión; otra con la creación de una organización regional permanente, que posteriormente se conocería como la Organización de Estados

Americanos, y otra que insertara el panamericanismo en una esfera internacional.³ En esencia, lo que pretendían los Estados Unidos en esta conferencia era implementar una política librecambista en los países latinoamericanos, en donde siguieran siendo proveedores de materias, pero estas naciones se negaron a frenar el proceso de industrialización que comenzaron en la guerra.

Hubo varios factores que alimentaron las tensiones entre los líderes vencedores. Para comenzar, se le exigía a Stalin que cumpliera lo acordado en Yalta sobre Polonia,⁴ lo cual ocasionó la acusación de Stalin de que los Estados Unidos buscaban imponer su política. Otro factor fue que se trató de gravar el comunismo en Europa del Este, en naciones como Bulgaria y Rumania. Para embajadores como Joseph E. Davies, era imprescindible mantener relaciones cordiales con los aliados, para asegurar la paz de la posguerra y la derrota de Japón, que se rehusaba a rendirse.⁵

Finalmente Stalin aceptó la formación del nuevo gobierno polaco y las tensiones entre la URSS y Estados Unidos se suavizaron por el momento. Tras la muerte de Roosevelt en abril de 1945, Harry S. Truman del Partido Demócrata asumió el cargo de presidente y aunque en un primer momento continuó con la línea de alianza trazada por su antecesor, fue más susceptible a las opiniones antisoviéticas de sus asesores.⁶ En la Conferencia de Potsdam en julio de 1945, Truman, Stalin y Churchill acordaron formar una comisión para redactar los tratados de paz con las vencidas potencias del Eje, así como para resolver los asuntos territoriales de la guerra. Se acordó desmilitarizar, desnazificar y

³ José Galindo, “La Conferencia de Chapultepec (1945): El nacionalismo económico latinoamericano frente a la política librecambista” en *América Latina en la Historia Económica*, México, Universidad Veracruzana, p. 45.

⁴ En la Conferencia de Yalta se acordó que se llevarían a cabo elecciones libres y democráticas en Polonia para la elección de un gobierno provisional.

⁵ Powanski, *Op. Cit.*, p. 88.

⁶ *Ibidem*, p. 87.

democratizar Alemania, además de procesar por crímenes de guerra a los líderes nazis que permanecían vivos.

En cuanto a las cesiones territoriales, se acordó que Hungría cedería Transilvania a Rumania, y ésta última le cedería Besarabia, Bucovina y Rutenia a la Unión Soviética, por su parte Finlandia tuvo que ceder la Carelia Oriental a los soviéticos y la región del Petsamo.⁷ Otro asunto importante era lo que pasaría con Alemania, pues los aliados pactaron dividirla en cuatro partes que eran administradas de forma independiente, lo que representaba un obstáculo para la recuperación económica del país.

Las tensiones entre los aliados comenzaron a surgir cuando la Unión Soviética presionó a Turquía para que permitiera el paso de tanques de guerra por el estrecho del Bósforo y de los Dardanelos, además de comenzar una campaña de intimidación contra Irán para obtener concesiones petroleras. Los Estados Unidos trataron en la medida de lo posible, de solucionar los problemas cuando el Secretario de Estado norteamericano Brynes viajó a Moscú y acordó con Molotov, celebrar una serie de reuniones para afinar los tratados de paz.

El gobierno iraní era apoyado en un principio por los ingleses, pero por cuestiones económicas no pudieron seguir solventando el apoyo, fue entonces que los Estados Unidos propusieron a Irán apoyar la defensa de su independencia e integridad territorial. De igual manera, Brynes ordenó el envío del buque Missouri a Estambul, pues los norteamericanos no tolerarían ninguna agresión soviética a Turquía. Para 1946, el presidente Truman abandonó toda política de conciliación con la Unión Soviética, a causa del famoso “Largo Telegrama” escrito por George Kennan,⁸ donde mencionaba que la Unión Soviética era

⁷ Procacci, *Op. Cit.*, p. 324.

⁸ Powanski, *Op. Cit.*, p. 93.

hostil al régimen capitalista y buscaría expandirse hacia occidente, poniendo en riesgo la seguridad de los Estados Unidos.

La URSS aceptó retirar sus tropas de Irán, a cambio, recibió concesiones petroleras por parte del gobierno iraní, pero tiempo después esas concesiones fueron canceladas con el apoyo de los Estados Unidos. Stalin abandonó la posibilidad de obtener un préstamo norteamericano para la reconstrucción soviética, rechazó el ingreso al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, y ordenó la retirada de las tropas soviéticas de Manchuria, para darle paso a los comunistas de Mao Tse Tung. Para 1946, la alianza ruso-norteamericana había muerto oficialmente.

4.2. La Conferencia de San Francisco: Colombia y la Unión Panamericana

En abril de 1945 y ante la inminente derrota del totalitarismo, se llevó a cabo la Conferencia de San Francisco, la cual contó con la participación de aproximadamente 50 naciones. La conferencia bajo la visión de Roosevelt, tenía el propósito de que Estados Unidos, la Unión Soviética, China e Inglaterra fueran los líderes que diseñaran el nuevo orden internacional una vez terminada la guerra.

Entre los países que fueron invitados a la Conferencia de San Francisco, no figuraba la España franquista, pues los nexos de la falange española con los regímenes de Hitler y Mussolini, hacían ver al franquismo como una reminiscencia del totalitarismo que debía ser erradicado. España envió una petición para ser aceptada en la Organización de Naciones Unidas, misma que fue rechazada. Por parte de México, se envió una delegación presidida

por Luis Quintanilla,⁹ encargada de expresar la postura oficial de Ávila Camacho, en la cual se daban los motivos para no permitir el acceso de España a la organización.

La tesis de Quintanilla era la siguiente: “(...) la membresía en la nueva Organización Internacional no puede ser reclamada por los derrotados de los gobiernos del Eje, o por los gobiernos de facto impuestos por las fuerzas militares del Eje. Tenemos en mente, no sólo el gobierno pelele de Manchuria sino, más cerca de nuestras repúblicas de habla castellana, el de España.”¹⁰ El diplomático mexicano mencionó que gracias a la ayuda de Hitler y Mussolini era que Franco había llegado al poder.

En su discurso, Quintanilla reafirmó vehementemente el principio de la no intervención a las naciones más débiles, pues la participación de los ejércitos alemanes e italianos en España “constituyen una flagrante y criminal violación al principio de no intervención, que es de vital importancia para México y todas las naciones pequeñas del mundo.”, y aunque Hitler y Mussolini ya habían fallecido, no debían desaparecer las culpas de Franco, por la manera en la que llegó al gobierno español.¹¹

El diplomático mexicano citó una serie de telegramas, en los que se hacían evidentes las relaciones de colaboración entre Franco y los totalitarismos. Telegramas en los que se alababan las acciones de nazis y fascistas, donde Franco agradece la ayuda prestada para luchar en contra de la República.¹² Quintanilla finalizó su intervención

⁹ En un oficio con fecha del 7 de abril de 1945, se designó a Quintanilla Asesor de la Delegación de México en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional que se celebraría en San Francisco. Oficio, 7 de abril de 1945, México D.F., en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (II), Exp. 1-131-5380, fj. 260.

¹⁰ Discurso de Quintanilla, 19 de junio de 1945, en *AHGE*, Archivo particular, caja 10, vol., 32, fj. 1

¹¹ *Ibidem*, fj. 2 – 3.

¹² *Idem*. Estos son algunos de los telegramas que citó Quintanilla, en los que se evidencia la colaboración entre Franco y el Eje: “En un telegrama de felicitación enviado a Mussolini en agosto de 1937, en ocasión de la caída de Santander – una batalla que costó la vida de miles de amantes de la libertad – Franco dijo a Mussolini: ‘Me siento particularmente feliz de que tropas italianas, en diez días de intensa lucha, hayan contribuido fuertemente a la victoria de Santander...’ Y Mussolini contestó: ‘Esta victoria ha coronado el heroísmo de los legionarios italianos; heroísmo reconocido y elogiado no sólo en Italia, sino a través del mundo.’”

diciendo “Señor presidente, la Delegación Mexicana somete que la voz que pronunció esas palabras, no debe ser escuchada nunca en la Organización Internacional que vosotros, señores, estáis creando aquí.”¹³

A la par de su labor como delegado en la Conferencia de San Francisco, Quintanilla fue designado embajador de Colombia en julio de 1945.¹⁴ La participación del embajador mexicano en la reunión de Naciones Unidas fue elogiada por la prensa colombiana. Tal fue el caso del diario *El Tiempo*, donde se consideró que la intervención de Quintanilla “tuvo nobles y justos acentos, que dieron cabal sentido al espíritu de la naciente organización de la paz.”¹⁵ En una entrevista concedida al mismo diario, Quintanilla se mostró optimista respecto al porvenir de la república española y su gobierno residente en México, además de dejar en claro que la causa española era defendida de acuerdo a lo estipulado en el derecho internacional.¹⁶ De igual manera, el embajador mexicano recalcó que llegaba a Colombia con toda la disposición de aprender, al cuestionarle si impartiría cátedra en alguna universidad de aquel país. “No. Yo vengo de estudiante a Colombia y a convivir con los colombianos. Es decir, soy un estudiante y pronto visitaré la universidad y veré en que curso puedo matricularme.”¹⁷

Quintanilla volvió a reafirmar su fe en el panamericanismo como lo hizo en los inicios de la guerra. “Quizá por haber nacido y vivido largo tiempo en Europa me interesan tanto los problemas americanos y miro a América con la seguridad de su grandeza y de su

“Finalmente, permítaseme recordar que en un telegrama enviado a Hitler, Franco tuvo la audacia de decir: “Con todo mi corazón comparto vuestra aspiración de que el gran imperio alemán pueda alcanzar su destino inmortal, bajo el signo glorioso de la suástica y bajo vuestra inspirada dirección. ¡Heil Hitler!”

¹³ *Ibidem*, fj. 4.

¹⁴ Informe, 21 de julio de 1945, México, D.F., en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (II), Exp. 1-131-5380, fj. 261 – 262.

¹⁵ “El embajador Quintanilla”, 29 de agosto de 1945, en *El Tiempo*, Colombia, en *AREM*, Leg. 27-10-135, Exp. 1-131-5380, fj. 499.

¹⁶ “Llegó a Colombia como estudiante, manifiesta el embajador Quintanilla”, 29 de agosto de 1945 en *El Tiempo*, Bogotá, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (V), Exp. 1-131-5380, fj. 410.

¹⁷ *Idem*.

insospechado provenir.”¹⁸ Otro de los puntos que se le cuestionaron al embajador mexicano, fue sobre su reciente misión a la URSS, donde resaltó el ahínco del pueblo ruso para combatir la invasión nazi, comentando que para él fue muy importante estar en la Unión Soviética y ser testigo de ese acontecimiento. “El mariscal Stalin se negó siempre a abandonar a Moscú y allí tuve el inolvidable placer de estrechar la mano de este gran hombre y hacerle entrega de un mensaje especial del gobierno mexicano.”¹⁹ De igual manera negó que la Unión Soviética tuviera ambiciones imperialistas o expansionistas, pues para los soviéticos lo más importante era reconstruirse y contribuir al sostenimiento de la paz.²⁰

Entre la labor diplomática de Quintanilla en Colombia se encontraba estrechar las relaciones económicas y culturales, una de ellas fue el cine, pues se buscaba que las producciones mexicanas tuviera mayor proyección en aquel país, ya que a decir de Quintanilla, el cine ayudaba a estrechar las relaciones culturales con las naciones de habla hispana. Asimismo se tenía contemplado realizar un intercambio de estudiantes y se otorgaron becas a trabajadores para que viajaran a México a especializarse en materia petrolera. Quintanilla se consideraba partidario de las ideas de Simón Bolívar, “soy rotundamente bolivarista, y admiro a ese grande hombre, precursor de la libertad de varios pueblos y cuya trayectoria seguimos todos como índice de unión y confraternidad.”²¹

Debido a la destacada participación de Quintanilla en la conferencia de San Francisco, el Comité Americano Pro Libertad Española y los Veteranos de la Brigada de Abraham Lincoln organizaron un banquete en su honor que se realizó en Nueva York,

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

donde asistieron destacadas personalidades de la política y la cultura de América y Europa, además de veteranos de guerra. El evento tenía el propósito de “hacer de usted un merecido homenaje por su magnífica victoria en San Francisco, así como por sus largos años de devota lealtad a la causa de la República Española.”²² Todos los gastos de la invitación al embajador fueron cubiertos.

Para Quintanilla era muy importante el evento, pues fue una ocasión para reafirmar la postura de México y el apoyo a la causa republicana española: “Como el banquete que se desea ofrecer en mi honor sería una irremplazable oportunidad para exponer la posición de nuestro pueblo y de nuestro gobierno ante el problema de España, especialmente las causas que movieron a México para reconocer al gobierno en exilio de la República Española (...).” Quintanilla solicitó una licencia de ocho días para poder asistir a Nueva York.²³

El embajador mexicano pronunció un discurso en el banquete de Nueva York, donde describió detalladamente su participación y postura en relación al caso español. Al banquete asistieron personalidades como Clayton Powell, Vincent Shean y Albert Einstein. Quintanilla consideraba la invitación como un homenaje a la política exterior mexicana y a la causa republicana, ya que la Conferencia de San Francisco fue un triunfo para la democracia, pues la verdad estaba del lado del pueblo español.²⁴

Los argumentos que Francisco Franco presentó para ser aceptado en la Organización de Naciones Unidas, según Quintanilla, fueron los siguientes:²⁵

- 1) Que Franco nunca sintió realmente lo que dijo a Hitler y a Mussolini.

²² Informe, 10 de septiembre de 1945, Nueva York, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (II), Exp. 1-131-5380, fj. 279.

²³ Informe, 15 de septiembre de 1945, Bogotá, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (II), Exp. 1-131-5380, fj. 278.

²⁴ Discurso de Quintanilla en Nueva York, 21 de noviembre de 1945, Nueva York, en *AHGE*, Archivo particular, caja 10., vol. 32, fj. 1-2.

²⁵ *Ibidem*, fj. 3.

- 2) Que Franco hubiera causado daños mayores a los Aliados, si hubiera peleado del lado de Alemania e Italia.
- 3) Que la falange no es fascismo.
- 4) Que Franco es un defensor de la cristiandad.
- 5) Que la crítica y el rechazo al gobierno español es una violación al principio de no intervención.

Posteriormente, el embajador mexicano presentó una serie de pruebas que refutaban los motivos de Franco. En el primer punto, citó unas palabras del dictador español cuando recibió la insignia de la Gran Cruz de Oro del Águila Germana. “Al sentir sobre mi pecho los emblemas de vuestra nación, me embarga el orgullo de haber tenido bajo mis órdenes – en las primeras batallas de esta guerra – a la Legión del Cóndor, glorioso heraldo de vuestras prominentes victorias.”²⁶

Para el segundo motivo, Quintanilla expresó que al comienzo de la guerra ni Hitler ni Mussolini necesitaban de él, pero cuando los Aliados mostraron ventaja, las potencias del Eje estaban dispuestas a aceptar cualquier tipo de ayuda militar, pero Franco rechazó colaborar porque ya no necesitaba del apoyo de los otros totalitarismos para instaurar su dictadura. De ahí que haya sido conocido por ser un traidor:

Solicitó de Roma y de Berlín que enviaran sus tropas para colocarlo en Madrid, como español, traicionó a su patria. Cuando se rebeló contra el gobierno legítimo republicano, como militar, traicionó a la república. Y, como fascista público y

²⁶ *Ibidem*, fj. 8.

notorio, traicionó a las potencias del Eje cuando estas ya tambaleándose le exigían el cumplimiento de su pacto con ellas.²⁷

En cuanto a la relación entre la falange y el fascismo, Quintanilla argumentó que tenían organizaciones, métodos políticos y líneas parecidas, además de que el franquismo sostenía relaciones muy íntimas con miembros del nazismo y el fascismo, en más de una ocasión se dieron muestras de solidaridad a las acciones de guerra. Lo cierto es que después de la Segunda Guerra Mundial, el franquismo comenzó a renovarse y a alejarse lo más posible del totalitarismo. El autor Carlos Sola Ayape apunta que el franquismo implementó una operación cosmética del régimen militar, para alejarse del nazismo y para justificar la insurrección armada en contra de la república. De igual manera, hubo una defensa vehemente al catolicismo y de la neutralidad de la guerra, pues la participación de España encontraba una justificación en el combate contra el comunismo, no de apoyo a las potencias de Eje.²⁸ Finalmente, la participación de Quintanilla en la Conferencia de San Francisco fue muy reconocida y representó un triunfo para la diplomacia mexicana.

Cabe señalar que en junio de 1945 se firmó la Carta de Naciones Unidas, pero no comenzó a aplicarse sino hasta octubre del mismo año, pues debía ser rectificada por la Unión Soviética, Inglaterra, China, Estados Unidos, y los demás países miembros. Su principal función sería la de terminar con la guerra y proteger a las futuras generaciones de posibles amenazas, además de fomentar el respeto y la solidaridad entre las naciones. Así

²⁷ *Ibidem*, fj. 9

²⁸ Un análisis más profundo acerca de la transformación del régimen franquista después de la Segunda Guerra Mundial se encuentra en Carlos Sola Ayape, “Al rescate de Franco y del franquismo: El hispanismo mexicano en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial” en *Secuencia*, México, Instituto Mora, mayo – agosto, 2015, pp. 91 – 114.

fue como se creó la Organización de Naciones Unidas.²⁹ La Conferencia de San Francisco, fue el mayor triunfo diplomático del embajador Quintanilla.

Tras la Conferencia de San Francisco, Quintanilla fue designado representante de México en el consejo directivo de la Unión Panamericana en Washington en diciembre de 1945, razón por la cual dejó la embajada de Colombia. Los orígenes de la Unión Panamericana se encuentran en el siglo XIX, en la Primera Conferencia Americana que se llevó a cabo en Washington de 1889 a 1890, cuyo propósito principal era mantener a las repúblicas americanas informadas sobre comercio y educación. Fue hasta la cuarta conferencia que se realizó en Buenos Aires que se le dio el nombre de Unión Panamericana. Como anteriormente se ha referido, durante la década de los treinta y la Segunda Guerra Mundial, se siguieron llevando a cabo reuniones para definir la postura del continente americano ante el conflicto.³⁰

El regreso de Quintanilla a Estados Unidos, no fue sencillo, pues no recibió el pago de los recursos correspondientes a viáticos y pasajes a tiempo, por lo que le dirigió una carta a Francisco Castillo Nájera, donde le refirió que “contó sus penas” a amigos de la Universidad de George Washington,³¹ quienes le ofrecieron un espacio para despachar los asuntos de la Unión Panamericana. Del mismo modo mencionó que se le ofreció impartir la cátedra de Política Latinoamericana.

Quintanilla le pidió a Nájera un aumento del 15% de sueldo para pagarle de su bolsillo a una secretaria que trabajaría con él por las mañanas, pues aducía a que su nuevo

²⁹ Oficio confidencial, Washington, D.C, 30 de enero de 1946, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (III), Exp. 1-131-5380, fj. 351.

³⁰ Un análisis más profundo y antecedentes históricos de la organización americana, pueden encontrarse en Ismael Moreno Pino, *Orígenes y evolución del sistema interamericano*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1977.

³¹ Cabe señalar que anteriormente Quintanilla había sido profesor de dicha universidad, donde varios años impartió la cátedra de Ciencia Política.

cargo le demandaba mucho tiempo y esfuerzo, motivo por el que debía encargarse de todos los asuntos que se discutían, tanto en las reuniones periódicas, como en las comisiones y subcomisiones que integraban la organización panamericana, a su petición no se le prestó demasiada atención.

El 30 de enero de 1946, envió un oficio a la Secretaría de Relaciones Exteriores con toda la justificación de su requerimiento. Para comenzar, apuntaba que de su cuenta correrían todos los gastos de luz, teléfono y aseo de la oficina que le fue prestada, además de que le resultaba muy incómodo atender los asuntos de la Unión en ese espacio, pues “resulta anormal que el suscrito despache asuntos oficiales en la oficina de una institución privada; y también, [...] porque tienen acceso a la pieza que ocupan otros dos profesores que, aunque no son de planta, recogen allí sus libros y correspondencia.”³² Aunque su principal preocupación seguía siendo tener ayudantes competentes que tuvieran un buen dominio del inglés y del español, además de saber taquigrafía, mecanografía y organización de archivos.

Quintanilla escribió que tuvo que “robarse” a una secretaria de la Unión Panamericana llamada Dorothy Tercero que trabajaba con él por las tardes, pero en las mañanas pretendía contratar a María Hacerías, a quien le pagaría un sueldo de 120 dólares de su propio bolsillo. En total, Quintanilla le solicitaba a la secretaria 285 dólares para cubrir los sueldos de ambas secretarías al inicio del mes.³³

Francisco Castillo Nájera le respondió días después escribiéndole que sólo se le podía conceder un sobresueldo del 15% debido a los reajustes al presupuesto, “quiero repetirle que no es falta de voluntad de mi parte, ni desconocimiento de las necesidades que pueda usted tener; se trata simplemente, y es preciso que nuestros representantes en el

³² Oficio confidencial, Washington, D.C, 30 de enero de 1946, en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (III), Exp. 1-131-5380, fj. 351.

³³ *Ibidem*, p. 352.

exterior se percaten de la situación y la acepten con un espíritu de colaboración, de la necesidad que tenemos de ajustarnos estrictamente al Presupuesto de Egresos [...],”³⁴ no se tienen noticia si Quintanilla logró solucionar este problema.

4.3 . El camarada Quintanilla

Winston Churchill pronunció un discurso en Fulton, Missouri, el 5 de marzo de 1946, donde se hicieron evidentes las tensiones entre las potencias vencedoras de la guerra mundial. En él, resaltó que los Estados Unidos estaban en el pináculo del poder y proponía que la ONU debía proveerse de un ejército, con la finalidad de evitar futuros conflictos. De una manera velada, consideró que aún terminado el conflicto, seguían existiendo las tiranías, tanto norteamericanos como británicos, no estaban dispuestos a intervenir en los asuntos de otros países, pero no por eso debían dejar de proclamar la libertad y la democracia.

Estos comentarios estaban dirigidos a la Unión Soviética, en palabras de Churchill: “Nadie sabe qué pretende hacer la Rusia Soviética y su Organización Internacional en el futuro inmediato, ni cuáles son los límites si existe alguno, a su tendencia expansiva y proselitista.”³⁵ El ministro británico reconocía que las potencias occidentales seguían sintiendo una simpatía por el pueblo soviético, a pesar de los múltiples desaires que habían sufrido y de la negación a preservar una amistad duradera.

³⁴ Oficio, 9 de febrero de 1946, México, D. F., en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (III), Exp. 1-131-5380, fj. 360.

³⁵ S. A., *Discurso de Churchill en Fulton, Missouri*. Consultado en línea el 10 de septiembre de 2018 en http://maralboran.es/historia/modules/mydownloads/archivos/temario/bachillerato/multimedia/Nacimiento_ONU/acero.pdf.

Había caído sobre el continente europeo un “telón de hierro”, pues muchas de las naciones de la Europa central y oriental se encontraban en la esfera de influencia soviética, poco a poco habían sido sometidas y controladas por parte de Moscú, porque no podían elegir libremente a sus gobernantes y no existía la auténtica democracia. Para Churchill, era muy importante aprender de los conflictos del pasado para prevenir una nueva guerra:

Por otro lado, rechazo la idea de que es inevitable una nueva guerra, y mucho más la de que sea inminente. Estoy seguro de que nuestros destinos siguen en nuestras manos... por eso me siento obligado a hablar ahora que tengo la oportunidad de hacerlo. No creo que la Rusia Soviética desee la guerra. Lo que quieren son los frutos de la guerra y la expansión indefinida de su poder y de sus doctrinas. Pero lo que debemos considerar hoy aquí mientras hay tiempo es la prevención permanente de la guerra y el establecimiento de las condiciones de libertad y democracias lo antes posible en todos los países... las dificultades y peligros no desaparecerán porque cerremos los ojos.³⁶

Para el ministro inglés era importante lograr un entendimiento con la URSS, bajo la autoridad de la Organización de Naciones Unidas y que ese acuerdo fuera vigilado por los países de habla inglesa, así como por las naciones relacionadas a ellos. La respuesta de Stalin no demoró y el 13 de marzo de 1946, pronunció un discurso donde mencionaba que Churchill y sus amigos norteamericanos, compartían cierto parecido con Hitler, pues “Churchill parece haber desencadenado una guerra con su teoría sobre la raza, afirmando que solo las naciones de habla inglesa son superiores, y que ellas están llamadas a decidir

³⁶ *Ibidem*, p. 3.

los destinos del mundo entero.”³⁷ Stalin justificó la conformación de gobiernos leales a la URSS, en las pérdidas que conllevó la guerra para el pueblo soviético.

Ante el discurso de Churchill, Luis Quintanilla escribió un artículo para el periódico norteamericano *The Washington Post*, titulado “El eje angloamericano”, en él hizo la siguiente declaración: “Si nuestra política continental llegare a verse mezclada en algún plano diplomático o militar, destinado a formar un eje de habla inglesa contra nuestro gran aliado soviético, millones de demócratas de buena fe serían los primeros en censurar nuestros lazos panamericanos.” De igual manera, criticaba la propuesta del ministro británico de que las naciones de habla inglesa se unieran para contrarrestar la creciente influencia soviética. Además, declaró que si hubiera una guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, México apoyaría a la Unión Soviética.³⁸ Las declaraciones del embajador mexicano desataron una enorme controversia en México, pues periódicos como *El Excelsior* y *El Universal* criticaron la postura del canciller. En una nota publicada por *El Universal* el 19 de marzo de 1946, se puede leer: “Parece que habla un agente de Moscú y no un diplomático mexicano.”³⁹, pues el diario refería que era importante recordar que fue embajador en la URSS y probablemente había adquirido ‘una mentalidad especial,’ proponiendo de manera velada que simpatizaba con el socialismo. *El Universal* acusaba a Quintanilla de no cumplir y perder de vista su trabajo como diplomático. “Se ha dicho también que el señor Quintanilla no se expresó en función diplomática, sino como “columnista” del *Washington Post*”. ¡Pero un diplomático no puede ser “columnista” a

³⁷ S. A., *Discurso de Churchill en Fulton y la respuesta de Stalin*. Consultado en línea el 10 de septiembre de 2018 en http://maralboran.es/historia/modules/mydownloads/archivos/temario/bachillerato/multimedia/Nacimiento_O NU/fulton.pdf.

³⁸ “El caso Quintanilla”, 19 de marzo de 1946, en *El Universal*, México. D.F., en AHGE, Leg. 27-10-135 (III), Exp. 1-131-5380, fj. 448.

³⁹ *Idem*.

sueldo de un periódico extranjero!” A pesar de que el embajador mexicano hizo la declaración a título personal, el diario lo acusaba de no haber consultado a la Secretaría de Relaciones Exteriores antes de refutar el discurso de Churchill, además de que no se debía de permitir que los diplomáticos actuaran de acuerdo a su voluntad:

No podría tolerarse, sin embargo, no podría seguirse tolerando, si no es con grave detrimento de nuestra diplomacia y, por ende, de nuestro gobierno, el que los representantes mexicanos en el extranjero adoptaran semejante línea de conducta. Fue de uso en la vieja, tradicional diplomacia, el que los embajadores se mostraran fieles, sagaces intérpretes de la voluntad y de los intereses de estado que representaban [...] en el caso del señor Quintanilla y para establecer en nuestras prácticas diplomáticas un saludable precedente, no habría, en rigor, más que un camino que seguir. Llamarlo y destituirlo.⁴⁰

Por su parte, *El Excelsior* publicó un artículo titulado “Basta de Moscovitas”, donde mencionaba que las declaraciones de Quintanilla no eran de sorprenderse, pues nunca había ocultado sus simpatías hacia una nación con ideario y modo de vida opuesto al de México. Este periódico lo llamó “El amigo de la URSS”,⁴¹ además de acusarlo de escribir a la usanza de los políticos soviéticos que publicaban sus opiniones en las revistas *Pravda* e *Izvestia* de la Unión Soviética. “Es posible que dada la gran afinidad y simpatía que existe entre nuestro diplomático y los funcionarios soviéticos, se trate, como las advertencias de la película, de una simple coincidencia.”⁴² Reclamaron a Quintanilla el desconocer los principios de la política exterior norteamericana basada en el respeto y la defensa, igualmente de ser simpatizante de la URSS, por lo que debía ser destituido.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ “Basta de Moscovitas”, 19 de marzo de 1946, en *El Excelsior*, México, D.F., en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 449.

⁴² *Idem*

“es un hecho censurable el que altos diplomáticos mexicanos sirvan a intereses ajenos a los de su patria: que se ostenten “simpatizantes” de la URSS que, como hemos dicho, están en las antípodas respecto de nuestras tradiciones, de nuestro gusto por las libertades y de lo que proviene nuestra Constitución Política de la República. Los representantes de México en el extranjero tienen que ser ante todo, mexicanos no destacados sin sentido de patria y nacionalidad.”⁴³

El Excelsior consideraba que la actitud de Quintanilla era un atentado a las democracias occidentales, pues la “simpatía” por los ideales socialistas incitaba a la tiranía.⁴⁴ Las declaraciones del embajador mexicano tuvieron eco hasta Colombia, donde anteriormente había sido canciller. El periódico colombiano *El Tiempo* publicó un artículo el 20 de marzo de 1946, con el encabezado “Violentos ataque se hacen al ex embajador Quintanilla en la Ciudad de México”, donde lo que más destacaba era la insistencia de *El Excelsior* en que fuera destituido.

A pesar de toda la polémica desatada por los diarios de la Ciudad de México, Quintanilla escribió en un telegrama mencionando que no se le prestó gran importancia a sus declaraciones en Estados Unidos: “Artículo que entiendo fue mal interpretado por diarios no ha sido atacado aquí por nadie y fue aprobado [por] personas importantes, entre ellas [,] dos altos funcionarios [del] gobierno que leyeronle antes [de] su publicación.”⁴⁵ Asimismo, el embajador mexicano señaló que la propuesta de Churchill de formar un bloque “angloparlante” había sido rechazada por los sectores más conservadores del congreso y de la prensa norteamericanos. El secretario de Estado, James F. Brynes, se oponía a la participación estadounidense en un bloque en contra de la URSS o de cualquier

⁴³ *Idem*

⁴⁴ *Idem*

⁴⁵ Informe, 21 de marzo de 1946, Washington, D.C., en *AHGE*, Leg. 27-10-135, Exp. 1-131-5380, fj. 371.

otra nación, pues era incompatible con los ideales de colaboración que proponían las Naciones Unidas.⁴⁶

La realidad fue que para Quintanilla, la formación de un bloque angloparlante era una traición al panamericanismo propuesto desde principios de los años cuarenta. “Permitome manifestar que habiendo sido desde hace seis años activo defensor [del] sistema panamericano mediante conferencias, artículos y libros publicando desde 1942, parecióme honrado expresar mi opinión enteramente personal, que formación grupo de naciones “angloparlantes” significaría quebrantamiento general [del] sistema panamericano integrado su mayoría por republicas latinoamericanas.”⁴⁷

El 21 de marzo de 1946, el periodista Carlos Denegri escribió un artículo para *El Excelsior* llamado “¿No estaría bueno bajarle un poquito los humos al camarada Luis Quintanilla?”, en el cual, satíricamente, criticó el actuar del diplomático. “Regresa uno de sus vacaciones para enterarse de que Luis Quintanilla, embajador de Mexizki, se ha convertido en diarista de la causa stalinista; sólo que el sueldo que por tales servicios editoriales recibe nuestro gran patriota, se lo paga la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, es decir, el pueblo mexicano.”⁴⁸

Denegri hacía mención a que diplomáticos como Narciso Bassols y Luis I. Rodríguez, comenzaron a poner en boga la costumbre antidiplomática de externar opiniones personales que nada tenían que ver con los principios que Mexico defendía en su política exterior, y comentaba: “[...] nuestros aliados principales conocen nuestra realidad, saben de nuestros

⁴⁶ *Idem*

⁴⁷ *Ibidem*, fj. 372.

⁴⁸ “¡Buenos días! ¿No estaría bueno bajarle un poquito los humos al camarada Luis Quintanilla?”, 21 de marzo de 1946, en *El Excelsior*, México, D.F., en AHGE, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 450.

principios internacionales y hacen distingos drásticos entre los países que sirven a México y los mexicanos que prefieren servir, aunque sea líricamente, a otros países.⁴⁹

El caso de Quintanilla debía ser tomado como antecedente para la Secretaría de Relaciones Exteriores, para que los diplomáticos defendieran la política exterior mexicana y se abstuvieran de emitir opiniones que la contradijeran. Al final, Denegri cuestionó si Quintanilla representaba la posición actual del gobierno mexicano o el verdadero sentir del pueblo mexicano, incitando a bajarle los humos. Por otra parte, el diario *La Crítica: Periodico satírico y de caricaturas* le escribió un poema titulado “Quintacolumnista,” que menciona lo siguiente:

Aunque tan largo no es
el nombre de Quintanilla
porque su tendencia explica
de andar de quinta columna
para llenar bien la tripa
y sacarla de mal año
diciéndose sovieta.

Hace poco se peleó
con don Alberto Espinosa
de los Monteros allá
de Washington en la zona
y desde entonces no le habla
y le saca la lengüeta
cada que lo divisa,
porque no es de banda roja.

Dedicándose a la intriga
Luis Quintanilla molesta
que es un primor, camaradas,
pero ni “ansina” lo cesan.
Por eso mejor lo quito
Porque su retrato ya apesta
¿Hasta cuándo, Quintanilla
vas a seguir con la friega?⁵⁰

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *La Crítica*, 1 de febrero de 1943.

En la sección “Agridulce” del semanario *Sucesos para Todos*, también le dedicaron una sátira a Quintanilla por sus declaraciones:

¡Qué triste oficio, lector,
va siendo el de embajador!

Ayer se alzó la cuchilla
en contra de Quintanilla.

Y la prensa, en su ablución,
le acusó de traición.

Por juzgarle apologético
del gran gobierno soviético.

Claro está, dejando a un lado
a nuestro México amado.

Que a la postre, y a la fin,
es quien le da el “pipirín”

Pero llega Quintanilla
y destruye toda hablilla.

Nuestro señor Presidente,
de palabra, o con su firma,
en su cargo prominente
le sostiene y le reafirma.

Quiere decirse, lector,
que tras aquel gran clamor
en contra de una “pitada”
se ha endulzado el amargo;
¡y aquí no ha pasado nada!⁵¹

A mediados de marzo, Quintanilla fue llamado por el gobierno mexicano para rendir cuentas acerca de sus declaraciones. Francisco Castillo Nájera, en ese entonces Secretario de Relaciones Exteriores, había declarado que lo escrito por el diplomático mexicano en el *Washington Post* no comprometía a México de ninguna manera: “Así, pues, se verá que juzgo esa actitud con entera justicia y el más franco criterio. Ante todo, veo los intereses de

⁵¹ *Sucesos para todos*, 9 de abril de 1946.

nuestro país. Para eso ha sido llamado a México el señor Quintanilla. No es con pasión que se deben juzgar estas cosas, y la prensa no debe adelantarse a formular un criterio. Yo soy hombre que tiene un profundo respeto por la prensa.”⁵² Finalmente, Castillo Nájera pedía a la prensa un comportamiento más sereno y menos pasional a la polémica de Quintanilla.

Para el mes de abril, Nemesio García Naranjo⁵³ escribió un artículo para el periódico *La Nación*, titulado “Panamericanismo antibritánico”, en el que criticó la actitud de Pedro de Alba, subdirector de la Unión Panamericana, quien también refutó el discurso de Churchill en Fulton, apuntando que era señal de que estaba en contra de la política exterior de la Gran Bretaña. Esta fue la crítica a Pedro de Alba:

Dijo que la guerra no era de ideales sino de intereses; que su papel – el de Churchill -, no era otro que el de conservar intacto el Imperio Británico; que quien algo conquistaba no debía renunciar a sus posesiones; y finalmente, invitó a que no se insistiera en la campaña contra el fascismo español y su dictador. (...) Winston Churchill no respetó ni la letra ni el espíritu que el mismo había firmado. Su mentalidad conservadora e imperialista, reprimida y disimulada durante los primeros años de la guerra, saltó a la luz.⁵⁴

Según Nemesio García, los países latinoamericanos eran los que debían resolver qué es lo que debilitaba o lo que fortalecía los ideales panamericanos y que la declaración de Churchill no significaba el fin de la política de la Buena Vecindad. Consideró que las declaraciones del ministro inglés podían causar inconformidad en los políticos de extrema

⁵² “Castillo Nájera explica el caso Quintanilla”, 21 de marzo de 1946, en *El Excelsior*, México, D.F., en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 451.

⁵³ Nemesio García Naranjo fue un destacado abogado, político y periodista. Fue secretario de Estado del gobierno de Victoriano Huerta, lo que ocasionó que no volviera a ocupar un cargo público en los futuros gobiernos de la posrevolución. Perteneció al Ateneo de la Juventud y fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

⁵⁴ Nemesio García Naranjo, “Panamericanismo antibritánico”, 5 de abril de 1956, en *La Nación*, México, D.F., en *AHGE*, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 458.

izquierda que apoyaban a la URSS, y que el panamericanismo no se afectaría a pesar de las declaraciones de Quintanilla y De Alba. Finalizó sentenciando que la organización panamericana debería llevar el nombre de Unión-Ruso Americana.

El peligro de este radica no en lo que hagan o dejen de hacer los Estados Unidos y la Gran Bretaña, sino en que la sede panamericana se convierta en un foco de intrigas y en un centro de propaganda rusa. Ya vimos como un embajador ante la Unión Panamericana dio la primera nota desafinada, y como luego el subdirector de la referida unión le hizo segunda al alarido estridente.⁵⁵

En una nota del 29 de marzo, *El Excelsior* refiere que hubo una reunión en la Secretaría de Relaciones Exteriores, con la finalidad de aclarar lo referido en su artículo. Mencionando que el discurso de Churchill “encendió las iras de este amigo de la URSS”. El embajador mexicano no se consideraba simpatizante del comunismo, y negaba haber afirmado que México debía aliarse a la Unión Soviética.

No soy miembro de ningún partido comunista. Ni admito más ligas ideológicas que las que me dicta mi propia conciencia, de acuerdo con los más nobles intereses de mi patria. (...) Jamás he sostenido la tesis absurda de que, como se ha llegado a afirmar aquí, México debe aliarse con la Unión Soviética en caso de guerra entre esta y los Estados Unidos.

Manuel Ávila Camacho solamente le llamó la atención a Quintanilla sobre sus declaraciones, por lo que el embajador mexicano trató de aclarar algunos puntos sobre la polémica que suscitó, pues consideraba erróneo que se entendiera como una lucha entre la URSS y los Estados Unidos: “En mi artículo me ocupe, exclusivamente, de la

⁵⁵ *Idem.*

incompatibilidad jurídica entre dos sistemas: el interamericano y el propuesto angloamericano. Nunca fue cuestión, en mi artículo, de lucha entre dos países.”⁵⁶ De igual manera, afirmó que tomaría la misma postura y hubiera hecho lo mismo por cualquier otra nación, y si habló acerca de la URSS fue porque era la principal nación a la que se refirió Churchill en Fulton.⁵⁷

A pesar de toda la controversia desencadenada por la prensa de la Ciudad de México, a los funcionarios norteamericanos no les molestó lo expuesto por Quintanilla en su artículo. Tal fue el caso del embajador de Estados Unidos en México, Spruille Branden, quien dijo estar de acuerdo con lo expuesto por el diplomático mexicano.⁵⁸ Quintanilla expresó que desde su regreso a Washington había recibido muestras de apoyo y afecto por parte de ministros y políticos de aquel país.

Desde mi regreso a Washington, he sido objeto, por parte de los más altos funcionarios de la Unión Panamericana, de las más cordiales manifestaciones de apoyo y aprecio. Tanto el Dr. Rowe como el Dr. De Alba y los jefes de los varios departamentos de la Unión Panamericana, especialmente los de la Oficina Asuntos Jurídicos con los cuales diariamente, me expresaron en términos resistivos su gran satisfacción por el desenlace que, gracias a la ejemplar serenidad de nuestro Primer Mandatario y a la amistad personal con la que usted desde hace tiempo me distingue, tuvo el escandaloso incidente provocado en México por ciertos elementos de la prensa reaccionaria.⁵⁹

Es preciso analizar el por qué periódicos como *El Excelsior* y *El Universal* fueron tan vehementes con las declaraciones de Quintanilla pues eran publicaciones de una tendencia conservadora moderada, era evidente que al comenzar a perfilarse un mundo bipolar,

⁵⁶ “Ávila Camacho ha ratificado su confianza Quintanilla,” 26 de abril de 1946, en *La Opinión*, México, D.F., en AHGE, Leg. 27-10-135 (IV), Exp. 1-131-5380, fj. 457.

⁵⁷ *Idem*.

⁵⁸ Informe, 17 de mayo de 1946, Washington, D.C., en AHGE, Leg. 27-10-135 (V), Exp. 1-131-5380, fj. 464.

⁵⁹ Oficio, 20 de mayo de 1946, México, D.F., en AHGE, Leg. 27-10-135 (V), Exp. 1-131-5380, fj. 460.

México y el resto de América Latina terminarían alineándose a la política norteamericana, por eso la postura del embajador mexicano resultó ilógica en su momento. Lo cierto es que la formación de un eje angloamericano significaba una traición al panamericanismo de inicios de la guerra que tanto había propagado Quintanilla, pues en sus discursos, muchas veces se encargó de justificar y encontrar similitudes entre democracia y socialismo, que permitieran ver que al final, no eran tan opuestos como parecían. Lo que no necesariamente significaba que fuera socialista, pues el embajador mexicano se empeñó tanto en dar a conocer la vida soviética y la importancia de mantener relaciones con la URSS, que acabó siendo juzgado de “rojo” y antipatriótico. Luis Quintanilla fue un hombre siempre comprometido con la diplomacia mexicana y sus principios.

Finalmente la realidad fue muy distinta, pues una vez terminada la guerra las tensiones se acrecentaron y el deseo por predominar en el nuevo orden mundial, ocasionó que Estados Unidos y la Unión Soviética intervinieran en conflictos más allá de sus fronteras, emprendieran una carrera armamentística de preparación en caso de otra guerra y una campaña cultural de desprestigio que duraría la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX.

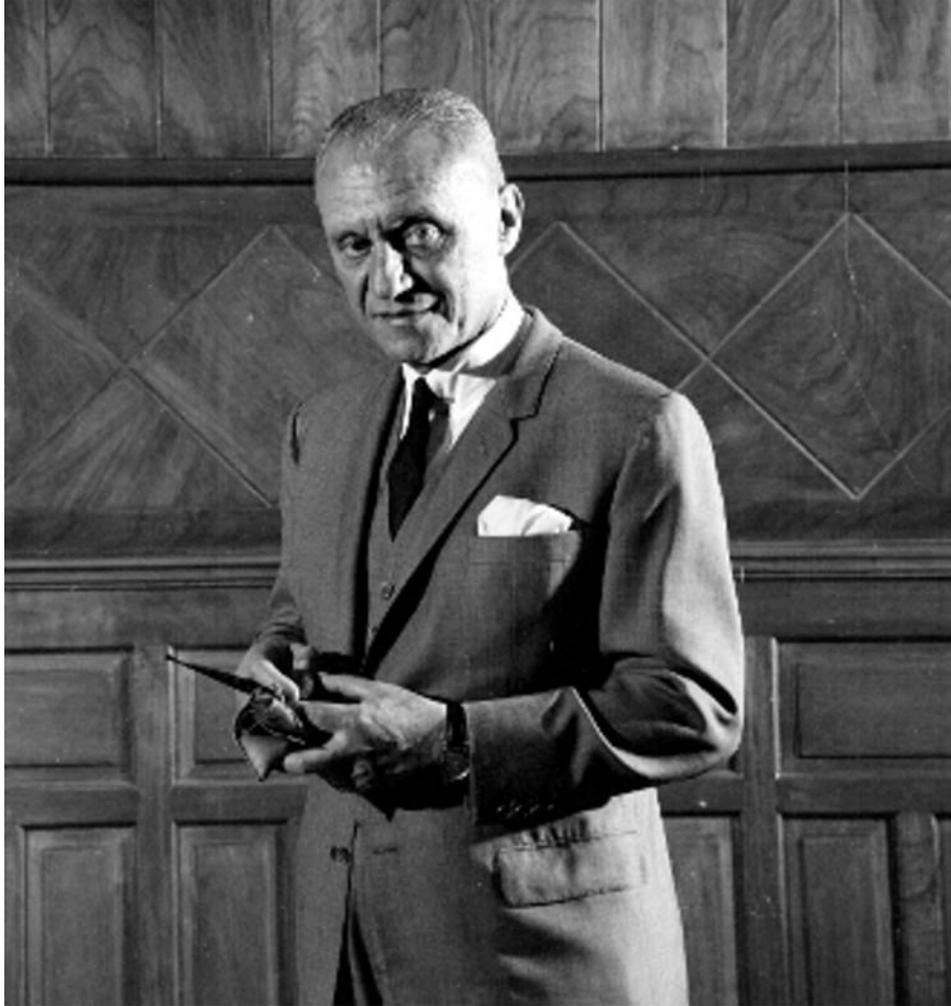


Imagen 9. “Luis Quintanilla, retrato” en *Fototeca Nacional*, México, Museo Nacional de Antropología e Historia, colección Nacho López, 1960.

Conclusiones

Esta investigación no representa más que un primer acercamiento a la labor diplomática de Luis Quintanilla del Valle, ya que el personaje puede ser analizado desde varias perspectivas y temporalidades. El canciller mexicano siempre trató de defender los principios de la política exterior mexicana, a pesar de que su labor estuvo enmarcada por el complicado contexto de la guerra, siendo reconocido por norteamericanos y soviéticos. A través de Quintanilla se pudo entender la necesidad de los Estados Unidos de fortalecer y mejorar sus relaciones con América Latina, de la complicada unión entre los Aliados contra el totalitarismo; así como la necesidad que el embajador mexicano sentía de conocer y comprender a la URSS. Fue un hombre que tuvo la oportunidad de vivir el capitalismo y el socialismo, que ante sus ojos no eran diferentes, se complementaban.

Retomando la hipótesis central del trabajo que fue la siguiente: la labor diplomática de Luis Quintanilla del Valle en la Segunda Guerra Mundial estuvo orientada a criticar abiertamente la política intervencionista de los Estados Unidos, mientras que en la Unión Soviética solamente se dedicó a describir e informar sobre la política de la guerra y la cotidianidad soviética, lo que ocasionó que se le acusara de ser partidario del socialismo. Se puede afirmar que la hipótesis fue correcta por estas razones: Luis Quintanilla estuvo muy lejos de ser realmente simpatizante del comunismo como opción política, este mote de socialista fue una construcción de la prensa de la época. Es importante señalar que no se debe precisamente encasillar a los personajes históricos en una ideología, en el caso Quintanilla, el que se mostrara asombrado por la sociedad soviética no precisamente quiere

decir que pensara que el socialismo era una alternativa al capitalismo. Otro aspecto importante a considerar es que estas acusaciones provenían de medios de tendencia conservadora, en una época donde el comunismo era estigmatizado.

Si bien es cierto que a pesar de ser un demócrata, ejerció una crítica importante hacia la democracia norteamericana y la Doctrina Monroe, el sistema capitalista, como él mismo lo refiere, jamás representó una molestia. Es importante recalcar que el papel diplomático de Quintanilla en la Segunda Guerra Mundial fue fundamental, porque fue el personaje elegido para reestablecer las relaciones con los soviéticos, después de 13 años de no existir. Muchos de los argumentos del embajador mexicano pueden ser discutibles, porque Quintanilla no iba a informar los aspectos negativos de la Unión Soviética y, hasta cierto punto, el socialismo soviético seguía siendo algo desconocido para Occidente.

Por otra parte, el carácter internacionalista del Panamericanismo que tanto defendió en el exterior, lo llevó a criticar la actitud angloamericana en la posguerra. La labor diplomática de Quintanilla durante el periodo de estudio, puede ser explicada en gran medida por su concepción del panamericanismo, pues fue un tema presente durante toda su carrera diplomática y, reconocido en el exterior por su labor de propaganda hacia esta doctrina.

Asimismo se llegaron a conclusiones particulares. En el capítulo uno, se llegó a la conclusión de que la construcción de la política exterior mexicana de 1917 a 1940 fue complicada por el contexto internacional y nacional, pues potencias como Estados Unidos e Inglaterra pretendieron defender sus intereses económicos a toda costa, teniendo como principal herramienta de presión hacia el gobierno mexicano. Los gobiernos desde Carranza hasta Cárdenas, lograron sentar las bases de una serie de principios fundamentales que le dieron a México un papel importante en conflictos de orden internacional y más tarde en la

Segunda Guerra Mundial. Ahora queda ver, cómo fue que realmente se llevó a la práctica esta política exterior en el trabajo desempeñado por los diplomáticos.

En el segundo capítulo, se puede concluir que la labor diplomática de Quintanilla en Washington estuvo orientada desempeñar trabajos propagandísticos en centros culturales e intelectuales, acerca de la política exterior del gobierno mexicano y, aunque fue un destacado defensor del panamericanismo y la democracia, tampoco perdió la oportunidad de hacer evidente el intervencionismo norteamericano en décadas anteriores. Quizá esta crítica hacia la política exterior estadounidense fue producto de una reacción generalizada en los países latinoamericanos, por los constantes atentados a su soberanía. De igual manera, puede observarse una insistencia por parte de Quintanilla para fortalecer y preservar los derechos, pues desde su perspectiva existía la probabilidad de que América también cayera en el totalitarismo o en el socialismo.

En el tercer capítulo se llegó a la conclusión de que la colaboración aliada fue más complicada de lo que podría pensarse, sin embargo, en ningún momento se trató de un enfrentamiento entre capitalismo y socialismo. Sino que hubo una buena disposición por parte de los aliados para derrotar al enemigo común. En el caso de México, el afianzamiento de las relaciones con los Estados Unidos y los primeros acercamientos con la URSS desde 1930 fueron fructíferos. Luis Quintanilla fue una pieza clave para dar a conocer los aspectos positivos del sistema soviético y explicar por qué era importante mantener relaciones con él.

Finalmente, en el capítulo cuatro se concluyó que la formación de un eje angloamericano significaba una traición al panamericanismo de inicios de la guerra que tanto había propagado Quintanilla, pues en sus discursos, muchas veces se encargó de justificar y encontrar similitudes entre democracia y socialismo, que permitieran ver que al

final, no eran tan opuestos como parecían. Lo que no necesariamente significaba que fuera socialista, pues el embajador mexicano se empeñó tanto en dar a conocer la vida soviética y la importancia de mantener relaciones con la URSS, que acabó siendo juzgado de “rojo” y antipatriótico.

Por otra parte, a través de la documentación se pudo conocer cómo era ejercida la diplomacia en estas primeras décadas del siglo XX y los desafíos que debían enfrentar los funcionarios. En el expediente de Quintanilla, se pueden encontrar numerosas peticiones de pago de viáticos, honorarios e incrementos de sueldo para poder solventar los gastos en el exterior. Asimismo, podemos saber cómo estos personajes comenzaban a construir su trayectoria diplomática, como en el caso del canciller mexicano, que comenzó desde los puestos diplomáticos más bajos hasta llegar a ser embajador.

La historia de las relaciones diplomáticas nos ha brindado visiones generales, pero los estudios de caso nos ayudan a conocer la visión de los embajadores en concreto y cómo es que realmente trataban de defender y practicar los principios de la política exterior mexicana. Quintanilla es una de las tantas figuras que necesitan rescatarse para conocer, analizar y valorar el papel que tuvieron en la diplomacia de nuestro país.

Epílogo.

Luis Quintanilla en la Guerra Fría

El nuevo orden internacional estuvo definido por el enfrentamiento indirecto entre Estados Unidos y la Unión Soviética, o mejor dicho, entre capitalismo y socialismo. La Guerra Fría comenzó oficialmente en 1947, y se libró desde las esferas política, económica, propagandística, cultural y en algunas situaciones, militar. A finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta el mundo se dividió en dos esferas bipolares. Los Estados Unidos que encabezaban el bloque capitalista, crearon la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en abril de 1949; una alianza militar donde cerca de 29 naciones de Norteamérica y Europa, se comprometieron a ofrecer asistencia militar en caso de algún ataque por parte de las fuerzas soviéticas. Asimismo, en 1948, se implementó el Plan Marshall, que fue una unión económica con la finalidad de que los países de la Europa Occidental se recuperaran lo más pronto posible de los estragos de la guerra, mediante el establecimiento de préstamos y créditos; pues se consideraba que los verdaderos enemigos eran el hambre, la pobreza y la desesperación, que podían ocasionar la expansión del socialismo. En la cuestión ideológica, es importante señalar la Doctrina Truman, tenía la intención de contener el comunismo en puntos estratégicos para los Estados Unidos.

Por su parte la Unión Soviética creó el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) en 1949, con la finalidad de incentivar la economía entre los países del bloque socialista. De igual manera, se instituyó el Pacto de Varsovia en 1955, una alianza

militar que firmaron 8 naciones de Europa del Este, para actuar en caso de un ataque del bloque capitalista.

Como ya se ha mencionado anteriormente, los Estados Unidos se consolidaron como una superpotencia en el contexto de la posguerra. A nivel Latinoamérica había algunas contradicciones: En primer lugar, después de la guerra se acentuaron las diferencias entre Estados Unidos y América Latina, pues el gobierno norteamericano estaba más interesado en posicionar su influencia en Europa Occidental, que en seguir estimulando la economía de las naciones latinoamericanas, quienes necesitaban más recursos para consolidar y modernizar su industria.

En segundo lugar, durante los primeros años de la Guerra Fría, el gobierno norteamericano no pensó que la influencia soviética llegara a territorio americano. Por otra parte, las naciones latinoamericanas no querían que hubiera intervención estadounidense en su política interior, ni adquirir compromisos extracontinentales en este contexto de bipolaridad.⁶⁰

En 1947 se firmó en Río de Janeiro el Tratado Interamericano de Respaldo Mutuo, también llamado Pacto de Río, que entró en vigor el 3 de diciembre de 1948. Su propósito principal, además de consolidar la hegemonía norteamericana en América Latina, era asegurar la ayuda obligatoria en caso de un conflicto o ataque externo. Se instituyó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que tenía la finalidad de ser un pacto defensivo. Para 1948 se celebró en Bogotá, la Novena Conferencia Interamericana de Estados Americanos, en la cual participaron 21 repúblicas, la Unión Panamericana se constituyó oficialmente en la Organización de Estados Americanos (OEA)⁶¹, que tenía el

⁶⁰ Connell Smith, *Op. Cit.*, p. 180.

⁶¹ *Ibidem*, p. 235.

objetivo de integrar y entablar el dialogo entre las naciones, favorecer el crecimiento económico y social, además de garantizar la paz y la seguridad en el continente americano.

En 1954 se llevó a cabo la Décima Conferencia Interamericana en Caracas. En la memoria de la conferencia se menciona que el tema principal a debatir era la economía, pero los Estados Unidos quisieron tratar lo referente al anticomunismo: “pudo plantearse el problema del peligro comunista como una amenaza que afecta a la integridad territorial americana y a su independencia nacional y ser, por tanto, esta propuesta una continuación en este siglo de la doctrina de Monroe, que ahora, con carácter de declaración conjunto y no unilateral como aquella, hacen todos los países de América.”⁶² Otro aspecto importante a mencionar en el contexto latinoamericano, es que a principios de la década de los cincuenta comenzaron los golpes de Estado que tenían como finalidad instaurar dictaduras militares, para vigilar los intereses de los Estados Unidos en el continente y evitar la expansión del socialismo.

Mientras tanto, en México el último militar en ocupar la presidencia fue Manuel Ávila Camacho, el año de 1946 marcó el ascenso de los civiles al poder. Las elecciones presidenciales dieron el triunfo a Miguel Alemán, cuyo propósitos principales eran democratizar la política y lograr un crecimiento económico acelerado. Durante su gobierno se controló al movimiento obrero mediante la práctica del charrismo sindical, también se continuó con el proceso de modernización y urbanización, por lo que se comenzaron a construir puertos, carreteras, aeropuertos, complejos habitacionales y escolares; ejemplo de ello fue Ciudad Universitaria. Con Alemán se dio por concluida la etapa de la Revolución.

⁶² S.A., La X Conferencia Interamericana de Caracas en Dialnet-LaXConferenciaInteramericanaDeCaracas-2493899.pdf. Consultado el 18 de julio de 2019.

En materia de política exterior, el gobierno alemanista abogó por la unión continental y por buscar un equilibrio para México frente a la creciente bipolaridad. La relación con los Estados Unidos, que se había estrechado durante la guerra, siguió bajo esa línea de cooperación. En marzo de 1947, Harry S. Truman viajó a nuestro país; por su parte, Miguel Alemán viajó a Washington en abril del mismo año. La relación entre México y los Estados Unidos debía seguir la tendencia de colaboración marcada por la guerra, si Alemán quería que su proyecto de nación fuera exitoso. Aunque para el gobierno norteamericano, México sólo era importante a nivel interamericano, ya que a nivel global, tenía una presencia marginal.⁶³

El Secretario de Relaciones Exteriores del alemanismo fue Jaime Torres Bodet, quien logró en la Conferencia de Rio, resoluciones importantes para la región interamericana; ejemplo de ello fue el establecimiento de que los demás estados latinoamericanos solamente responderían al ataque exterior si la nación afectada lo solicitaba, de igual manera se establecieron zonas de seguridad colectiva. Aunque el contexto mundial era complicado, México no rompió relaciones diplomáticas con la URSS y también se negó a participar en cualquier acuerdo que implicara una acción militar en contra del comunismo, precisamente reafirmando el principio de la no intervención.⁶⁴

Para la sucesión presidencial de 1952, el candidato ganador resultó ser Adolfo Ruiz Cortines, quien hizo de la política exterior un elemento secundario de su proyecto de nación. El gobierno ruizcortinista optó por un aislacionismo, y solamente se enfocó en solucionar los conflictos pendientes con Estados Unidos, de forma concreta, a lo relacionado con los braceros. De manera general, las relaciones entre México y los Estados

⁶³ Tzvi Medin, *El sexenio alemanista: Ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, Era, 1990, p. 150.

⁶⁴ Zoraida Vázquez y Meyer, *Op. Cit.*, p. 197.

Unidos seguían siendo cordiales, pues aunque el gobierno mexicano en algunas ocasiones no apoyaba lo propuesto por los norteamericanos, la relación no se deterioró.

En cuanto a Quintanilla, Después del incidente y la polémica desatada en la Ciudad de México por sus declaraciones, el embajador Quintanilla regresó a Washington sin ningún problema, pues políticos norteamericanos le dieron muestras de apoyo. A partir de entonces ocupó varios cargos como el de representante de México en la Asamblea General de Naciones Unidas, en 1947, y representante de la OEA,⁶⁵ en 1948. Además de viajar hacia países como República Dominicana, Haití, Guatemala y Argentina; donde se reunía con políticos y dictaba conferencias.

En términos generales, su labor durante estos años estuvo orientada a seguir reflexionando sobre el panamericanismo y la democracia como el principal elemento de unión de las naciones americanas. Aunque ahora trataba de emitir su opinión con más cautela, como se puede leer en un oficio dirigido a Manuel Tello, donde Quintanilla reportaba que fue invitado a dar una conferencia en Nueva Inglaterra: “Te remito adjunta una copia del “discurso” que voy a pronunciar con ese motivo. Creo que, por más que le busque ‘últimas noticias’, no tiene nada escandaloso. Al contrario, me parece banal, aunque si muy optimista y constructivo.”⁶⁶

El canciller mexicano reafirmaba su fe en las Naciones Unidas en colaboración con la OEA para preservar la paz, en tiempos donde la competencia armamentista y las armas nucleares norteamericanas y soviéticas, la ponían en riesgo:

⁶⁵ En la documentación del expediente personal del embajador se refiere que fue representante de México en la OEA, mientras que la prensa de la época menciona que fue presidente de dicha organización. El dato no es claro.

⁶⁶ Oficio, 12 de noviembre de 1951, Washington, D. C., en *AREM*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (V), fj. 488.

Nuestra America, de formación internacional y de aspiración internacionalista, siente natural repugnancia ante cualquier sistema de política mundial basado en la formación de grupos rivales, “de bloques”. En America rechazamos cualquier política de equilibrio a base de antagonismo entre bloques rivales. En America no creemos que un equilibrio de dos pueda asegurar la paz. Creemos, eso sí, en la consolidación de la paz mediante la cooperación de todas las fuerzas.⁶⁷

Asimismo, Quintanilla consideraba que ninguna de las repúblicas americanas eran auténticas democracias, aunque no debía aceptarse el intervencionismo para corregir las actitudes “antidemocráticas”. Para 1950 emitió una declaración mencionando que no había democracia real en America, pues elementos como la injusticia social, las violaciones a la libertad individual, los obstáculos a las formas del gobierno representativo, la concentración de riqueza en unas pocas manos, los impedimentos a la libertad literaria y la reducción de la libertad religiosa; las discriminaciones raciales, la segregación, el fraude electoral, la corrupción burocrática y administrativa, y la anulación de los poderes legislativo – judiciales por parte del ejecutivo, eran prácticas constantes en las 21 repúblicas americanas que integraban la OEA. Sin embargo, tiempo después aclaró que sus palabras habían sido malinterpretadas, como una sutil crítica al gobierno mexicano.⁶⁸ Otro aspecto importante a considerar, es la condena que hizo Quintanilla hacia las intenciones del gobierno norteamericano de militarizar el continente:

Nada podría ser más perjudicial para el panamericanismo genuino que la militarización de las repúblicas americanas. Y, si algo pudiera finalmente destruir nuestros esfuerzos y acabar con el panamericanismo y todas sus aspiraciones, sin

⁶⁷ “Panamericanismo e internacionalismo”, 6 de julio de 1947, en *El País*, s/l., en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (IV), fj. 468.

⁶⁸ “El presidente de la OEA demuestra que no hay democracia real en America”, 19 de octubre de 1950, en *El Continental*, s/l. en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (IV), fj. 490.

duda sería la militarización de la política del Hemisferio. El panamericanismo y el militarismo son totalmente incompatibles. El primero descansa sobre la paz y la democracia; El segundo sobre guerras y dictaduras. Y cuando la América de Simón Bolívar puso los cimientos o el panamericanismo, el continente en el que vivimos fue consagrado para siempre como el hogar de los hombres que desean vivir en paz y democracia.⁶⁹

Para Quintanilla el panamericanismo debía de ser una doctrina que sirviera al mundo, no una justificación de aislacionismo continental ante la bipolaridad, pues no era una política competitiva, sino cooperativa. Asimismo, afirmaba su fe en la Organización de Naciones Unidas y en la Organización de Estados Americanos como entidades para preservar la paz.⁷⁰ El panamericanismo debía de tener un carácter internacional, y desde la perspectiva de Quintanilla, no debía de admitirse el sistema de “bloques” en el que se había dividido el mundo.

Quintanilla afirmaba que el sistema de bloques estaba fundamentado en el temor, y que los verdaderos panamericanistas anhelaban ver una América fuerte y unidad, un ejemplo de felicidad y paz para el resto del mundo.⁷¹ Es por esta concepción internacionalista que el embajador mexicano criticó la formación de un eje angloamericano en 1946, porque para él significaba una traición al panamericanismo que tanto había propagado durante la guerra.

⁶⁹ “Pan Americanism Today”, 13 de abril de 1949, New York, en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (V), fj. 481. Nothing could be more harmful to genuine Pan Americanism than the militarization of the American Republics. And, if anything could ultimately destroy our efforts and wipe out Pan Americanism and all its aspirations, it would without any doubt be the militarization of Hemisphere policy. Pan Americanism and militarism are utterly incompatible. The first rests on peace and democracy; the second on wars and dictatorships. And when the America of Simon Bolivar laid the foundations or Pan Americanism, the continent in which we live was consecrated forever to serve as the home of men who desire to live in peace and democracy.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 487.

⁷¹ *Idem*.

Para el embajador, México era un ejemplo para el resto de las naciones latinoamericanas, pues desde su perspectiva, se regía por leyes constitucionales y había un total respeto a todos los tipos de libertad; contraponiéndose a aquellos regímenes latinoamericanos que se imponían a la fuerza e iban en contra de los principios democráticos.⁷²

En 1954, la Unión Nacional Sinarquista, acusó a varios miembros del gabinete ruizcortinista de ser simpatizantes del comunismo, entre ellos, figuraba Quintanilla. Según lo referido en un oficio, el diplomático mexicano se puso en contacto con un reportero del *New York Times* para aclarar la situación; denunció como “cobarde” y “falso” el cargo de pro-comunismo hecho por dicha unión. “No soy ni he sido nunca comunista ni tampoco simpatizante ‘comunista’ declaró.”⁷³

En 1958, Adolfo López Mateos asumió la presidencia. Luis Quintanilla se retiró de la diplomacia para ser director del Instituto Nacional de la Vivienda, en un año emblemático que marcaría el triunfo de la revolución cubana y la implantación del primer régimen socialista en América Latina. A partir de entonces se dedicó a ser colaborador en revistas culturales como el diario *Novedades* y a la docencia en la Universidad Nacional Autónoma de México. Murió el 16 de marzo de 1980.

⁷² “México es ejemplo de decencia entre países de América” en *El Continental*, 19 de octubre de 1950, en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (V), fj. 490.

⁷³ Luis Quintanilla. Acusación de la Unión Nacional Sinarquista, 1 de septiembre de 1954, en *AHGE*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (V), fj. 504

Índice de imágenes

- Imagen 1. “Luis Quintanilla en los inicios de su carrera diplomática” en *Archivo Histórico Genaro Estrada*, Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (II), fj. 20.....p. 56.
- Imagen 2. “Hay, Estrada y Quintanilla” en *Fototeca Nacional*. Colección Archivo Casasola. Ciudad de Mexico, 1928.....p. 58.
- Imagen 3. “Luis Quintanilla en la legación mexicana”, en *Fototeca Nacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo Casasola, s/a.....p. 62.
- Imagen 4. “Quintanilla y León Trotsky” en AREM, s/f., Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (V).....p. 75.
- Imagen 5. “Quintanilla y León Trotsky” en AREM, s/f., Exp. 1-131-5380, Leg. 27-10-135 (V).....p. 76.
- Imagen 6. “Pasando por los Rayos X”, en *La Crítica*, Ciudad de México, 1 de febrero de 1943, p. 2.....p. 81.
- Imagen 7. “La caída de Polonia”, en Martin H. Holly, *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Akal, Madrid, 2004, p. 18.....p. 92.
- Imagen 8. “Expansión soviética de 1939 a 1941” en Martin H. Holly, *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Akal, Madrid, 2004, p. 20.....p. 96.

- Imagen 9. “Luis Quintanilla, retrato” en *Fototeca Nacional*, México, Museo Nacional de Antropología e Historia, colección Nacho López, 1960.....p. 138.

Fuentes consultadas

Primarias

- Expediente personal de Luis Quintanilla del Valle, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Exp. 1-131-5380 (I – IV).
- Archivo Particular de Luis Quintanilla, Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Secundarias

- Barrera Fuentes Federico, *El Rompimiento*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca – Secretaría de Educación Pública, enero de 1993, pp.
- Bazant Jan, *Breve historia de Europa Central, 1938 – 1993: Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania*, México, El Colegio de México, 1993, pp. 187.
- Cárdenas Lázaro, *Apuntes (1913 – 1940)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, pp.
- Castro Pedro, “La campaña presidencial de 1927 – 1928 y el ocaso del caudillismo” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 23, enero – junio, 2002.
- Collado Herrera Maria del Carmen, “La mirada de Morrow sobre México, ¿preludio de la Buena Vecindad?” en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000, núm. 48, septiembre – diciembre.

- Córdova Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación del nuevo régimen*, México, Era, 1973.
- Córdova Vianello Lorenzo, “La democracia constitucional y el control de las reformas constitucionales” en *Biblioteca Jurídica Virtual*, Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Cruz Rivera Dulce Liliana, *El exilio de Plutarco Elías Calles*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.
- Elías Calles Plutarco, “El camino hacia la más alta y respetada nación de instituciones y leyes” en *Plutarco Elías Calles: Pensamiento político y social. Antología (1913 – 1936)*, prólogo, introducción y notas de Carlos Macías, México, Secretaría de Educación Pública – Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2º edición, 1992.
- Fernández Steinko Armando, “La democracia económica y la legitimidad política” en *Lan Harremanak. Revista de Relaciones Laborales*, Euskadi, 2005.
- Galindo José, “La Conferencia de Chapultepec (1945): El nacionalismo económico latinoamericano frente a la política librecambista” en *América Latina en la Historia Económica*, México, Universidad Veracruzana, 2017.
- Gall Olivia, “Trotsky, huésped del general Cárdenas: Un asilo contra vientos y mareas nacionales e internacionales” en Javier Garciadiego y Emilio Kourí, *Revolución y exilio en la Historia de México: Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, México, El Colegio de México – Editorial Era, 2010.

- Garfias Magaña Luis, *El general Joaquín Amaro, el Istmo de Tehuantepec y la soberanía nacional*, México, Fideicomiso Archivos, Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, septiembre-diciembre, 2001.
- *Genaro Estrada: Diplomático y Escritor*. México. Secretaría de Relaciones Exteriores. Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano. 1978.
- Gil Federico G., *Latinoamérica y Estados Unidos: Dominio cooperación y conflicto*, Madrid, Editorial Tecnos, 1975.
- Gómez Arciniega Luis Alfonso, “Entre la geopolítica y el derecho internacional: La diplomacia mexicana ante el inicio de la Guerra de Invierno (1939 – 1940)” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, núm. 109, enero – abril de 2017.
- Hastings Max, *Se desataron todos los infiernos. Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2013.
- Hernández Vela Edmundo, “La Doctrina Carranza en el umbral de una nueva sociedad internacional,” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 1993.
- Hobsbawm Eric, *Historia Mundial del siglo XX*, Barcelona, Critica, 2000.
- Horn James J., “El embajador Shieffield contra el presidente Calles” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 67, núm. 2, octubre 1970, pp. 265 – 284
- Jakobson Max, *La neutralidad finlandesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

- Katz Friedrich, *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, 1981.
- Lajous Vargas Roberta, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821 – 2000)*, México, El Colegio de México, 2012.
- Lewis A.H., *A Compilation of the messages and speeches of Theodore Roosevelt*, Washington, Bureau of National Literature and Art, 1906.
- Loyo Camacho Martha Beatriz, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano (1917 – 1931)*, México, Fondo de Cultura Económica – Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2010.
- Martínez Ricardo, *El Panamericanismo: Doctrina y práctica imperialista. Las relaciones norteamericanas desde Bolívar hasta Eisenhower*, Buenos Aires, Editorial Alumine.
- Medin Tzvi, *El sexenio alemanista: Ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, Era, 1990.
- _____, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1992.
- Medina Peña Luis, “Del cardenismo al avilacamachismo” en *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1978.
- Meyer Lorenzo y Roberta Lajous, *Historia de la Revolución Mexicana (1928 - 1934): Los inicios de la institucionalización. La política del Maximato*, México, El Colegio de México, 1978.

- Meyer Lorenzo, “El conflicto petrolero entre México y los Estados Unidos (1938 – 1942)” en *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. 7, julio – diciembre, 1966.
- _____, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores: La marca del nacionalismo*, México, El Colegio de México – Centro de Estudios Internacionales, vol. VII, 2010.
- Moreno Pino Ismael, *Orígenes y evolución del sistema interamericano*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1977.
- Odalric de Caixal David, “La batalla de Stalingrado: El principio del fin del ejército alemán en el este” en Revista *Aequitas*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, vol. 5, 2015, pp. 59-78.
- Parker, R.A.C., *El siglo XX: Europa, 1918-1945*, México, Siglo XXI Editores, 16^o edición, 2007, checar paginas
- Pla Brugat Dolores, “El exilio español en México” en Javier Garciadiego y Emilio Kourí, *Revolución y exilio en la Historia de México: Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, México, El Colegio de México – Editorial Era, 2010.
- Plascencia de la Parra Enrique, *El ejército mexicano durante la Segunda Guerra Mundial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 2017.
- Powaski Ronald E., *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917 – 1991*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Procacci Giuliano, *Historia Mundial del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2001.

- Quintanilla Osorio Susana Ruth, “Luis Quintanilla del Valle, con una España” en *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1936 – 1977)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Salazar Delia y Eduardo Flores, “Soldados mexicanos en el frente. México en la Segunda Guerra Mundial” en *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 40, abril – septiembre de 1998.
- Sánchez Rodenas Alfonso, “Los niños de Morelia y su tratamientos por la prensa mexicana y durante el año de 1937” en *Anales de Documentación*, México, Universidad de Monterelos, 2010.
- Sartori Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, México, Taurus, 2004.
- Sepúlveda César, “Proyecciones internacionales, políticas y jurídicas de la Doctrina Estrada” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Núm. 12, julio – septiembre, 1986.
- Service Robert, *Historia de Rusia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Spenser Daniela, *El triángulo imposible*, México, Centro de Investigaciones de Estudios Superiores de Antropología Social – Miguel Ángel Porrúa.
- Stanislaw Arnold y Marian Zychowsk, *Esbozo de Historia de Polonia. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Polonia, Ediciones Polonia y Varsovia.
- Tamburini Francesco, “Historia y destino de la Doctrina Calvo: ¿Actualidad u obsolescencia del pensamiento de Carlos Calvo?”, en *Revista de Estudios Histórico – Jurídicos*, Chile, 2002.
- Thomson David, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, trad. de Edmundo O’ Gorman. México, Fondo de Cultura Económica. 1963.

- Torres Blanca, *México en la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1983.
- _____, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. De la guerra al mundo bipolar*, México, El Colegio de México – Centro de Estudios Internacionales, Vol. 7, 2010.
- Velázquez Flores Rafael, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Plaza y Valdés – Universidad del Mar, 2007.
- Vilar Pierre, *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1986.
- Werner Tobler Hans, “La presidencia de Cárdenas, 1934 -1940: Política reformista y estabilización del sistema en las postrimerías de la revolución” en *La Revolución Mexicana: transformación social y cambio político, 1876 – 1940*, México, Patria, 1994.
- Yankelevich Pablo, *México Soviet*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca – Secretaría de Educación Pública, septiembre – diciembre, 2006.
- Zaraus López Héctor, *Legislación e intereses extranjeros. El caso petrolero durante el gobierno de Álvaro Obregón*, México, Fideicomiso Plutarco Elías Calles – Fernando Torreblanca y Secretaría de Educación Pública, septiembre – diciembre de 2007.